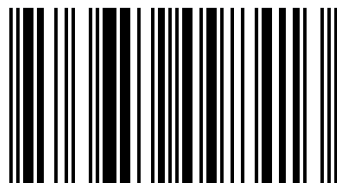


El surgimiento de la Masonería

En este estudio podemos apreciar como el surgimiento de la Masonería está ligado estrechamente a la desesperada lucha que los protestantes llevaron a cabo en el último cuarto del siglo XVI para combatir los triunfos de la Contrarreforma católica. Ésta última liderada como bien sabemos por el poderoso monarca español Felipe II, teniendo como su adversaria principal a la reina de Inglaterra Isabel I. Sorprendentemente la masonería no nació en 1717 con las Constituciones de Anderson, como habitualmente se pensaba, sino casi un siglo antes, y por obra del estadista inglés Francis Bacon fundando la primera Logia nada menos que ya en 1579. Además, el autor nos pone sobre la pista con numerosos hechos de que la fundación de la Masonería está llena de precedentes durante el siglo XVII. Personaje central de la Masonería en el siglo XVII fue por ejemplo el escocés Sir Robert Moray (1608-1673), que se constituyó en el enlace más eficiente para conectar a los judíos con los masones.



El editor, Juan Ramón de Andrés, es Doctor en Historia Contemporánea por la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia de España) y Profesor Titular de la Universidad Panamericana de Guadalajara (México). Ha publicado siete libros y catorce artículos indexados. Está acreditado como Profesor Titular de Universidad por la ANECA (España).



978-3-659-09841-3

editorial académica **española**

El surgimiento de la Masonería

de Andrés (Ed.)

adae
editorial académica **española**



Juan Ramón de Andrés (Ed.)

El surgimiento de la Masonería

Eugene Michael Jones

Juan Ramón de Andrés (Ed.)

El surgimiento de la Masonería

Juan Ramón de Andrés (Ed.)

El surgimiento de la Masonería

Eugene Michael Jones

Editorial Académica Española

Impressum / Aviso legal

Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek: Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über <http://dnb.d-nb.de> abrufbar.

Alle in diesem Buch genannten Marken und Produktnamen unterliegen warenzeichen-, marken- oder patentrechtlichem Schutz bzw. sind Warenzeichen oder eingetragene Warenzeichen der jeweiligen Inhaber. Die Wiedergabe von Marken, Produktnamen, Gebrauchsnamen, Handelsnamen, Warenbezeichnungen u.s.w. in diesem Werk berechtigt auch ohne besondere Kennzeichnung nicht zu der Annahme, dass solche Namen im Sinne der Warenzeichen- und Markenschutzgesetzgebung als frei zu betrachten wären und daher von jedermann benutzt werden dürften.

Información bibliográfica de la Deutsche Nationalbibliothek: La Deutsche Nationalbibliothek clasifica esta publicación en la Deutsche Nationalbibliografie; los datos bibliográficos detallados están disponibles en internet en <http://dnb.d-nb.de>.

Todos los nombres de marcas y nombres de productos mencionados en este libro están sujetos a la protección de marca comercial, marca registrada o patentes y son marcas comerciales o marcas comerciales registradas de sus respectivos propietarios. La reproducción en esta obra de nombres de marcas, nombres de productos, nombres comunes, nombres comerciales, descripciones de productos, etc., incluso sin una indicación particular, de ninguna manera debe interpretarse como que estos nombres pueden ser considerados sin limitaciones en materia de marcas y legislación de protección de marcas y, por lo tanto, ser utilizados por cualquier persona.

Coverbild / Imagen de portada: www.ingimage.com

Verlag / Editorial:

Editorial Académica Española

ist ein Imprint der / es una marca de

OmniScriptum GmbH & Co. KG

Heinrich-Böcking-Str. 6-8, 66121 Saarbrücken, Deutschland / Alemania

Email / Correo Electrónico: info@eae-publishing.com

Herstellung: siehe letzte Seite /

Publicado en: consulte la última página

ISBN: 978-3-659-09841-3

Copyright / Propiedad literaria © 2015 OmniScriptum GmbH & Co. KG

Alle Rechte vorbehalten. / Todos los derechos reservados. Saarbrücken 2015

Eugene Michael Jones

El surgimiento de la Masonería

**Edición, introducción y notas de Juan Ramón de Andrés Martín.
Traducción de Francisco Romero Carrasquillo y Jimena Casillas
Castañeda.**

INDICE

Introducción	3
I – <i>La Nueva Atlántida</i> de Francis Bacon	15
II – Los Estuardo escoceses y los judíos	39
III – La Real Sociedad de Londres	59
IV – La Revolución Gloriosa y el movimiento anticatólico	72
V – Las editoriales revolucionarias de Holanda	84
VI – La redefinición masónica de principios del siglo XVIII	100
VII – Voltaire	110
VIII – La subversión whig radical inglesa	118
IX – La Masonería en la revolución estadounidense	133
X – El duque de Orleáns <i>Felipe Igualdad</i>	141
XI – El abate Barruel	157
XII – Napoleón Bonaparte	179
Bibliografía	202

Introducción

En este estudio podemos apreciar como el surgimiento de la Masonería está ligado estrechamente a la desesperada lucha que los protestantes llevaron a cabo en el último cuarto del siglo XVI para combatir los triunfos de la Contrarreforma católica. Ésta última liderada como bien sabemos por el poderoso monarca español Felipe II, teniendo como su adversaria principal a la reina de Inglaterra Isabel I. Así, una vez que el apoyo real inglés cesó a la causa reformista, el político y escritor Francis Bacon (1561-1626) y el astrólogo John Dee se encargaron de continuar la lucha frente a la Contrarreforma creando una sociedad secreta, encabezada primero por los rosacruces y que después se llamó Masonería.

De hecho la obra de Bacon *La nueva Atlántida*, publicada en 1626, es un auténtico compendio cabalístico-judío y simbólico donde ya se pueden apreciar con seguridad los rasgos claves de la Masonería. Entre ellos la sustitución de la religión por la ética y una búsqueda pura de Dios sólo en la naturaleza. Además, el centro de estudios científicos de dicha Atlántida recibe el significativo nombre de *Casa de Salomón*, en honor del gran rey de los hebreos de la Antigua Alianza. En esta isla, llamada también Bensalem, los judíos viven contentos y felices transmitiendo a todos los habitantes sus portentosos conocimientos tecnológicos, que les permiten vivir dichosos y satisfechos. Muy lejos por tanto de la supuesta vida horrorosa que se vivía en aquellos momentos en la España católica. En definitiva, esta obra de Bacon es una auténtica alegoría de la Masonería, y se inscribe como el programa de acción exterior

para una Inglaterra interesada en socavar el poder de las grandes naciones católicas, en primer lugar España, pero después a continuación Francia. De hecho, los Mercaderes de la Luz, los judíos de esta Atlántida, elaboran el conjunto de ideas que dará soporte a la Ilustración, como sabemos de base sólidamente anticristiana.

Como vemos, sorprendentemente la Masonería no nació en 1717 con las *Constituciones* de Anderson, como habitualmente se pensaba, sino más de un siglo antes, y por obra del estadista inglés Francis Bacon fundando la primera Logia nada menos que ya en 1579. Además, el autor nos pone sobre la pista con numerosos hechos de que la fundación de la Masonería está llena de precedentes durante el siglo XVII.

Sin embargo, también se hace preciso decir que, como en todos los libros que hay sobre la Masonería, siempre hay un halo de misterio en torno a ella indescifrable. Es decir, a pesar de hechos probados y comprobados históricamente, su enlace, su trama, su hilo causal y lógico deja mucho que desear pues éste no aparece tan claro, y muchas veces es más bien oscuro e impenetrable. De todas formas, a pesar de ello el esfuerzo de Michael Jones es más que notorio y sirve sin duda para hacernos progresar con un poco más de luz que antes en el conocimiento de la Masonería, sin olvidar que es una sociedad secreta por excelencia.

Personaje central de la Masonería en el siglo XVII fue el escocés Sir Robert Moray (1608-1673), que se constituyó en el enlace más eficiente para conectar a los judíos con los masones. Al servicio del rey Carlos II de Inglaterra (1660-1685), Moray utilizó el Zohar, libro cabalístico judío, para incorporar sus ritos y tradiciones a las primeras logias masónicas. Se basaba para ello en la supuesta hermandad entre judíos y escoceses

pues ambos pueblos habían sido desplazados y marginados, estos últimos por los ingleses y los primeros por los países cristianos occidentales. De hecho, al parecer, Carlos II, mientras estuvo desplazado del trono inglés por Cromwell (1653-1658), intentó preparar una invasión de Inglaterra desde Escocia con la ayuda de numerosos judíos influyentes.

De lo que no hay ninguna duda es que los primeros masones de Estados Unidos fueron judíos, y eso está certificado en documento por una reunión que hubo en la primera logia fundada en Newport en 1658. Otro punto de conexión entre judíos y masones la estableció la reina Cristina de Suecia, la cual tras abdicar en 1654 y convertirse supuestamente al catolicismo, frecuentó con intensidad el trato con judíos para buscar una tercera alternativa religiosa a la secular confrontación entre católicos y protestantes. Y esta tercera vía no podía ser otra que el credo pseudo místico y cabalístico de la Masonería.

Igualmente, los judíos de Holanda y Bélgica fueron un apoyo esencial para restablecer en el trono de Inglaterra a Carlos II Estuardo, prometiéndoles este rey su reingreso en este país -ya que fueron expulsados del mismo en 1290- así como una vida sin sobresaltos. Y, precisamente fueron los masones los que se encargaron de estrechar esta conexión judía con la causa monárquica inglesa, que tuvo su oportunidad crucial al morir el dictador Cromwell en 1658. De hecho, desde 1660, año de la restauración de Carlos II, la Masonería fue el pilar fundamental de la tolerancia religiosa en Inglaterra. Los judíos fueron efectivamente muy protegidos bajo el reinado de este rey Estuardo, pudiéndose dedicar junto a los masones protestantes al desarrollo de los estudios

cabalísticos, así como al culto de un supuesto Dios común o *Gran Arquitecto del Universo*.

También podemos encontrarnos con el hecho de que la Real Sociedad de Londres, dedicada a actividades científicas, fue fundada en 1662 por masones, los cuales cultivaban en ella la parte exotérica (accesible al vulgo) mientras en la Logia masónica cultivaban la otra parte, la esotérica, secreta e inaccesible. Y esta parte esotérica se dedicaba como la cabalística judía a desentrañar los oscuros significados contenidos en la Biblia, de tal forma que salieran a relucir los secretos del conocimiento de Adán antes de que perdiera el Paraíso. De todas formas es necesario decir que esta Real Sociedad también se encargó de sustituir al Jehová del Antiguo Testamento por la creencia en una Deidad superior regidora de la Naturaleza. Con ello, como podemos ver, se acercaban cada vez más a la auténtica configuración masónica del Gran Arquitecto del Universo. Y con ello nos podemos permitir afirmar que la Masonería en un primer escalón borra al Dios católico de Jesucristo para reducirlo sólo al Jehová del Antiguo Testamento, pero en un segundo y último escalón borra también a Jehová para reducirlo al principio superior del Gran Arquitecto del Universo. Y la ciencia se encargaría de explicar de la mejor manera posible todos los movimientos de la naturaleza creados por este Arquitecto.

Entre 1685 y 1688 se refugiaron en Holanda un montón de protestantes franceses (hugonotes) e ingleses, que huían tanto de la política católica del rey francés Luis XIV como la del rey inglés Jacobo II. Y, al parecer, una vez expulsado del trono inglés por los protestantes en 1688 este último Rey Estuardo católico, sorprendentemente fueron las

logias masónicas escocesas las que posteriormente coordinaron en Francia el movimiento de restauración jacobita. De hecho, así fue en 1745 cuando intentaron los jacobitas instaurar en el trono inglés al nieto de Jacobo II, Carlos Eduardo Estuardo.

De todas formas, es necesario decir que el nuevo rey de Inglaterra desde 1689, el príncipe holandés protestante Guillermo de Orange, como Guillermo III (1689-1702), debió su instauración en el trono, en la llamada Revolución Gloriosa, a un buen número de judíos sefardíes de Holanda especialmente influyentes. Sin embargo, Guillermo igualmente excluyó a los judíos del Acta de Tolerancia de 1689 precisamente por su doble rasero moral, como hemos podido ver con el caso del jacobismo.

Pero fue precisamente la Masonería la que, una vez eliminados estos resabios jacobitas, se convirtió en la abanderada de la política inglesa whig (liberal) utilizando la mecánica de Newton para sustituir a Dios por el Gran Arquitecto del Universo. Y fue en la Francia católica de Luis XIV (1643-1715) cuando esta política inglesa masónica empezó realmente a tener influjo, desarrollándose después en el siglo XVIII la rabiosamente anticlerical Ilustración francesa.

El origen de la Ilustración francesa se encuentra nada menos que en una sociedad secreta masónica, fundada hacia 1705 en la Haya, Holanda, y llamada los Caballeros del Júbilo, por dos radicales whig ingleses, John Toland y Anthony Collins. Estos personajes contaron con la ayuda de un buen número de hugonotes franceses (calvinistas), entre los cuales destacó el agente Jean Rousset de Missy (1686-1762), exiliados en Holanda por la política represiva religiosa de Luis XIV. Y en este país y en Bélgica se dedicaron al negocio editorial con gran éxito, consiguiendo introducir encubiertamente en Francia

multitud de escritos subversivos de los autores anticristianos más en boga, como Rousseau y Voltaire. Y entre estos libros es preciso decir que muchos eran pornográficos. El objetivo: la subversión de la monarquía absolutista borbónica en Francia.

Precisamente una de las obras más subversivas que se publicaron y difundieron por parte de estos hugonotes, con el apoyo completo de la Masonería, fue la obra titulada *Tratado de tres impostores*, en la cual se tachaba de tales a Moisés, Jesucristo y Mahoma. La consecuencia era que los criterios de autoridad que mantenían firmes los pilares de trono-altar en el Antiguo Régimen se venían abajo, y debían sustituirse por una especie de religión de la naturaleza, de fuerte sabor masónico. Esto servía para subvertir a las monarquías del continente europeo, sobre todo la francesa, pero siempre debía tenerse en cuenta que no hicieran mella en la británica, pues así lo dictaba la política exterior whig masónica.

Toland se dedicó durante el siglo XVIII a difundir en el continente las ideas panteístas y materialistas de Spinoza, considerado por muchos como un judío revolucionario peligroso. E, igualmente, engrosó con ello el movimiento revolucionario de la Ilustración que acabó culminando en la Revolución Francesa. Además, las logias inglesas, desde donde se forjaban estos movimientos en el continente, estuvieron cada vez más compuestas de judíos, cosa que las logias alemanas se vieron obligadas a imitar.

En 1717 dos clérigos protestantes, el presbiteriano escocés Anderson y el hugonote francés Desaguliers, fundan la Gran Logia de Londres como autoridad superior sobre todas las logias de Inglaterra. Y esta fundación no sólo se quedó en eso,

sino que fue una auténtica redefinición en el sentido de la subversión y la revolución. Su identificación con la política whig va a ser total, así como con una religión y moral de tipo universal en la que puedan creer todos los hombres. Sin embargo, en las logias continentales los aspectos seculares y subversivos fueron llevados hasta su último término, y así cuando el Gran Oriente de Francia eliminó en 1877 la Biblia y a Dios de las logias, la Gran Logia de Londres rompió relaciones con todas ellas.

Artífice masón por excelencia de esta transformación y expansión de las logias masónicas fue nada menos que el primer ministro inglés Robert Walpole (1721-1742), que utilizó todo su poder e influencia para este fin. Y después, a través de Holanda, todas las ideas masónicas subversivas, y a la cabeza de ellas la famosa religión de la Naturaleza, se difundieron hasta el sur de Francia durante el reinado de Luis XV (1726-1743).

Se sospecha también con bastante evidencia que el famoso escritor anticlerical por antonomasia del siglo XVIII, Voltaire, asistió de joven en Holanda a varios rituales masónicos, así como que tuvo contacto con la igualmente masónica sociedad de los Caballeros del Júbilo. Pero además se tiene ya la certidumbre de que fue un espía whig del gobierno inglés a las órdenes del todopoderoso Walpole, porque si no es así no se explica su tempranísima fama literaria. Al volver de Inglaterra en 1729 Voltaire, convertido asimismo en masón, se dedicará el resto de su vida a propagar por toda Francia las ideas revolucionarias y subversivas procedentes de la Pérfida Albión.

Por tanto, durante el siglo XVIII las logias masónicas se propagaron desde Inglaterra por toda Europa, aunque sobre todo por Francia y Holanda. Los judíos tanto

sefardíes como askenazíes engrosaron rápidamente todas estas logias, donde los ritos ceremoniales adoptaron un fuerte sabor judío, combinado con la aceptación de una especie de moral universal anterior a la Antigua Alianza. De hecho, la hermandad masónica superaba todos los límites religiosos y nacionales para convertirse en una hermandad fraterna universal. Y muchos judíos, simuladamente en muchos casos, así lo aceptaron para poder ser miembros de las logias.

Las condenas papales de la Masonería se repitieron sin cesar durante todo el siglo XVIII. Sin embargo, a pesar de ello la política exterior whig masónica siguió expandiéndose progresivamente, como así se pudo ver en la Revolución Holandesa de 1747. En ella los agentes masones como Rousset de Missy lograron reinstaurar en Holanda el cooperativo orangismo, colocando de nuevo como Estatúder a Guillermo IV. De hecho, Rousset fue investido como historiador oficial, pero al excederse de nuevo en su cargo por promover asonadas más radicales fue exiliado de La Haya en 1749.

Y fue precisamente Rousset de Missy el que introdujo la traducción de las obras políticas de Locke en Francia, siendo la versión francesa considerablemente más *republicana* que la inglesa. Igualmente, a través de otros editores radicales holandeses, se introdujeron y difundieron por Francia durante todo el siglo XVIII las peligrosas ideas revolucionarias de escritores tan conocidos como Rousseau, Montesquieu y d'Holbach.

El surgimiento de los Estados Unidos en 1776 tuvo que ver mucho también con la Masonería. De hecho, el gran pionero Benjamín Franklin fue masón y la construcción política de la nación estadounidense mostró al mundo cómo los principios masónicos

naturales, marcados por el Gran Arquitecto del Universo, tomaban una realidad concreta en su formación.

Y, tal y como se puede apreciar rápidamente en el libro y en lo que llevamos de introducción, la Revolución Francesa de 1789 fue preparada sutil y meticulosamente por la Masonería a lo largo de todo el siglo XVIII. Intrigas políticas, menores y mayores, editoriales, libros, artículos, folletos sin cuento, y todos los medios disponibles de la propaganda de entonces fueron metódicamente empleados por la Masonería en Francia, para que el magma revolucionario acumulado se disparara incontenible en 1789 y en los años que le siguieron. Encargados de esta propaganda escrita estuvieron multitud de filósofos, o más bien filosofastros masones de segunda y tercera categoría (guiados por los de primera como Voltaire), encargados de divulgar una y otra vez la subversión de la moralidad cristiana más elemental. Y, por supuesto, la Revolución tuvo su religión y su *cuerpo eclesiástico*, que no fue otro obviamente que el de la Masonería.

Uno de los *sumos pontífices* de la Revolución Francesa fue sin duda el duque de Orleáns, llamado en ese entonces *Felipe Igualdad*, masón prominente en Francia, y que convirtió el Palacio Real desde 1780 en el gran centro emisor de la propaganda revolucionaria para que estallara precisamente esta gran Revolución. En el Palacio Real, plagado de prostitutas por cierto, los radicales franceses pudieron fantasear con todo tipo de ideas subversivas que llevarían poco después a la práctica en las calles de París, y después en toda Francia. Y, efectivamente, esto es lo que sucedió a partir de 1789.

El duque de Orleáns contó además, como era de esperar, con la inestimable ayuda financiera y logística de Inglaterra para llevar a cabo esta Revolución. Aunque con

más precisión cabe decir que fueron los masones radicales whig ingleses, y entre ellos algún que otro prominente judío, los que dieron esta ayuda a Felipe Igualdad. Con ello Inglaterra no salía más que ganando, además de quitarse de en medio a un serio rival en Europa.

Sin embargo, como sabemos, la revolución siempre acaba devorando a sus hijos, y Felipe Igualdad fue guillotinado por los jacobinos en noviembre 1793, sospechoso, precisamente por ser masón, de conspirar con Inglaterra para instaurar en Francia una monarquía constitucional al estilo de la inglesa. Efectivamente, tal y como sucedió con el rey Carlos I en Inglaterra, decapitado en 1649 por el Parlamento, el rey Luis XVI de Francia fue igualmente guillotinado en enero de 1793 por la Convención revolucionaria. Y a finales de este mismo año le acompañaron en la guillotina no sólo el duque de Orléans, como acabamos de ver, sino también la reina María Antonieta. Robespierre, por cierto, fue guillotinado en marzo de 1794.

Sin embargo, el contrarrevolucionario abate Barruel, enemigo consumado de la Revolución Francesa, ya advirtió que los propios clubs jacobinos fueron fundados por masones. Lo cual no deja de probar que la Masonería alienta muchas veces los golpes revolucionarios, pero cuando ve que van más allá de sus propósitos se retrae, aunque siempre temporalmente, para lanzar después otro nuevo ataque táctico. El también contrarrevolucionario Edmund Burke apoyó por completo todos los argumentos de Barruel, el cual hizo además despliegue en sus obras de todas las horribles persecuciones que sufrieron los católicos durante este periodo revolucionario, como por ejemplo en la región francesa de la Vendée.

Otra de las aportaciones valiosas que hace el abate Barruel es que el programa masónico anticristiano de la Revolución Francesa procede del judaísmo talmúdico, ya que éste postula que Jesucristo ha borrado el nombre de Jehová y que, por ello, debe ser asesinado. E, igualmente, sus representantes en la tierra, es decir, el rey y el papa. De esta manera, los masones deben erradicar la religión de Cristo, y revolucionar aquellas naciones cristianas formadas en ella desde la caída del Imperio Romano.

Y, por supuesto, la cruzada masónica se extendió después por toda Europa, pues jalones fundamentales de ella fueron la conversión de Holanda en la República Bátava en 1795; la conquista de los Estados Pontificios en la unificación italiana de 1860; y, finalmente, la desmembración del Imperio Austro-húngaro, imperio católico por excelencia, tras la Primera Guerra Mundial en 1919.

También Napoleón fue masón, y mientras conquistaba casi toda Europa liberaba a todos los judíos marginados que había en sus ciudades. En los años 1798 a 1799 Napoleón realizó varias conquistas en Tierra Santa y se figuró ser el nuevo Mesías para los judíos y masones, es decir, el Anticristo, con la misión de restaurar el nombre de Jehová y el Templo de Salomón. Efectivamente, Napoleón anunció a los judíos su definitiva liberación creando para ellos un nuevo Estado de Israel, por lo cual se puede decir que el sionismo fue inventado cien años antes que Theodore Herzl. Todas las esperanzas mesiánicas volvían pues a concentrarse en Napoleón. Sin embargo, no pudo tomar Jerusalén al final, y tuvo que volverse a Francia pues los asuntos europeos también se complicaron.

Sin embargo, Napoleón poco después intentó de todas las maneras posibles en hacerse con el apoyo incondicional de los judíos en Francia y, por tanto, de todo su poder. Y así, de esta manera, la patria francesa sería el Nuevo Israel para los judíos, y Napoleón su nuevo Mesías. Con ello pensaba ganarse el apoyo de todos los judíos de Europa para sus conquistas militares, además de aprovecharlo para humillar de paso a la Iglesia Católica. Sin embargo, posteriormente Napoleón, ante las advertencias de que el apoyo judío se volvería en su contra, pues también aspiraban los judíos a la dominación mundial, se retrajo abandonando dicho apoyo. De todas maneras, en su carrera militar por toda Europa no dejó de sembrar todos los territorios de logias masónicas y de consignas revolucionarias que, con el tiempo, crecerían y desencadenarían nuevos procesos revolucionarios.

Juan Ramón de Andrés Martín

I – La Nueva Atlántida de Francis Bacon

En 1605 el político y escritor inglés Francis Bacon¹ publicó *The Advancement of Learning* (“El avance del saber”). Si se escribe sobre la ciencia moderna sin mencionar al astrólogo y ocultista inglés John Dee², que estaba todavía vivo, se incurriría en una grave omisión. Y ya que no hay evidencia de animosidad entre Bacon y Dee, es lógico concluir que la intención de Bacon fue ahorrarse problemas. Bacon se enteró de que Dee pidió apoyo del nuevo rey escocés y de que fue fríamente rechazado. El rey Jacobo I de Inglaterra y VI de Escocia (1603-1625) creía que Dee era un brujo, y ya había hecho muy clara su postura sobre los brujos y brujas en su libro *Demonología*, publicado en 1597. Dada la vehemencia de las opiniones del rey acerca de aquellos que traficaban con espíritus, Dee tuvo suerte de no ser quemado en la hoguera. En cambio, fue exiliado de la corte, a la cual había servido fielmente como mago y espía. Si Shakespeare hubiese escrito una obra sobre Dee, hubiera sido una tragedia. Algunos piensan que Shakespeare no sólo escribió una obra sobre Dee, sino dos. Ciertamente Dee era muy hábil en el dominio de hechizos potentes y gnosis arcanas tomados de libros antiguos, pero al final de su vida pareció enloquecer en contra de un país que lo había tratado tan

¹ Francis Bacon (22 de enero de 1561 - 9 de abril de 1626), primer barón Verulam, vizconde de Saint Albans y canciller de Inglaterra en 1618, fue un célebre filósofo, político, abogado y escritor. Considerado uno de los padres del empirismo, sus obras y pensamientos ejercieron una influencia decisiva en el desarrollo del método científico.

² John Dee (13 de julio de 1527 – finales de 1608 o principios de 1609) fue un notorio matemático, astrónomo, astrólogo, ocultista, navegante, imperialista y consultor de la reina Isabel I. Dedicó gran parte de su vida al estudio de la alquimia, la adivinación y la filosofía hermética.

ingratamente. Bacon, quien intentó desarrollar un proyecto tan peligroso como el de Dee, tuvo el cuidado de asegurarse de que no le pasara a él lo mismo.

El servicio principal de Dee a la reina y su patria fue su misión en Praga, la cual comenzó en 1583. Walsingham (1530-1590), secretario principal de Isabel I de Inglaterra (1533-1603), envió a Dee a Praga para aprovecharse de la gran afición que tenía el emperador Rodolfo II, del Sacro Imperio Romano Germánico, por el conocimiento ocultista, para ponerlo bajo el control de Isabel y de William Cecil, su secretario de Estado, en su lucha contra el monarca español Felipe II. Igualmente, quería contrariar a los jesuitas y los Habsburgo, quienes estaban transformando a Praga en un baluarte de la Contrarreforma y en un centro para exiliados católicos ingleses que querían restaurar a Felipe II en el trono inglés. Tras esperar impacientemente durante tres años los resultados de la misión de Dee, la reina Isabel se declaró cabeza de la conspiración protestante en una reunión en Luneburg (Alemania) en julio de 1586. Isabel entonces mandó emisarios a un conventículo protestante secreto en donde propuso una liga militar que la incluiría a ella y a los reyes de Dinamarca y Navarra. La reina Isabel asumió la dirección gracias a sus recursos. La reunión se menciona en la *Naometría*³ de Simón Studion, uno de los textos rosacruces estándares de comienzos del siglo XVII, mencionados por Andreae y otros.

Envalentonada por la reunión, Isabel adoptó la posición de los radicales que querían luchar contra los católicos en los Países Bajos, quienes eran considerados como

³ En 1604, Simon Studion termina el escrito de su *Naometría* ("Arte de medir el Templo"). Este texto, dedicado a Enrique IV, Santiago I y Federico de Wurtemberg, tiene cerca de dos mil de páginas. En la *Naometría*, Simon Studion profetiza las fechas de acontecimientos futuros. Se inspira en el Apocalipsis de San Juan y Joaquín de Flore, desde una perspectiva apocalíptica y en la vuelta del Cristo precedido por Elías.

el eslabón más débil de la cadena de los Habsburgo. Seis meses después de la reunión de Isabel, el conde de Leicester inició su intervención en los Países Bajos, aliándose con los calvinistas alemanes, con la ayuda de su primo, el joven Sir Felipe Sidney, paladín de la caballería protestante isabelina. La campaña militar de 1586 fue un desastre. Sidney murió en la batalla, y junto con él murió la esperanza inglesa de una victoria militar protestante en el continente. Los ingleses pudieron dominar los mares, como lo demostraría la derrota de la Armada Invencible española (1588), pero los ejércitos ingleses no fueron ningún desafío para Alejandro Farnesio, Duque de Parma, quien pronto capturaría Amberes de nuevo. Como anota Christopher Dawson, si Felipe II hubiese esperado a que Parma capturase Holanda antes de lanzar la Armada, la historia europea hubiera sido muy distinta.

En 1589 Dee se dio cuenta de que su misión en el continente estaba siendo un fracaso. Sin embargo, decidió tomar el camino largo para el regreso y condujo lo que pareció ser una marcha triunfal por Alemania, difundiendo sus ideas entre los devotos de la cábala judía. La fama de Dee en Alemania fue considerable. Su *Mónada Jeroglífica* (“*Monas Hieroglyphica*”) elevó el cabalismo hermético⁴ a un nuevo nivel, y muchos seguidores de los cabalistas Reuchlin⁵ y Agrippa quisieron conocerlo. En junio de 1589 Dee estaba en la ciudad alemana de Bremen listo para regresar a Inglaterra cuando recibió una visita del “famoso filósofo hermético, el doctor Enrique Khunrath de

⁴ El hermetismo filosófico se erige sobre la base de un conjunto de escritos supuestamente aparecidos en Egipto bajo el período de dominación romana (entre los siglos I y IV d. C.), y puestos bajo la advocación de Hermes Trismegisto. Probablemente, el hermetismo sea el “intento helénico” de sistematizar filosóficamente parte de las doctrinas religiosas y místicas de la cultura tardo-egipcia.

⁵ Johannes Reuchlin (1455-1522, también llamado: Johann Reuchlin) fue un filósofo y humanista alemán profundamente interesado en la Cábala judía. Fue maestro de Philipp Melanchthon, y por ello, una persona importante para la historia de la Reforma Protestante.

Hamburgo.”⁶ Khunrath era el autor de *El anfiteatro de la sabiduría eterna* (“*Anphitheatre of Eternal Wisdom*”), lo cual evidencia la relación tan importante que había entre Dee y el movimiento rosacruz. Esta relación fue tan crucial que Yates afirma que Dee “sembró la semilla del movimiento rosacruz continuamente en su camino de regreso a Inglaterra en 1589.”⁷

Paradójicamente, el aparente fracaso de Dee fue más exitoso que si hubiese convertido al propio emperador Rodolfo: el movimiento rebasó este territorio imperial y continuó como sociedad secreta en un momento en que la Contrarreforma aplastaba cualquier organización pública. Según Yates, la Masonería es una corriente que fluye del rosacruzismo y de la Real Sociedad de Londres. Una vez más, este movimiento revolucionario encontró refugio en Inglaterra, donde resistió la tormenta que casi lo destruye en el continente. Dee nunca llegaría a ver los frutos de sus acciones, ni la posteridad le reconocerá sus logros. De hecho, la restauración de Carlos II iniciada en 1660, fruto en Inglaterra de la logia masónica y la Real Sociedad de Londres, enterró a Dee bajo una montaña de descalificaciones en 1659. En este año Meric Casaubon publicó los diarios de Dee junto con un “prefacio condenatorio... acusando a Dee de magia diabólica.”⁸ Casaubon estaba siguiendo los pasos de Francis Bacon. Ambos, de hecho, tuvieron que distanciarse de la fuente de sus ideas.

Si un científico debe de poseer habilidad en las relaciones sociales para ser conocido en la posteridad, entonces Bacon claramente fue mejor científico que Dee.

⁶ Frances A. Yates, *The Rosicrucian Enlightenment*, London and Boston, Routledge & Kegan Paul, 1972, p. 38.

⁷ *Ídem.*

⁸ *Ibidem.*, p. 188.

Bacon expresó hábilmente su participación en la tradición hermética cabalística sólo en escritos alegóricos publicados después de su muerte en 1626. Entre los artículos que no publicó se encuentra una narrativa alegórica de viajes, *La nueva Atlántida* (“*The New Atlantis*”), en la cual marineros ingleses contactan con una civilización avanzada de Bensalem, una isla cerca de la costa del Perú. Los habitantes de la isla son cristianos pero de una manera muy peculiar. Los oficiales que saludan a los viajeros ingleses usan turbantes blancos “con una cruz roja arriba,”⁹ indicando la tierra de la hermandad rosacruz. Como los hermanos de la Rosa Cruz, los habitantes de Bensalem “no usan ningún hábito especial o marca de distinción, excepto que adaptan su vestido y apariencia a los habitantes del país que visitan.”¹⁰ Yates concluye que queda “completamente claro” que Bacon “conocía la ficción de la Rosa Cruz y la estaba adaptando a su propia parábola.”¹¹ Como siguiente prueba de la relación entre Bacon y los rosacruces, se cita *La santa guía* (*Holy Guide*) de John Heydon¹², una adaptación de *La nueva Atlántida* fechada en 1662, en la cual un hombre que tiene un turbante blanco anuncia: “Soy por oficio gobernador de esta Casa de Extraños y por vocación sacerdote cristiano y de la Orden de la Rosa Cruz.”¹³

La evidencia sugiere que Bacon escribió *La nueva Atlántida* en 1626 tras la fracasada misión de Dee en Praga. A diferencia de *La reina de las hadas* (“*The Faerie*

⁹ *Ibidem.*, p. 126.

¹⁰ *Ibidem.*, p. 127.

¹¹ *Ibidem.*

¹² John Heydon (10 de septiembre 1629 -. C 1667) fue un filósofo neoplatónico ocultista inglés, Rosacruz, astrólogo y abogado.

¹³ Yates, 1972, p. 128.

Queene”), que describe a Isabel I como una salvadora protestante en el inicio de su reinado, *La nueva Atlántida* es más bien cautelosa, más apropiada para una época durante la cual la Contrarreforma estaba triunfando en todo el continente. Bacon se enteró qué lado estaba ganando y no tuvo ningún deseo de inmolarse en el altar por una causa perdida. El imperialismo británico cabalístico de Dee ya no era favorecido en la corte, y por lo tanto los que quisieron continuar la conspiración protestante sin la aprobación real tuvieron que seguir de manera clandestina, a través de la formación de una sociedad secreta, que en ese momento constituyeron los Hermanos de la Rosa Cruz o los Rosacruces, pero que luego se llamaría la Masonería.

Dodd afirma que Bacon fundó la Logia en Inglaterra en 1579. Esto convertiría a Bacon en el fundador de la Masonería en Inglaterra, pues “no había Logia de Francmasones en Inglaterra antes de 1579.”¹⁴ Dodd afirma:

El Ritual estaba formulado en el inglés de la época isabelina. La creación de nuestra lengua moderna [es decir, el inglés moderno] comenzó con Spenser, una de las máscaras de Francis Bacon. Y en las obras de Spenser existen al menos dos alusiones al Cuadrado y a los Compases que parecen tener importancia masónica. Esta sospecha crece hasta llegar a ser una certeza cuando examinamos las cartas que fueron escritas en 1579 y publicadas en 1580, entre el profesor Gabriel Harvey y su amigo Francis Bacon, quien firmó como “*Immerito*.”¹⁵

En un libro que Bacon publicó siete años más tarde, se presentan los Dos Pilares de la Masonería y entre ellos el lema “*Plus Ultra*,” o “Más Allá,” por primera vez en la

¹⁴ Alfred Dodd, *Francis Bacon's Personal Life Story*, London, Rider & Company, 1986 (first published in 1910), p. 138.

¹⁵ *Ídem*.

literatura inglesa.¹⁶ Dodd también afirma que Bacon fundó los Rosacruces en el continente como:

una reorganización de los viejos Caballeros Templarios y utilizó fundamentalmente su Ceremonial de Noveno Grado, que se asociaba con el nuevo “Colegio Rosacruz.” Estos colegios se establecerían y adjuntarían después al proyecto de la Hermandad Masónica cuando ésta se instalara. Este es hoy exactamente su procedimiento. Nadie puede ser miembro del Colegio Rosacruz sin que sea un Maestro masón.¹⁷

Una parte de Europa estaba ávida de escuchar lo que Bacon tenía que decir, pues Europa ya estaba quebrantada tras un siglo de guerras religiosas. Ya en 1605 Europa entraba en un siglo de guerras aún peores, estallando la Guerra de los Treinta Años. La Masonería pareció proporcionar una alternativa a la guerra religiosa, e incluso un auténtico antídoto. La Logia propuso “la ética en lugar de los credos, actos de simple bondad en lugar de creencias ciegas, conducta recta en vez de hipocresía y argucia, amor y hermandad en vez del odio que estaba dividiendo a la Iglesia de Cristo.”¹⁸ Dodd afirma que Bacon fue el autor de los manifiestos rosacruces que aparecieron en el continente. También afirma que el título verdadero de *La nueva Atlántida* era *La tierra de los rosacruces* (“*The Land of the Rosicrucians*”). También afirma que la Casa de Salomón fue la precursora del Colegio Invisible, del Gresham College, de la Academia y, en fin, de la Real Sociedad de Londres. Todos los que estaban involucrados en la fundación de la Real Sociedad de Londres—Fludd, Boyle, Wren, Ashmole, Locke, y Sir Tomás Moray—

¹⁶ *Ibidem.*, p. 140.

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ *Ibidem.*, p. 141.

eran masones y rosacruces. *La nueva Atlántida* es, por lo tanto, “la clave para los rituales modernos de la Masonería.”¹⁹

Todas las conexiones apuntan a la ciencia judía, o la cábala, en relación con los habitantes de la Nueva Atlántida. Los habitantes de Bensalem tenían mucho respeto por los judíos porque son la fuente del conocimiento científico. Llamaban a su colegio la casa de Salomón, “y buscan a Dios en la naturaleza”²⁰ mediante el uso de la cábala como la llave que revela los secretos de la naturaleza. A pesar de la reputación de Bacon como fundador de la ciencia empírica, Yates contempla *La nueva Atlántida* como “profundamente influenciada por el misticismo hebreo-cristiano, como la cábala cristiana. Los habitantes de la Nueva Atlántida respetan a los judíos; le dan a su colegio el nombre de Salomón y buscan a Dios en la naturaleza. La tradición hermético-cabalista ha fructificado en su gran colegio dedicado a la investigación científica... Los habitantes de la Nueva Atlántida parecen haber alcanzado una gran educación y han, por lo tanto, regresado al estado de Adán en el Paraíso antes de la Caída—el objetivo crucial tanto para Bacon como para los autores de los manifiestos rosacruces.”²¹

Luego de la cuarentena en la Casa de Extraños, los exploradores ingleses son introducidos en la Casa de Salomón, que es una mezcla de una universidad moderna con una versión temprana de la CIA [Central Intelligence Agency, la agencia de inteligencia de los Estados Unidos]. Bensalem es “una tierra de magos,”²² y al igual que Inglaterra mandó a Dee y Walsingham a espiar a los católicos en el continente, “envió los espíritus

¹⁹ *Ibidem.*, p. 158.

²⁰ Yates, 1972, p. 129.

²¹ *Ídem.*

²² Francis Bacon, *The Advancement of Learning and New Atlantis*, Oxford, Clarendon Press, 1974, p. 225.

del aire a todas partes, a traerles noticias e inteligencia de otros países.”²³ Los viajeros ingleses “eran suficientemente aptos para pensar que había algo de sobrenatural en esta isla; aunque algo más angélico que mágico.”²⁴ De nuevo la referencia es Inglaterra, la isla-nación cuyo mago, John Dee, podía supuestamente llamar a los ángeles para que realizaran sus pedidos.

La Casa de Salomón, llamada así en honor del “Rey de los Hebreos,”²⁵ propone una ciencia que no es empírica sino claramente judía o cabalística. Los residentes de Bensalem “estiman [a Salomón] como el legislador de nuestra nación.” Para reconocer la preeminencia de este “Rey de los Hebreos” sobre Cristo, Bensalem ha erigido la Casa de Salomón como “la más noble fundación... que jamás existió sobre la tierra” y también como “la linterna de este Reino.” La Casa de Salomón “está dedicada al estudio de las obras y de las criaturas de Dios” tal y como fueron escritas por Salomón. Esto incluye:

algunas partes de sus obras que con él se perdieron: a saber, la *Historia Natural* que escribió, sobre todas las plantas, desde el cedro del Líbano al musgo que crece en la pared, y sobre todas las cosas que tienen vida y movimiento. Esto me hace pensar sobre nuestro rey [Carlos I de Inglaterra], quien es considerado en muchos aspectos como símbolo del rey de los hebreos (el cual vivió muchos años antes que él).²⁶

La casa de Salomón a veces es llamada “el Colegio de las Obras de los Seis Días,” lo que indica que el objeto de su estudio es la creación o la naturaleza, “por lo cual estoy satisfecho de que nuestro excelente género [humano] haya aprendido de los hebreos que

²³ *Ídem*.

²⁴ *Ídem*.

²⁵ *Ibidem.*, p. 229.

²⁶ *Ídem*.

Dios creó el mundo y todo lo que contiene en seis días; y por lo tanto instituyó esta Casa para descubrir la verdadera naturaleza de todas las cosas.”²⁷

La Casa de Salomón es también un centro de inteligencia. Los gobernadores de la Nueva Atlántida, igual que Walsingham con su red de espías judíos en el continente, enviarían cada doce años:

desde este reino dos barcos, asignados a varios viajes; y en cada uno de estos barcos habría una misión de tres de los Miembros o Hermanos de la Casa de Salomón, cuya misión sería sólo darnos conocimiento de los asuntos y el estado de aquellos países a los cuales fueron asignados, y especialmente de la ciencia, de las artes, de la manufactura e invenciones del mundo entero.²⁸

Como en Inglaterra, los habitantes de Bensalem son “felices,” no sólo porque estudian la ciencia judía, sino también porque proporcionan refugio a los judíos, incorporando su “cábala secreta”²⁹ a su propia constitución. Los judíos están contentos de no “odiar ya el nombre de Cristo,”³⁰ como en la España católica. Los judíos están tan agradecidos del trato tolerante que reciben en Bensalem que hasta han dejado su “innato rencor secreto” que comúnmente sienten “contra la gente entre la cual viven.”³¹ Los judíos de Bensalem “aman la nación de Bensalem extremadamente.” Hasta creen que los habitantes de Bensalem “procedían de las generaciones de Abrahán a través de otro hijo, al cual le llaman Nachoran; y que Moisés ordenó, a través de una cábala

²⁷ *Ibidem.*, p. 230.

²⁸ *Ídem.*

²⁹ *Ibidem.*, p. 235.

³⁰ *Ibidem.*, p. 234.

³¹ *Ídem.*

secreta, las leyes de Bensalem que ahora se utilizan; y que cuando el mesías venga y se siente en su trono en Jerusalén, el rey de Bensalem se ha de sentar a sus pies, mientras que los otros reyes han de mantener una gran distancia. Sin embargo, dejando a un lado estos sueños judíos, el hombre era un hombre sabio, letrado y de gran altura política.”³²

Bacon propugna de esta manera el mito de los israelitas británicos y advierte sobre la idea de que la sociedad debe de estar basada en la Ley Noáquida³³, es decir, la ley judía aplicada a los virtuosos no judíos, una idea popular entre las logias masónicas del siglo XVIII. Bacon también pensaba que la readmisión de los judíos sería beneficiosa para Inglaterra. Un gran beneficio sería la difusión de la cábala, para poder revelar los misterios de la naturaleza entre los gentiles. Sin embargo, el beneficio mayor sería la “maravillosa” tecnología de la ciencia judía, que los habitantes de Bensalem utilizaron para crear el cielo en la tierra. Esta tecnología es revelada cuando “uno de los Padres de la Casa de Salomón” proporciona a los viajeros un recorrido por “grandes y profundas cuevas de varias profundidades,” que son utilizadas para “todas las coagulaciones, endurecimientos, refrigeraciones y conservaciones de los cuerpos.” Las cuevas también se utilizan “para la prolongación de la vida.”³⁴

Los residentes de Bensalem también tienen “medios para hacer que diversas plantas crezcan a través de mezclas de tierras sin semillas,”³⁵ así como “armonías que ustedes no tienen, de cuartos de sonidos, y de menores intervalos,” y “barcos y botes para ir bajo el agua capeando los temporales; así como fajas y sostenes para nadar.”

³² *Ibidem.*, p. 235.

³³ La ley noáquida son aquellos preceptos de la moral natural que Dios dio a Noé después del Diluvio.

³⁴ Bacon, 1974, p. 239.

³⁵ *Ibidem.*, p. 241.

Tienen “diversos relojes curiosos con otros movimientos de retorno, así como algunos movimientos perpetuos.”³⁶ En su centro de inteligencia, tienen “casas de engaño de los sentidos,”³⁷ probablemente una versión temprana de la televisión, la cual es engañosa en muchos sentidos de la palabra.

Además, entre los “Hombres Misteriosos” que “reúnen experimentos de todas las artes mecánicas,” los gobernantes de Bensalem han designado a doce “Mercaderes de la Luz,” quienes, fortificados por su conocimiento de la cábala, “navegan a países extranjeros” y difunden la Ilustración.³⁸ Estos Mercaderes de la Luz cobraron importancia en el siglo XVIII, cuando los *whig*³⁹ utilizaron la ciencia baconiana y la combinaron con la cosmología matemática de Isaac Newton (1642-1727), promoviendo después esta mezcla como la Ilustración. Los promotores de la Ilustración *whig* viajarían al continente, especialmente a Holanda, donde se juntarían con los exiliados hugonotes⁴⁰ para intentar derrocar a la dinastía Borbón en Francia. Los *whig* usaron la Masonería y la ciencia newtoniana contra los Borbones, de la misma manera como Walsingham e Isabel utilizaron la tecnología angélica de Dee contra los Habsburgo. La *Nueva Atlántida* de Bacon conecta ambos movimientos. La alegoría de Bacon explica el núcleo masónico que está en el corazón de la política exterior británica desde el acceso

³⁶ *Ibidem.*, pp. 244-245.

³⁷ *Ibidem.*, p. 245.

³⁸ *Ídem.*

³⁹ El término *whig* corresponde al antiguo nombre del Partido Liberal británico. Representaban a los disidentes y a los comerciantes. Rechazaban el anglicanismo y la monarquía absoluta. Impulsaron la proclamación del Bill of Rights (Declaración de derechos) y apoyaron la revolución de 1688. Los *whigs* dominaron la política inglesa a lo largo de prácticamente todo el siglo XVIII, con figuras tales como Robert Walpole o William Pitt (el Viejo).

⁴⁰ Los hugonotes son los calvinistas franceses.

de la reina Isabel I hasta la Revolución Francesa, cuando la Ilustración se salió fuera de control.

Walsh ve en *La nueva Atlántida* “una alegoría de la Masonería, [escrita] para el beneficio de unos pocos elegidos.”⁴¹ Para los que no lo sospechan, “sin información sobre las sociedades secretas,” la alegoría de Bacon “parecería una historieta inofensiva que ha de caducar con el tiempo.” Pero para aquellos que eran o aspiraban a ser expertos, Bacon provee una gran riqueza de información sobre el “posible origen judío de la Masonería, su dirección por parte de algunos de los judíos sefardíes que pretendían ser católicos en España, su organización jerárquica, con engranajes dentro de los engranajes, círculos interiores, que casi no se conocen, dirigiendo las actividades de los novicios inocentes, el sistema elaborado de los espías, el uso de grandes riquezas para ganar poder bajo el manto de propósitos filantrópicos y científicos, y el juramento de mantener en secreto ciertos asuntos que no sería saludable revelar al público general.”⁴² Bacon también explica a los iniciados “el elaborado sistema de intriga y espionaje”⁴³ que Walsingham comenzó y que Robert Walpole, primer ministro británico entre 1721 y 1742, utilizó para inyectar ideas subversivas en Francia durante la primera mitad del siglo XVIII. Walsh utiliza la alegoría de Bacon para conectar la Masonería whig en la era de Walpole con la conspiración anticatólica confeccionada por Isabel, Walsingham, y Cecil, y alega que la Masonería es “uno de los instrumentos utilizados

⁴¹ William Thomas Walsh, *Philip II*, New York, Sheed and Ward, 1937, p. 319.

⁴² *Ídem*.

⁴³ *Ibidem.*, p. 320.

por los gobernantes de Inglaterra para socavar el poder de Francia.”⁴⁴ La labor que comenzó con la introducción ocultista de Dee en España, culminó dos siglos más tarde cuando las logias masónicas inspiradas por los *whig* derribaron la dinastía Borbón durante la Revolución Francesa. “Hay mucha evidencia,” continúa, “de que algo similar a esta sociedad secreta, o al menos su organización matriz desde el siglo XVI, tuvo mucho que ver con la coordinación de la conspiración internacional contra la Iglesia Católica.”⁴⁵ Según la alegoría de Bacon, Estados Unidos es la antigua Atlántida, un continente que se perdió para las naciones civilizadas cuando sus habitantes perdieron contacto con los judaizantes de Bensalem. Bacon sugiere que esta pérdida es temporal. Tan pronto la cábala, bajo las apariencias de la Masonería, regrese a Estados Unidos, la antigua Atlántida prosperará de nuevo.

La historia al uso de la Masonería, según la cual ésta comienza con la formación de la Gran Logia en 1717, es una historia *whig* en todos los sentidos de la palabra. Por razones políticas, las *Constituciones* de Anderson intencionalmente obscurecieron la verdadera historia de la Masonería, y causaron consternación entre los académicos que no podían entender esto a la luz de documentos históricos que probaban que la logia existió al menos un siglo antes. Un documento demostró que la primera logia estadounidense fue creada en Newport, Rhode Island, en 1658, cuando quince familias judías emigraron de Holanda. Esto, y la colonización de la Massachusetts Bay Colony por judaizantes ingleses, aseguraron que Estados Unidos se convertiría en “el nuevo

⁴⁴ William Thomas Walsh, *Characters of the Inquisition*, New York, P. J. Kennedy & Sons, 1940, p. 238.

⁴⁵ *Ídem*.

mundo maravilloso judío”⁴⁶ en el siglo XX. La revolución protestante de Inglaterra se realizaría cuatro siglos más tarde en Rusia con la revolución socialista. Esta revolución encontró partidarios en Estados Unidos, la mayoría de los cuales eran judíos. Y los hijos de trotskistas desafectos crearían otro vehículo para la revolución al convertir a Estados Unidos en una nación mesiánica anti-comunista. Sin embargo, la trayectoria que fue iniciada por los protestantes judaizantes encontró su realización en la Masonería cabalística antes de encontrarla en el socialismo judío, descrito por un judío estadounidense como “la página más gloriosa de la historia del pueblo judío desde la destrucción del Segundo Templo a manos de Tito” (año 70 d.C.).⁴⁷ Los socialistas judíos de la primera mitad del siglo XX consideraron la Primera Guerra Mundial como un “día de liberación” apocalíptico, que:

finalmente se ha podido realizar, y entre la angustia y el sufrimiento de una gran guerra mundial, de cuyo efecto terrible ninguna parte de la tierra ha podido escapar, la humanidad ha experimentado un nuevo nacimiento, y el judío también por fin ha llegado a su apogeo.... Un nuevo día ya ha llegado, aquel en el que los débiles y los oprimidos se encontrarán permanentemente liberados.... El comienzo de esta completa emancipación ya se ha realizado en el maravilloso cambio de estatus de seis millones de judíos, todo hecho de un día para otro, por así decirlo, gracias a la Revolución Rusa.”⁴⁸

La conexión clave entre la era protestante y la era revolucionaria comunista fue la Masonería.

⁴⁶ *Ibidem.*, p. 297.

⁴⁷ *Ibidem.*, p. 298.

⁴⁸ Walsh, 1940, p. 298.

En 1613, Isabel, la hija de Jacobo Estuardo, Rey de Inglaterra, se casó con Federico V, Elector del Palatinado alemán. La boda fue como un cuento de hadas. Shakespeare montó una función de *La Tempestad* en su noche de compromiso matrimonial, el 27 de diciembre de 1612. La selección de obras fue exquisitamente apropiada, ya que muchos lograron ver en la princesa inglesa el renacimiento de una cruzada mágica cabalística de su homónima (Isabel I) contra los poderes católicos del continente. Cuando la pareja navegó desde Margate, costa inglesa, a La Haya, Holanda, las esperanzas protestantes navegaron con ellos.

Tras un mes en Holanda, la joven pareja viajó en barco a Heidelberg, en lo que era entonces un palatinado protestante alemán, su nuevo hogar. Cuando navegaron a Holanda, muchos esperaban que la Contrarreforma católica, que estaba reuniendo sus fuerzas para extinguir las últimas brasas ardientes de la revuelta protestante, sería de nuevo combatida. Una pareja tan atractiva y con tan buenas conexiones podía retomar el estandarte de Isabel I, aunque estuviera poco dispuesto a ello el entonces ocupante del trono de Inglaterra. Jacobo I, sin embargo, no tenía intención alguna de involucrarse en un ataque suicida contra la hegemonía Habsburgo en Europa central, o de resucitar una operación encubierta iniciada por la gente que había asesinado a su madre⁴⁹. Jacobo quería la paz en Inglaterra. Por eso, tras casar a Isabel con un príncipe protestante, hizo los arreglos necesarios para que uno de sus hijos se casara con una princesa católica española. La creencia de Isabel y Federico de que Jacobo continuaría la política exterior quijotesca del mismo grupo de gente que asesinó a su madre, fue un pésimo cálculo que tendría consecuencias desastrosas para la causa protestante.

⁴⁹ La católica María Estuardo o María I de Escocia (1542-1587).

En junio de 1613 la joven pareja llegó a Heidelberg, donde se continuó con las festividades que habían comenzado seis meses antes en Londres. Se erigieron enormes arcos festivos. Músicos ingleses, que viajaban frecuentemente entre las capitales protestantes por los ríos Támesis y Rin, presentaron obras teatrales y mascaradas. Durante los próximos seis años Heidelberg será la capital de la renovada Conspiración Anticatólica y un refugio para la cabalística que Dee había difundido a través de toda Alemania en 1589. También se convirtió en un centro de técnicas cabalísticas. El arquitecto e ingeniero francés, Salomón de Caus, convirtió los jardines reales de Heidelberg en una mezcla de la isla mágica de Próspero⁵⁰ con la Nueva Atlántida. Los jardines del castillo de Heidelberg llegaron a ser famosos por sus fuentes musicales y por su estatua de Memnón, procedente de la neumática de Herón de Alejandría, que parecía hablar o cantar cuando hacía sol⁵¹. Fue una aplicación asombrosa de la técnica cabalística que Bacon elogió en *La nueva Atlántida*. En Heidelberg la promesa de un cielo en la tierra a través de la técnica cabalística pareció realizarse, no alegóricamente sino de hecho.

Durante esos seis años Johann Valentin Andreae publicó un texto importante rosacruz, *La boda química de Christian Rosenkreuz*, que pareció basarse en la vida de Isabel y Federico en Heidelberg. *La boda química* describe un joven matrimonio que

⁵⁰ Próspero es el protagonista en *La tempestad*, obra de teatro de William Shakespeare. Próspero era el legítimo Duque de Milán, quien (con su hija Miranda) fue enviado a morir en un bote por su hermano usurpador Antonio, con el fin de convertirse en Duque. Próspero y Miranda sobrevivieron en el bote y estableciéndose en una pequeña isla.

⁵¹ El órgano hidráulico se utilizó para imitar el canto de pájaros, así como para reproducir el impresionante sonido que emitía la estatua de Memnón en Tebas (siglo XIV a.C., Egipto). En este último caso, la energía solar se utilizaba para calentar el agua de un tanque cerrado, así se producía el aire comprimido que hacía sonar los tubos.

vive en un asombroso castillo lleno de maravillas mágicas. El león, el signo heráldico de Federico como rey del palatinado, fue el símbolo principal del libro. Christian Rosenkreuz experimenta cómo, tras entrar en el castillo y participar en las ceremonias e iniciaciones, su alma asciende a una boda mística con su creador, con ritos que guardan una vaga semejanza con las promesas que se les hacen a los iniciados en los altos grados de la Masonería. *La boda química* de Andreae representaba la *Mónada Jeroglífica* de Dee en la portada, lo que hace concluir a Yates que “el movimiento rosacruz de Alemania fue el resultado de la misión que Dee emprendió en Bohemia⁵² veinte años antes.”⁵³ Los rosacruces, continúa Yates, iban a “lograr el retorno a la era dorada de Adán y Saturno a través de las ceremonias e iniciaciones descritas en *La boda química* de Christian Rosenkreuz.”⁵⁴ El término ‘rosacruz’ mismo fue una apropiación germánica del símbolo del Caballero de la Cruz Roja de la épica isabelina de Spenser⁵⁵, *The Faerie Queene* (“La Reina de las Hadas”). Spenser adoptó el símbolo de la Casa de Tudor, la rosa roja. El rosacrucismo fue el nombre que la cábala cristiana adoptó durante la segunda década del siglo XVII.

Si la joven pareja estaba tratando de luchar por la causa protestante, pronto los acontecimientos les serían favorables. En 1617, el año en el cual la obra maestra rosacruz de Robert Fludd, *Utriusque cosmi historia* (“La historia de los dos universos”), fue publicada, Rodolfo II murió y fue sucedido como rey de Bohemia por Fernando de

⁵² Actual República Checa.

⁵³ Yates, 1972, p. 40.

⁵⁴ *Ídem*.

⁵⁵ Edmund Spenser (1552 aprox. - 13 de enero de 1599) fue un poeta inglés contemporáneo de William Shakespeare. Edmund Spenser, fue conocido como *El Príncipe de los Poetas* (“the Prince of Poets”) en el período Isabelino.

Habsburgo. Bajo Rodolfo, Praga se convirtió en un refugio de cabalistas judíos y cristianos, e igualmente en un centro de la Contrarreforma. Rodolfo consultó personalmente al rabino Loew, creador del Golem⁵⁶, y de hecho le pidió consejo espiritual. Loew fue el vehículo en Praga de un estilo de cábala más virulento, desarrollado por Isaac Luria. Al mismo tiempo, la Iglesia Católica puso los escritos del filósofo protestante Reuchlin, estudioso de la Cábala judía, en el Índice de libros prohibidos. Y como Rodolfo permitió que fuerzas contradictorias crecieran sin obstáculos, mientras se ensimismaba en sus estudios ocultistas, el conflicto fue inevitable. Además, en el panorama político todavía existía un gran contingente husita⁵⁷ revolucionario que no guardaba simpatías ni a judíos ni a católicos.

La situación llegó a su punto crítico cuando Fernando se convirtió en rey de Bohemia en 1617. Fernando era un incondicional católico bávaro, educado por los jesuitas. Su intento de aplicar la Contrarreforma tuvo como consecuencia la revuelta husita. Durante una junta tormentosa con sus súbditos husitas en 1618, dos líderes católicos fueron arrojados desde una ventana del castillo: este suceso se conoce como la segunda defenestración de Praga. Esta defenestración eventualmente tuvo como consecuencia el estallido de la Guerra de los Treinta Años. Sin embargo, su efecto inmediato fue el exilio de Fernando de Bohemia y la rebelión abierta de este reino

⁵⁶ Un golem es, en el folclore medieval y la mitología judía, un ser animado fabricado a partir de materia inanimada, normalmente barro, cerámica y materiales similares. El relato más famoso relativo a un golem involucra al rabino Judah Loew, Judah Loew ben Bezalel, conocido como el Maharal de Praga, un rabino del siglo XVI. Se le atribuye haber creado un golem para defender el gueto de Praga de Josefov de los ataques antisemitas, así como para atender el mantenimiento de la sinagoga.

⁵⁷ Con el término de husitas o Iglesia husita (o quizá *ussiti*) se define la pertenencia a un movimiento reformador y revolucionario surgido en Bohemia en el siglo XV. El nombre procede del teólogo bohemio Jan Hus. El movimiento se unió más tarde a la Reforma protestante. En el Concilio de Constanza, Jan Hus fue condenado y ajusticiado el 16 de julio de 1415.

contra los Habsburgo. Durante la rebelión los husitas se acercaron a Federico V, Elector del Palatinado, y le pidieron que fuera su rey protestante. Federico estuvo durante un mes pensándolo. Federico aceptó el 28 de septiembre de 1619, consciente de que ese acto era una declaración de guerra contra los Habsburgo, y viajó a Praga para ascender al trono bohemio. Los protestantes ingleses se convencieron entonces de que sus esperanzas de una cruzada anticatólica serían pronto realizadas. Yates afirma que “pareció como si el ‘único fénix del mundo’, la antigua reina Isabel, estuviera regresando y una nueva oportunidad estuviera al alcance.”⁵⁸ Pero esta fue una falsa ilusión inspirada por la precipitada actuación de Federico. La otra fue que Jacobo I de Inglaterra viniese a ayudar a su yerno cuando los Habsburgo marcharon sobre Praga para exigir que se les devolviera su reino, una creencia compartida entre ingleses y husitas. Las esperanzas que muchos tenían se expresaron en el siguiente verso:

Jacobo, su señor y padre querido
A través de ella se había convertido
En nuestro patrón y apoyo;
No nos defraudará
Si no, sufriremos grandes desastres.⁵⁹

Esta esperanza se difundió, pero no se realizó.

La insensatez de pensar que Jacobo arriesgaría su trono involucrándose en una guerra continental en Bohemia, a cientos de kilómetros de la costa y muy dentro del territorio enemigo, quedó patente cuando el Duque de Baviera aplastó a las fuerzas de Federico en la Batalla de la Montaña Blanca, en las afueras de Praga, el 8 de noviembre

⁵⁸ Yates, 1972, p. 20.

⁵⁹ *Ibidem.*, p. 21.

de 1620. La derrota fue tan aplastante y tan repentina que Isabel y Federico tuvieron que huir con poco más que la ropa que llevaban puesta. Antes que Isabel y Federico lograran llegar a su casa, las tropas españolas leales a los Habsburgo invadieron Heidelberg, destruyeron su castillo y jardines, y depusieron a Federico. La Cruzada Protestante Cabalista de la época de Christian Rosenkreuz fue como una burbuja de jabón aprisionada entre el hierro Habsburgo y la indiferencia Estuardo. Posteriormente la joven pareja terminó en Holanda, el refugio europeo de revolucionarios protestantes, donde pasaron el resto de sus vidas en el exilio y en una abrumadora pobreza.

Uno de los soldados de la Batalla de la Montaña Blanca fue un joven francés llamado Renato Descartes. Casi un año exactamente antes de la batalla, que obligó al ocultismo a una vida clandestina en Europa, Descartes se alojaba en una casa de la orilla del río Danubio que tenía un *Kachelofen* (o estufa) alemán. Esta invención le permitió al joven filósofo mantenerse caliente, al margen del ajetreo de la cocina casera, durante los meses de invierno. Por lo tanto, sólo en un cuarto caliente y cómodo pudo Descartes quedarse adormilado, teniendo uno de los sueños más famosos de la historia de la filosofía. Cuando despertó, el 11 de noviembre de 1619, quedó convencido de que la matemática era la clave para entender la naturaleza. Lo único que faltaba era que él llegara a formular las conclusiones filosóficas de esta clave.

Descartes siguió oyendo hablar sobre una hermandad de la Rosa Cruz que poseía una sabiduría hasta ahora no disponible para los escolásticos, cuyas enseñanzas había recibido gracias a los jesuitas. En 1621 Descartes viajó a través de Moravia y Silesia, norte de Alemania, y los Países Bajos católicos, buscando en vano el secreto de dicha hermandad, que ahora no era más que un débil eco del fracasado régimen protestante

de Heidelberg. En 1623 Descartes regresó a París y se enteró de que su búsqueda le había convertido en sospechoso. El movimiento rosacruz había provocado la ira de las fuerzas que promovían la Contrarreforma en Francia. En 1623 un panfleto anónimo titulado *Los pactos horribles hechos entre el demonio y los pretendidos Invisibles* (“*Horrible Pacts Made Between the Devil and the Pretended Invisible Ones*”) apareció en París. Como había un rumor de que Descartes se había hecho socio de “Los Invisibles” en Alemania, ahora también era sospechoso del tipo de abominación descrita en el panfleto:

Los iniciados se postran en frente [del demonio] y prometen abjurar del cristianismo y de todos los ritos y sacramentos de la Iglesia. Como recompensa, les es prometido el poder de transportarse a donde quisiesen, de tener carteras siempre llenas de dinero, de vivir en cualquier país, vestidos como los habitantes de ese país para que se hicieran pasar como los nativos del mismo, de tener elocuencia para que pudiesen atraer a ellos mismos a todos los hombres, de ser admirados por los letrados y buscados por los curiosos y reconocidos como más sabios que los antiguos profetas.⁶⁰

El panfleto de “Los Pactos Horribles” era un informe confuso sobre la técnica cabalística que Bacon había descrito en *La nueva Atlántida*. Fue el primero de muchos textos ingleses confusos que causarían escándalo en Francia. Consecuentemente, estos textos fueron intencionalmente escritos de manera confusa, al igual que los whig habían usado a los refugiados hugonotes para fomentar la revolución, aunque en este caso la confusión no fue intencional. El panfleto dejaba traslucir el miedo que la interpretación

⁶⁰ *Ibidem.*, p. 104.

católica francesa hacía de las intenciones que las fantasías judías cabalísticas inspiraban a los rosacruces y a sus admiradores ingleses.

Descartes fue rescatado por su amigo y antiguo compañero de clase del colegio jesuita de La Fleche, el Padre Marin Mersenne, quien aseguró a las autoridades eclesiásticas y estatales que Descartes seguramente no era, y probablemente nunca fue, uno de “Los Invisibles.” Mersenne se convertiría en uno de los mayores promotores de Descartes en el continente, como pudo verse en sus *Cuestiones sobre el Génesis* (“*Quaestiones in Genesim*”), una obra clave ya que marcó la transición de la manera mágica de pensar del Renacimiento a la manera de pensar de la época científica. Las *Cuestiones* de Mersenne fueron un ataque directo contra la tradición ocultista tal y como la practicaban Ficino, Pico, y Reuchlin, todos ellos acusados de promover la magia judía. Luego amplió su ataque contra la cábala atacando a Fludd, con quien se comunicó en una serie de cartas famosas.

Y cuando se hizo limpieza general, la ciencia judía ocultista era ya historia en el continente. La Numerología y la Gematría⁶¹ fueron remplazadas por las matemáticas, y Descartes fue entronizado como el filósofo que determinaría el curso de la historia en el continente los tres siglos siguientes. Los *quidnuncs* (chismes) aristotélicos fueron recogidos por Reuchlin y la Reforma, la cual actuó como vehículo para el cabalismo judío. Cuando Mersenne destruyó esa tradición preparó el camino para el triunfo de Descartes, cuya filosofía dibujaría todas las opciones filosóficas posibles. La disyunción

⁶¹ La Gematría es un método y una metátesis (alternación del orden de las letras en una palabra) que depende del hecho de que cada carácter hebreo tiene un valor numérico, cuando la suma de los números de los caracteres que componen una palabra daba el mismo resultado que la suma de los caracteres de otra palabra, que sin embargo no era la misma, se percibía una analogía entre ellas y se considera que deberían tener necesariamente una conexión.

radical de Descartes entre la *res extensa* (sustancia extensa) y la *res cogitans* (sustancia pensante) llevaron al materialismo y al idealismo. La explicación de Descartes de la *res extensa* inexorablemente llevó al materialismo de Spinoza⁶² y a la ideología revolucionaria de sus seguidores, Toland y Collins, conduciéndolos después a la Ilustración, a la Revolución Francesa y a Karl Marx. Además, su explicación de la *res cogitans* condujo inexorablemente al idealismo de Fichte, Schelling, y Hegel, y otros apóstoles de la reacción a la Revolución en que se convirtió después el Romanticismo en Alemania.

En el periodo subsiguiente a la desacreditación de Fludd por Mersenne, la filosofía de Descartes reinó completamente en el continente, pero pronto tuvo un contendiente en Inglaterra. Bacon salvaría la causa protestante de una derrota intelectual análoga a la huida militar en el continente hasta que el *Principia* de Newton apareció en 1687. Pero la ciencia de Bacon nunca pudo trascender sus raíces judías, y por eso Inglaterra tampoco pudo con ello. Los protestantes eran judaizantes, y por eso, para permanecer fiel a la causa protestante, Inglaterra tuvo que aceptar lo judaizante en una de sus dos maneras durante el siglo XVII: el puritanismo o la Masonería. Las colonias inglesas de Estados Unidos, cuando se encontraron con la misma disyuntiva, resolvieron el dilema de manera diferente.

La ciencia de Bacon nunca dejó de ser ciencia judía, sin importar las censuras de los historiadores whig. Como hace notar Yates, “la vieja visión de Bacon como un

⁶² Baruch Spinoza (Ámsterdam, 24 de noviembre de 1632 - La Haya, 21 de febrero de 1677) fue un filósofo neerlandés de origen judío sefardí portugués, heredero crítico del cartesianismo, considerado uno de los tres grandes racionalistas de la filosofía del siglo XVII, junto con el francés René Descartes y el alemán Gottfried Leibniz.

observador y experimentador científico moderno que emergió de un pasado supersticioso ya no es válida.⁶³ La ciencia de Bacon surgió de la magia y la cábala, y del deseo de restaurar la *prisca teología*⁶⁴ que estaba asociada a la lengua hebrea, como lo notó Reuchlin hace cien años. De igual manera, la “‘gran restauración’ de la ciencia,” como lo propuso Bacon en su *Novum Organum* (“Indicaciones relativas a la interpretación de la naturaleza”, 1620), “tenía como objetivo el regreso al estado de Adán antes de la caída, un estado de contacto puro y sin pecado con la naturaleza, y con el conocimiento de sus poderes. Esta era la visión del progreso científico hasta Adán, y que Cornelius Agrippa, autor del influyente libro de texto en el Renacimiento sobre la filosofía oculta, mantuvo; la ciencia de Bacon todavía es, en parte, una ciencia oculta.”⁶⁵ Sin importar cuán vergonzosa fuera la ciencia judía de Bacon para los newtonianos, compartían el mismo fin: vencer a los poderes católicos del continente. La ciencia inglesa siempre estuvo íntimamente conectada con la política exterior de Inglaterra.

II – Los Estuardo escoceses y los judíos

En abril de 1650, en los tiempos en que Menasseh ben Israel dedicó su libro *The Hope of Israel* (“La esperanza de Israel”) al Parlamento inglés con la esperanza de que

⁶³ Yates, 1972, p. 119.

⁶⁴ La *Prisca teología* es la doctrina que en el campo de los estudios religiosos comparados afirma que existe una sola teología verdadera, que se presenta en todas las religiones, y que fue dada por Dios a los hombres en la antigüedad.

⁶⁵ Yates, 1972, p. 119.

se readmitiera a los judíos en Inglaterra, Carlos II, rival de Cromwell e hijo del rey a quien asesinó, se reunió con un grupo de judíos muy influyentes de Holanda tratando de que le prestaran 50.000 libras para financiar una invasión de Inglaterra. Durante la década de 1650, los partidarios realistas de Carlos II conspiraron con los judíos al mismo tiempo que Menasseh negociaba con Cromwell. Menasseh, el crédulo rabino de Ámsterdam, que creía que los indios estadounidenses procedían de las diez tribus de Israel, era un agente pero también un peón de un juego más amplio. Los judíos estaban ansiosos de asociarse con el primer poder marítimo del mundo en un momento en que las colonias estaban empezando a dar mucho dinero, y por esta razón cubrieron sus apuestas por ambos lados, dando apoyo tanto a Cromwell como a Carlos II.

Aunque los puritanos eran judaizantes, algunas personas pensaron que los judíos tenían una afinidad más íntima con los escoceses. James Howell, en su obra, *“La maravillosa y más deplorable historia de los últimos tiempos sobre los judíos”* (*The Wonderful and Most Deplorable History of the Latter Times of the Jews*), afirmó que los judíos y los escoceses compartían el mismo ADN. A Eduardo I, el primer príncipe cristiano en expulsar a los judíos de sus territorios, también le disgustaban los escoceses. Muchos de los judíos expulsados de Inglaterra fueron a Escocia, “donde se expandieron desde entonces en gran número.”⁶⁶ Como otra prueba de consanguinidad entre escoceses y judíos, Howell apuntó “la aversión” que la nación escocesa “tiene, más que cualquier otra, a la carne de puerco.”⁶⁷ Los escoceses también “se glorían mucho de la misteriosa cábala [de los judíos], donde la realidad de las cosas depende de letras y

⁶⁶ Marsha Keith Schuchard, *Restoring the Temple of Vision: Cabalistic Freemasonry and Stuart Culture*, Leiden, Boston, Koeln – Brill, 2002, p. 528.

⁶⁷ *Ídem*.

palabras; pero ellos afirman que los judíos son los que tienen el privilegio exclusivo sobre todo esto. Esta cábala... es, según dicen, una reparación en cierta medida por la pérdida de nuestro conocimiento de Adán, y dicen que ha sido revelada cuatro veces.”⁶⁸

Howell menciona a la Masonería, que entonces era fuerte en Escocia. La Logia, dice Stephenson, fue introducida en Inglaterra cuando la corte de Jacobo I llegó a Londres. Los orígenes de la logia están envueltos en el misterio. Los masones del continente invariablemente trazan su historia desde la destrucción de los Caballeros Templarios en 1326. El que los Templarios hayan huido a Escocia, como afirma Howell que los judíos hicieron, es una especulación basada en una documentación perdida a través del tiempo. Lo que es bastante seguro, sin embargo, es que las logias en Escocia fueron operativas antes de ser ‘especulativas’, es decir, originalmente fueron organizaciones de masones, arquitectos e ingenieros que realmente construían edificios y fuertes militares, y que usaban tradiciones matemáticas transmitidas de generación en generación por aquellos que estaban familiarizados con sus aplicaciones prácticas. Gradualmente, su inclinación por la construcción tomó un énfasis místico o metafísico, y la Masonería se involucró en un intento por recuperar algo importantes que se había perdido. La Masonería alcanzaría este objetivo a través de la recuperación del nombre de Jehová y de la reconstrucción del Templo de Salomón⁶⁹.

Sir Robert Moray, agente de Carlos II, fue un enlace importante entre los judíos y los masones. Moray fue también miembro fundador de la Real Sociedad de Londres.

⁶⁸ *Ibidem.*, p. 529.

⁶⁹ Para el maestro masón, el Templo de Salomón es verdaderamente el símbolo de la vida humana... se convierte en un símbolo apropiado para la vida humana ocupada en la búsqueda de la Verdad Divina, que no se encuentra en ningún otro lado... Tal es el simbolismo del primer Templo, el de Salomón, relacionado con la clase del maestro masón.

Fue además un enlace crucial en la evolución de la Masonería, desde la operativa escocesa a la especulativa whig. Moray se movía activamente entre los exiliados escoceses, ansiosos de ver la línea de los Estuardo restaurada en el trono inglés. Sus cartas dirigidas a ellos indican que la Masonería era el medio a través del cual iban a alcanzar su fin, tanto práctica como teóricamente. Para Moray estas dos facetas de la Masonería estaban íntimamente entrelazadas. Cuando Alexander Bruce⁷⁰ huyó de Escocia a un Bremen (Alemania) controlado por los suecos en 1657, Moray lo animó a que se sumergiera en los estudios del folklore judío, la química hermética, la medicina paracelsiana, la jeroglífica egipcia y el simbolismo masónico, como consolación por lo que había perdido y como primer paso para recuperarlo. La cábala proveyó a Moray de “los alfabetos mismos de las cosas que yo sabía,” y estaba familiarizado con el folklore judío, aunque todavía no podía ser reconocido como un rabino.”⁷¹ Moray se benefició de la lectura del libro de Reuchlin, *Sobre la palabra mirífica* (“maravillosa”), así como los escritos de Drusius⁷², en los cuales aprendió acerca de la construcción del Templo de Salomón. De la discusión de Drusius sobre el Templo, Moray aprendió “en qué sentido Salomón e Hiram⁷³ eran hermanos.”⁷⁴ Moray era firme, sin embargo, e insistía en la naturaleza operativa de la logia diciéndole a Bruce: «Antes de que entres conmigo codo

⁷⁰ Alexander Bruce, segundo conde de Kincardine (1629-1681) fue un inventor escocés, político, juez y masón, responsable del desarrollo del reloj de péndulo.

⁷¹ Schuchard, 2002, p. 552.

⁷² Johannes van den Driesche [o Drusius] (1550-1616) fue un teólogo flamenco protestante, que se distinguió especialmente como orientalista, hebraísta cristiano y exegeta.

⁷³ Jiram Abif, Hiram Abif, Hiram Abí o Hiram Abiff es una figura alegórica del ritual masónico que se refiere al maestro constructor del Templo de Salomón (construido alrededor del año 988 a. C.).

⁷⁴ Schuchard, 2002, p. 552.

con codo a construir castillos en el aire, tienes primero que ser un aprendiz como yo lo fui, luego Sr. Masón como yo lo soy y producir una obra maestra como yo lo hice»⁷⁵. Moray pensó que la logia era mística porque primero fue ‘práctica’, es decir, se basaba en lo que los masones aprendieron construyendo edificios reales. El lado místico del oficio estaba basado en teorías numerológicas derivadas del “Zohar⁷⁶, Pico, Reuchlin y Montano sobre el Tetragrammatón⁷⁷ mágico, sobre el andrógino Adam Kadmon, la dinámica masculina-femenina de las letras y números judíos y el significado cósmico de la arquitectura del Templo.”⁷⁸ Contraria a la hermandad rosacruz ‘invisible’, que buscó Descartes y nunca encontró, esta fraternidad de construcción mística judía fue una organización real.⁷⁹

Al igual que los judíos, los escoceses estaban en exilio. La solución, extraída del Zohar, era reconstruir el Templo. Moray pensaba que el hombre piadoso debía orar “por la reunión de los dispersos,” por “la reaparición de la justicia y la restauración de la condición antigua” y por “el retorno a Jerusalén, donde de nuevo se formaría la sede de la Influencia Divina.”⁸⁰ El Zohar daba instrucciones explícitas sobre cómo los judíos después del Exilio, despojados de su lugar de culto tras la destrucción del Templo,

⁷⁵ *Ibidem.*, p. 559.

⁷⁶ El Zohar (en idioma hebreo “esplendor”) es, junto al Séfer Ietzirá, el libro central de la corriente cabalística o kabalística, supuestamente escrito por Shimon bar Yojai en el siglo II, pero cuya autoría se debe probablemente a Moisés de León.

⁷⁷ La palabra Tetragrammaton procede del griego Tetra (cuatro) y Gramma (letra). Ton es el sufijo plural. Hace especial referencia a las cuatro letras que, en hebreo, componen y expresan el concepto de Dios. Estas cuatro letras son: Y H V H, es decir, Yahvé.

⁷⁸ Schuchard, 2002, p. 552.

⁷⁹ *Ídem.*

⁸⁰ *Ibidem.*, p. 555.

debían cumplir con su “obligación de construir un santuario aquí abajo usando el patrón del Templo de arriba... y orar en él cada día para servir al Santo.” Porque, continúa el Zohar,

la sinagoga de abajo corresponde a la sinagoga de arriba.... El Templo que el Rey Salomón construyó era una casa de reposo según el patrón celestial, con todos sus adornos, como si hubiera en el mundo restaurado de arriba una casa de reposo y descanso.... Una casa es esencial... para permitir que el hogar de arriba descienda al hogar de abajo, y [en el aire libre] no hay hogar. Además, tanto la oración como el espíritu deben ascender directamente a Jerusalén desde un lugar estrecho y apartado.⁸¹

Los escoceses como Moray acogieron las instrucciones del Zohar, que recibieron de escritores cristianos como Reuchlin, y las incorporaron a los mitos y rituales de la Masonería, donde fueron vistos como una alternativa y un antídoto contra la oposición. La logia era más que una sociedad justa para el estudio de la cábala y la numerología; era una organización política secreta con un propósito político específico, a saber, la restauración de los Estuardo en el trono de Inglaterra. Por serlo, incurrió en las sospechas de los puritanos. Los espías de Cromwell informaron entonces sobre William Davidson en 1654. Davidson era un mercader episcopaliano con muchos compañeros judíos en el inicio de su empresa en la isla de Barbados, en el Caribe americano. Barbados se mantuvo tercamente monárquica durante el interregno inglés (1649-1660), y por eso Cromwell trató de castigarla económica y militarmente. Cuando el Parlamento aprobó las Actas de Navegación para castigar a los holandeses por la caza furtiva en territorios ingleses, Davidson y sus partidarios judíos sufrieron financieramente por las

⁸¹ *Ibidem.*, p. 558.

pérdidas comerciales. Dada su resistencia continua (una resistencia que Cromwell promovió inconscientemente al exiliar a muchos escoceses e irlandeses leales a esta isla), Cromwell envió la Marina a Barbados y logró impresionar favorablemente a más de 4.000 hombres, haciéndolos entrar en los barcos de la República. Durante su misión, la fuerza naval inglesa capturó varios barcos holandeses, incluyendo el *Mary of London*, “cuyo dueño era Sir William Davidson y que fue capturado en Barbados con otros cinco barcos holandeses.”⁸²

Davidson tenía otras razones para estar molesto. Los puritanos ingleses estaban amenazando con expandir su embargo económico a Holanda con una campaña militar completamente planificada. Para cumplir con su papel de Gedeón⁸³ inglés, Cromwell consecuentemente tendría que encontrarse con los amalecitas católicos en batalla, y eso sólo lo podría hacer en el continente, ya que en Inglaterra ya habían sido eliminados. En 1657, George Fox, líder de los cuáqueros⁸⁴, reprendió a Cromwell por no atacar Roma, lo que probablemente significa que ya para este año la invasión había sido cancelada. Pero también sugiere que William Davidson y su red de mercaderes judíos y agentes de inteligencia estaban preocupados con razón de que pudiera realizarse una invasión de Holanda a fines de 1654 y comienzos de 1655.

⁸² *Ibidem.*, p. 547.

⁸³ Gedeón (en hebreo significa "Destructor", "Guerrero poderoso") fue un juez y guerrero del Antiguo Israel. Fue el quinto de los jueces del pueblo judío y es considerado como uno de los más sobresalientes por la magnitud de su "obra guerrera" contra uno de los pueblos enemigos de Israel: los madianitas.

⁸⁴ La Sociedad Religiosa de los Amigos, generalmente conocida como los cuáqueros o amigos, es una comunidad religiosa disidente protestante fundada en Inglaterra por George Fox (1624–1691). Se extendieron en Estados Unidos por acción de William Penn, especialmente en el estado de Pensilvania. Una de las creencias más peculiares del cuaquerismo es la convicción de que cada persona lleva algo de lo divino dentro de sí; así, cada persona puede tener un contacto directo con la divinidad, sin necesidad de recurrir a sacerdotes ni a sacramentos.

La fundación de una logia masónica en la ciudad estadounidense de Newport, Rhode Island, en 1658 fue un signo de esta preocupación, y evidencia de una creciente desilusión de los intentos puritanos y cuáqueros de convertir a los judíos. Los judíos se habían mudado a Rhode Island por su reputación de tolerancia religiosa en una época durante la cual Cromwell les estaba haciendo económicamente la vida difícil en Barbados. Asimismo, religiosamente difícil en Inglaterra, por haberles propuesto su conversión en lugar de tolerancia, y físicamente difícil en Holanda, por haber considerado una invasión militar en su único puesto fronterizo seguro. Los primeros judíos de Estados Unidos también fueron masones. Por lo tanto, la evidencia del contacto judío-masón en Holanda en la década de los 50 del siglo XVII nos brinda un contexto histórico creíble para un documento que de otra manera sería muy extraño, el cual registra una reunión de masones en Newport en 1658: «nos reunimos en la Casa de Mordecai Campunall, y después de estar en la Sinagoga concedimos a Abraham Moisés los grados de la Masonería.»⁸⁵ Según Katz, “los historiadores masónicos han preferido ignorar esta posibilidad, sin duda rehusándose a afirmar que los judíos fueron los primeros masones conocidos de Estados Unidos. Estas conexiones tan tempranas entre judíos y masones no son muy sorprendentes, dadas las fuertes asociaciones cabalísticas, mágicas y herméticas del movimiento en el siglo XVII, y dado el gran número de judíos que luego se hicieron masones.”⁸⁶ Los historiadores judíos también opusieron resistencia; ellos “evitaron aceptar este documento masónico, sin duda por su negativa a

⁸⁵ Schuchard, 2002, p. 547.

⁸⁶ *Ídem*.

confirmar que los primeros judíos de Estados Unidos fueron masones.”⁸⁷ Katz cree que los masones judíos de Newport probablemente vinieron de Barbados, donde habían sido tolerados junto a los cuáqueros. Sin embargo, la conexión escocesa con algunos judíos de Barbados, como en Ámsterdam, sugiere otra explicación de la ceremonia masónica de 1658.

Era ya hora para una colaboración entre judíos y monárquicos, y Carlos II aprovechó la oportunidad. En 1652 Carlos ordenó que su teniente general en Escocia, John Middleton, viajara a La Haya, Holanda, con el fin de obtener suministros para una rebelión escocesa. En La Haya, Middleton contactó con Davidson y su red de agentes de inteligencia judíos, cuyos intereses económicos habían sido afectados negativamente por las Actas de Navegación de Cromwell. Como resultado del contacto, los judíos expresaron su voluntad de contribuir económicamente con el plan de Middleton y Davidson de un levantamiento en Escocia.

En 1654 Menasseh ben Israel⁸⁸ dejaba pasar el tiempo en Holanda desde la publicación de *La esperanza de Israel*. La guerra entre Inglaterra y Holanda le imposibilitó viajar a Inglaterra cuando el fervor mesiánico ardía al rojo vivo. Cuando pudo viajar el ardor ya se había enfriado, dado que los puritanos habían reflexionado más atentamente sobre el hecho de que los judíos Askenazis tenían hábitos diferentes a los del Antiguo Testamento, tal y como los habían visto reflejados los puritanos al leerlo. Durante la calma, que indicaba un cambio de marea, Menasseh se interesó por la reina

⁸⁷ *Ídem*.

⁸⁸ Menasseh Ben Israel, nacido en Madeira (Portugal) en 1604 y fallecido en Middelburg (Holanda) en 1657, fue un rabino, escritor, diplomático y editor judío de origen portugués. Fundó la primera imprenta hebrea en Amsterdam, en 1626.

Cristina de Suecia, una bibliófila filo-semítica que le había comprado unos cuantos libros hebreos. Menasseh esperaba negociar como agente de compras de libros para su biblioteca, y así convertirse en su mentor para poder persuadirla de que los judíos emigraran a Suecia.

Sus planes se desvanecieron cuando la reina abdicó en junio de 1654. Desilusionada por la fragmentación sectaria provocada por la causa protestante, Cristina se fue a buscar una versión ‘más elevada’ del cristianismo que evitara la lucha religiosa, e incorporara la *prisca theologia* que Reuchlin percibió en las escrituras hebreas. A Cristina, que finalmente fundaría una Academia secreta para estudios esotéricos, le atraía este cristianismo ‘más elevado’ que era asombrosamente similar a la Masonería. La conversión pública de Cristina al catolicismo provocó, comprensiblemente, un aluvión de críticas. Cuando se le hizo la pregunta de si era luterana o católica, ella respondió: «Yo creo en una tercera religión, que, habiendo encontrado la verdad, ha arrinconado las creencias en estas iglesias establecidas, porque ha rechazado estas creencias como falsas.»⁸⁹

Los judíos se pusieron muy contentos de ayudarla en su búsqueda. En julio de 1654 Cristina llegó a Hamburgo con su séquito, incluyendo un contingente de judíos con buenas conexiones, entre ellos su médico, el Dr. Benedicto de Castro, y Abraham Texeira, banquero rico, en cuya casa se hospedó. Los puritanos se quedaron escandalizados. Los sentimientos fueron recíprocos. Furiosa porque Carlos X, su sucesor, se había aliado con Cromwell después de su abdicación, y por tanto se le relacionaría con un regicida, Cristina denunció al Lord Protector (Cromwell)

⁸⁹ Schuchard, 2002, p. 537.

públicamente. Los puritanos respondieron de la misma manera. Un propagandista (conocido sólo por las iniciales I.H.) publicó el libro titulado *Una relación en la vida de Cristina* (*A Relation in the Life of Christina*), acusándola no sólo de establecer residencia en Hamburgo con un judío, “un hombre que es, de profesión, enemigo jurado de Jesucristo,”⁹⁰ sino también de haber tenido relaciones sexuales con él, y de haber conjurado demonios conjuntamente.

Cristina se mudó a Amberes, Bélgica, en agosto, donde se hospedó con otro judío rico, un amigo de Texeira. Con esperanzas de ser remunerado por sus servicios de vendedor de libros, Menasseh viajó a Amberes para encontrarse con Cristina. Pero la reunión no llegó a nada y Menasseh se volvió a Inglaterra. Como Menasseh estaba de nuevo trabajando para Cromwell, Cristina programó una reunión con Carlos Estuardo en octubre asegurándole su apoyo. Además, Cristina le aseguró la ayuda de la red de banqueros y mercaderes judíos que había reunido desde su abdicación. Encantado por esta posibilidad de apoyo financiero, Carlos invistió como caballero a William Davidson, su contacto con los judíos, por su decisiva participación en hacer todo esto posible.

Carlos también contó con el apoyo del caballero Marmaduke Langdale, otro converso católico con inclinaciones místicas, que se había convertido en Italia tras haber visto una visión en un cristal mágico. Langdale se sintió “muy triste” de que los judíos estuvieran de acuerdo con Cromwell, e hizo el máximo esfuerzo para convencerlos de que cambiaran de bando. Langdale informó a Carlos de que los judíos

⁹⁰ *Ibidem.*, p. 541.

son importantes en todo el mundo y son grandes amos del dinero. Si Su Majestad pudiese contar con ellos o alejarlos de Cromwell sería estupendo. Yo escuché esto hace tres años, pero he esperado a que los judíos, que manejan el interés de todos los príncipes del mundo, fueran lo suficientemente sabios para arriesgarse. Las tierras que poseen están bajo el dominio de Cromwell, y por su muerte o por la de otro altercado en ese reino, podrían correr el riesgo de una ruina absoluta. Sin embargo, ellos odian la monarquía y están enfadados por el privilegio que le fue concedió el rey Jacobo I al Señor de Suffolke por descubrirlos, lo cual provocó que la mayoría de los más hábiles huyeran de Inglaterra.⁹¹

Carlos envió a Langdale a Bruselas para reunirse con los judíos. Estas reuniones probablemente aumentaron las sospechas que tenían los puritanos sobre los mismos. Poco después, los puritanos se convencieron de que una conspiración entre católicos y judíos estaba en marcha. Estaban, por supuesto, en lo cierto. En septiembre de 1655, el duque de Ormonde visitó “la sinagoga de los judíos” en Frankfurt con el objeto de obtener más apoyo financiero para la planificada invasión de Inglaterra por Carlos.⁹²

Un mes más tarde, en octubre de 1655, Menasseh llegó finalmente a Londres. Fue un mal momento por un sinnúmero de razones. El fervor mesiánico se había enfriado considerablemente desde 1650. Además, debido al ataque público de Cristina a Cromwell y su asociación pública con los judíos, incluyendo a Menasseh, los puritanos miraron cada vez más a éstos con sospecha. Los puritanos, que habían sido tan propensos a emular las costumbres judías al seguir su lectura del Antiguo Testamento, ahora pensaban que los judíos no eran confiables. Incluso John Dury, que había sido un instrumento para que viniera Menasseh a Inglaterra, tenía sus dudas. Dury pensó que Inglaterra debía “proceder cautelosa y gradualmente,” porque los judíos “tienen medios

⁹¹ *Ibidem.*, p. 535.

⁹² *Ibidem.*, p. 537.

más allá de los normales para socavar a un Estado, para afectar a los que tienen oficios, y perjudicar el comercio de los demás.”⁹³ Los puritanos debieron haber captado que el dinero judío apoyaba al levantamiento de Glencairn, que el General Monk acababa de promover en Escocia, ya que Davidson y Moray estaban involucrados siendo los contactos de Carlos con los judíos. La sospecha puritana respecto a los judíos salió a la luz cuando Prynne, quien había justificado el regicidio, publicó su obra *Una pequeña objeción a los Judíos (Short Demurrer to the Jews)* poco después de la llegada de Menasseh a Inglaterra.

Este cambio de la opinión pública tuvo su efecto en Cromwell. La readmisión de los judíos se hizo políticamente imposible. Como respuesta a la protesta pública, Cromwell estableció ciertas condiciones para la readmisión que los judíos consideraron inaceptables. Un informe se refería a que “Cromwell dice que readmitir a los judíos es una acción malvada.”⁹⁴ Cromwell además quería más dinero de lo que los judíos podían pagar. Éstos querían que el Parlamento les garantizara “que iban a estar allí seguros,” pero el Parlamento se negó a ello.⁹⁵

Como resultado, ya en febrero de 1656 el acuerdo terminó. Tan pronto los judíos supieron que Menasseh no había llegado a un acuerdo con Cromwell, concertaron una reunión con el exiliado Carlos II en Brujas, Bélgica, donde le aseguraron que ellos nunca habían aprobado la misión de Menasseh con Cromwell. Menasseh fue el chivo expiatorio que selló la alianza entre los judíos y los Estuardo. Como un *quid pro quo*

⁹³ David S. Katz, *Philosemitism and the Readmission of the Jews to England 1603-1655*, Oxford, Clarendon Press, 1982, p. 158.

⁹⁴ Schuchard, 2002, p. 538.

⁹⁵ *Ídem*.

(“compensación”), los judíos abandonarían su apoyo a Menasseh y a los puritanos, a quienes ya habían desacreditado. La conspiración masónica, que era parte del acuerdo, los distanció de las políticas de los entusiastas puritanos, en particular de su deseo de convertir a los judíos. Las garantías fueron ciertamente orales, pero aparecieron también impresas. En su obra *Themis Aurea: Las leyes de la Fraternidad de la Rosa Cruz*, Michael Maier afirmó claramente: «Que los hermanos de la Rosa Cruz no sueñan, ni esperan, ni intentan llevar a cabo una Reforma del mundo a través de la Religión, la conversión de los judíos, o las políticas de los entusiastas puritanos.... Aquellos que modelan sus pensamientos para cambiar las Mancomunidades⁹⁶, alterar la Religión, e innovar las Artes, utilizan a menudo instrumentos muy despreciables para conseguir sus objetivos.»⁹⁷

Y, por lo tanto, durante el verano del 1656, “algunas de las personas principales de la nación hebrea que residían en Ámsterdam”⁹⁸ abandonaron a Menasseh y se acercaron a John Middleton, indicándole que estaban listos para poner sus recursos económicos a disposición de Carlos Estuardo con el fin de restaurarlo en el trono de Inglaterra. Carlos se alegró muchísimo. El 24 de septiembre de 1656, mientras estaba en Brujas, Carlos II le dijo a Middleton que se asegurara de la buena disposición de los judíos. Cuando se reunió con los judíos en Ámsterdam, Middleton también debía

⁹⁶ La Mancomunidad de Inglaterra fue el gobierno republicano que gobernó inicialmente Inglaterra (incluido Gales) y posteriormente Irlanda y Escocia desde 1649 hasta 1660. En idioma inglés su nombre fue *Commonwealth of England* (*commonwealth* -literalmente "riqueza común"- puede traducirse por mancomunidad o república -*res publica*-). El gobierno entre 1653 hasta 1659 es llamado El Protectorado, y fue un gobierno directo y personal por parte de Oliver Cromwell como Lord Protector.

⁹⁷ Schuchard, 2002, p. 539.

⁹⁸ *Ibidem.*, p. 540.

comportarse en esta comisión que te hemos dado con los judíos, de tal manera que tú juzgues lo apropiado basándote en su comportamiento. Y si encuentras en ellos la misma buena disposición hacia nuestra causa que te habían demostrado hasta ahora, asegurándoles de nuestra buena disposición, y cuán dispuestos estaremos (cuando Dios nos restaure) de extenderles nuestra protección, y de abatir el rigor de las Leyes [que existen] en contra suya en nuestros varios dominios, ellos deberán permanecer obligados hacia nosotros. De esta manera, no sólo nos dispondremos a ser favorables a ellos, y a estar dispuestos a protegerlos, sino también a asegurarles de que nosotros haremos todo aquello que estemos dispuestos a hacer. Lo cual sucederá cuando podamos justamente publicar y declarar a todos los hombres cuánto confiado en ellos, y cuánto ellos han contribuido a nuestra restauración.”⁹⁹

En una segunda carta el mismo día, Carlos continuó:

Tú has representado para nosotros el buen afecto que algunas de las personas principales de la Nación Hebrea que habitan en Ámsterdam han expresado hacia nuestro servicio. Éstas te han asegurado que la solicitud que se le ha hecho recientemente a Cromwell en su nombre por algunos miembros de esa nación fue sin su consentimiento, ya que lo repudian completamente, y que ellos desean todas las oportunidades para expresar su buena voluntad hacia nosotros, y desean nuestro reestablecimiento.”¹⁰⁰

Carlos entonces decidió ir al grano acerca del trato. A cambio de “contribuciones de dinero, armas o municiones,”¹⁰¹ Carlos readmitiría a los judíos en Inglaterra, y luego no ejercería ninguna presión para que se convirtieran. Esta oferta era especialmente atractiva a los judíos porque el proselitismo cuákero en Ámsterdam estaba causando un creciente resentimiento en la sinagoga.

⁹⁹ *Ídem*.

¹⁰⁰ *Ibidem.*, p. 541.

¹⁰¹ *Ídem*.

La Masonería hizo que esta nueva alianza fuera posible. Propuso un nuevo *modus vivendi* que evitó los riesgos asociados al entusiasmo de puritanos y cuáqueros. Como parte de la intriga monárquica y masónica en los Países Bajos, Constantijn Huygens¹⁰² tuvo contactos tanto con Moray y Davidson, como con judíos, entre ellos el rabino Jacob Yehuda Leon, el cual en 1675 adoptó su modelo de Templo para Londres. El rabino Leon también designó un escudo de armas para la Gran Logia inglesa que está “completamente lleno de símbolos judíos.”¹⁰³ El lema de la logia es “Santidad para el Señor,” pero visto de más cerca se ve que el lema está siendo pisoteado por figuras que tienen pezuñas y ancas de chivos. El rabino Leon fue consultado en varios proyectos arquitectónicos y su modelo del Templo se adoptó del diseño de la nueva sinagoga de Ámsterdam. Schuchard piensa que Leon pudo haber sido masón, porque “cuando un judío era particularmente eficiente en su profesión,” las asociaciones de Ámsterdam “estaban forzadas a admitirlo.”¹⁰⁴ En esta época Davidson se hizo amigo de otro rabino, Jacob Abendana. La Masonería instituyó un foro para el intercambio de ideas de gran interés para los cristianos. También facilitó protección para los judíos. Ambos estaban sujetos a votos de secreto y lealtad; y ambos estaban unidos por el deseo de aprender el conocimiento secreto de la cábala y, asimismo, por el deseo de encontrar una aplicación práctica de ese conocimiento, ya sea construyendo edificios o gobiernos.

¹⁰² Constantijn Huygens (La Haya, 4 de septiembre de 1596 – ibídem, 28 de marzo de 1687) fue uno de los principales poetas clásicos del Siglo de oro neerlandés, y padre del famoso científico Christiaan Huygens. Como diplomático y secretario de la corte de Holanda, mantuvo diversos contactos internacionales con literatos, científicos y filósofos de la época (por ejemplo, Descartes). Huygens fue un ferviente monárquico calvinista.

¹⁰³ Walsh, 1937, p. 309.

¹⁰⁴ Schuchard, 2002, p. 546.

Pronto tuvieron su oportunidad. Cromwell murió en septiembre de 1658. Cuando la incompetencia de Richard, el hijo de Cromwell, se hizo patente, los monárquicos aumentaron su actividad en Escocia, donde un movimiento de resistencia había estado activo desde enero de 1654. Uno de los ayudantes de Cromwell, el general Monk, había sido nombrado gobernador militar de Escocia. A diferencia de Cromwell, Monk no sólo no despreciaba a los escoceses que estaban bajo su mando, sino que incluso congenió con ellos de una manera que el Protector hubiese encontrado claramente inapropiada. Y esta amistad culminó cuando Monk, quizás iniciado por Tessin, el arquitecto sueco que estaba a cargo de sus fortificaciones en Leith (Escocia), se hizo masón. Monk, además, tenía una red de inteligencia que le informaba sobre los sentimientos de los escoceses, y por ello debía seguramente estar informado del cambio de éstos tras la muerte de Cromwell. Los predicadores escoceses se referían a sus compatriotas como los israelitas que pronto serían liberados del cautiverio del faraón y serían conducidos fuera de Egipto, y pronto Monk se preguntó si él sería el Moisés que debía guiarlos. Cuando Monk ingresó en la logia, recibió también más informes de su red de inteligencia, convenciéndole de que había llegado el tiempo de cambiar de partido.

En noviembre de 1659 las tropas escocesas, con Monk al mando, marchó hacia el sur para liberar a Inglaterra de la “tiranía y usurpación del ejército.”¹⁰⁵ En enero de 1660 Monk unió sus fuerzas con las de Sir Tomás Fairfax y el duque de Buckingham, “un viejo masón,”¹⁰⁶ en York, donde prometieron apoyar a Escocia. El 1 de mayo Carlos firmó la

¹⁰⁵ *Ibidem.*, p. 579.

¹⁰⁶ *Ibidem.*, p. 583.

Declaración de Breda (Holanda), que convirtió a la Masonería universalista en la base de la tolerancia religiosa en Inglaterra bajo la monarquía restaurada. Cuando Carlos desembarcó en Dover (Inglaterra), más tarde en ese mismo mes, Monk estaba allí para recibirlo. Para demostrar que no había resentimiento por el papel de Monk en el asesinato del padre de Carlos, el restaurado rey Estuardo tomó las riendas del gobierno de las manos de Monk y lo compensó convirtiéndolo en duque de Albermarle y en uno de sus consejeros más allegados.

Durante una de sus primeras consultas con el nuevo rey, Monk, en colaboración con Agustín Coronel, un judío portugués que había residido en Inglaterra a principios de la década de 1650 “como mercader y agente monárquico... que recibía y distribuía fondos para el rey exiliado,”¹⁰⁷ propuso a Carlos II que se casara con la infanta portuguesa Catalina de Braganza. Fue a Coronel a quien se le ocurrió la idea en abril de 1660, un mes antes de que Carlos regresara a Inglaterra. Coronel también jugó un papel central en convencer a los judíos de que abandonaran a Menasseh y a Cromwell para apoyar a Carlos. Él estuvo en contacto cercano con David da Costa y Bento de la Coste, y pudo haber conocido a Salomón Franco, quien sería el maestro de hebreo de Ashmole, lo que también lo relaciona con la Real Sociedad de Londres. Finalmente, Coronel se convertiría al cristianismo luego de ser investido caballero por el rey, pero todos los servicios importantes que desempeñó para lograr la restauración del mismo fueron realizados como judío y en colaboración con otros judíos.

El eclipse del puritanismo ocasionó que el bardo puritano John Milton temiera ser acusado de traición y regicidio antes de terminar su obra maestra, *El Paraíso*

¹⁰⁷ *Ibidem.*, p. 589.

perdido (*Paradise Lost*), pero no por ello disminuyó el uso de imágenes hebreas en la poesía inglesa. Cowley las usó en su obra *Oda sobre la restauración y regreso de sus Majestades* (“Ode upon His Majesties Restoration and Return”), en la cual “retrató al rey, a su hermano Jacobo y a Monk como héroes judíos”:

Yo pensé que vi a los tres jóvenes judíos
 (Tres mártires no lastimados por las Verdades más nobles)
 En el camino de la caldera del Caldeo
 Es el buen General [Monk], el hombre de Alabanza
 A quien Dios finalmente en su piedad agraciada
 Elevó a su nación cautiva
 Su gran futuro Zorobabel,
 A desatar las ataduras del largo cautiverio
 Y a reconstruir su Templo y su ciudad.¹⁰⁸

Carlos cumplió con su palabra. Cuando los mercaderes de Londres le pidieron a Carlos que expulsara a los judíos que se habían instalado en Londres *sub rosa* (secretamente) durante el Protectorado de Cromwell, Carlos se negó y favoreció además a los mercaderes judíos. El resentimiento hacia los judíos no desapareció, a pesar de todo lo que favoreció el rey a las personas cuyo dinero lo trajo de vuelta al trono. El 16 de diciembre de 1660 el orfebre Thomas Violet redactó una denuncia contra los judíos y contra la religión que “el Sr. Moisés, su Sumo Sacerdote y otros judíos” practicaban abiertamente en Londres, “para gran deshonra del cristianismo y para escándalo público de la verdadera religión protestante.”¹⁰⁹

En una nación cansada de los excesos del entusiasmo puritano, este celo público por el cristianismo cayó en saco roto. Los judíos, conscientes de ello, pidieron ser

¹⁰⁸ *Ibidem.*, p. 590.

¹⁰⁹ *Ibidem.*, p. 591.

naturalizados como ciudadanos y encontraron una amplia aceptación por parte de los masones tolerantes que integraban el consejo de Carlos. A muchos de sus consejeros no les hacía falta que los convencieran. Davidson presionó al rey para que rápidamente naturalizara a sus compañeros de negocios como recompensa por su apoyo a la Restauración. El rey estuvo muy predispuesto, con la esperanza de que la riqueza proveniente de sus minas de oro y sus empresas comerciales fluyera hacia las arcas reales. En su historia de los judíos en Inglaterra, Cecil Roth afirma que la influencia judía aumentó bajo Carlos II, quien era “liberal en expedir cartas de naturalización” y quien invistió al “pequeño judío” Coronel como caballero en agradecimiento por su matrimonio, ya que la colonia de Tánger le aportó un significativo aumento de riquezas.¹¹⁰ El agente judío La Costa trajo la dote a Inglaterra, y en agradecimiento Carlos le regaló al asociado de La Costa, Isaac Israel de Piso, una cadena de oro como “signo de nuestro favor real.”¹¹¹ Una colaboración tan íntima no pudo haber ocurrido bajo auspicios católicos o aún protestantes, como queda claro en el fracaso de Cromwell en el trato con los judíos. La Masonería la hizo posible porque los judíos y los masones compartían una misma meta: ambos querían restaurar algo grande que se había perdido. “Como Davidson, Moray y los masones escoceses que regresaron del exilio, el rabino Jacob Abandana y los judíos monárquicos buscaron una renovación de las antiguas ciencias de Salomón, por las cuales ‘el Templo santo’ podría ser reconstruido con el consejo de expertos y ser restaurado en su lugar, en el centro del cosmos.” El

¹¹⁰ Cecil Roth, *A History of the Jews in England*, Oxford, The Clarendon Press, 1949, p. 176.

¹¹¹ Schuchard, 2002, p. 592.

judío y el cristiano podrían unirse en el culto del mismo Dios, “el Gran Arquitecto del Universo,” cuyo rey ungido estaba ahora en el trono.

III – La Real Sociedad de Londres

Yates afirma que “es obvio que el culto puritano de Jehová conduciría a los estudios cabalísticos,”¹¹² pero los años de interregno de Cromwell no fueron buenos para la Masonería. Una vez que la noticia de la revolución puritana se esparció por el continente, los restos protestantes de la Orden Rosacruz vieron la oportunidad de emigrar a Inglaterra. En 1640 Samuel Hartlib publicó su versión de la *Nueva Atlántida*, una utopía titulada *A Description of the Famous Kingdom of Macaria* (“Una descripción del famoso reino de Macaria”). El pedagogo checo Comenio de hecho emigró a Inglaterra, donde pensó que ahora era posible construir la Nueva Atlántida que los rosacruces habían añorado desde que la Contrarreforma destruyó sus esperanzas en el continente. John Dury publicó una obra similar de tono optimista. Y John Milton publicó su obra sobre la reforma universal de la educación en 1641.

Pero pronto la sensación de que una nueva era estaba a punto de comenzar se esfumó en medio de las realidades de la guerra civil. El Colegio Invisible propuesto en *La Nueva Atlántida* y otros escritos rosacruces nunca se convirtió en realidad durante el interregno. Al contrario, se hizo todavía más invisible para evitar así problemas.

¹¹² Yates, 1972, p. 227.

Christopher Wren, quien sería el arquitecto más grande de Inglaterra durante la Restauración, le dijo a Evelyn que “cuando él era joven no había masones en Londres.”¹¹³

Tan pronto como los puritanos fueron expulsados del poder, el rey, restaurado en el trono por una conspiración de judíos y masones, favorecería la otra versión de la cábala, conocida como *ciencia*. La razón es simple. Ambos movimientos se derivaban del cabalismo cristiano de John Dee. La parte exotérica (accesible al vulgo) del movimiento se convirtió en la Real Sociedad de Londres; la parte esotérica se convirtió en la Masonería, que popularizó los elementos cabalistas del pensamiento de Dee cuando Newton matematizó la ciencia. El hecho de que muchos de los primeros miembros de la Real Sociedad de Londres fueran también los primeros miembros de la Logia es un indicio de que había, si no identidad, al menos compatibilidad entre los dos grupos. Elías Ashmole, el promotor de John Dee, fue admitido en la Logia en 1646; Robert Moray, el agente de Carlos II con los judíos, se hizo miembro en 1641; luego ambos serían miembros de la Real Sociedad de Londres. Gradualmente, los Rosacruces que se reunían alrededor de Robert Boyle, Robert Hooke, John Wilkins y Christopher Wren formaron el *Colegio Invisible* en Oxford, que sería el predecesor de la Real Sociedad de Londres. En 1658, John Heydon publicó *A New Method of Rosie-Crucian Physick* (“Un nuevo método de la física Rosacruz”), en donde subrayó los orígenes judíos del rosacrucismo. Dos años más tarde, justo después de la restauración de Carlos Estuardo, Heydon cenó con el rey y con el duque de Buckingham para explicarles cómo Moisés fue el “padre y fundador” de la fraternidad de la Rosa Cruz “de la orden de Elías

¹¹³ Schuchard, 2002, p. 568.

o Ezequiel.” Los rosacruces fueron iniciados “en la ciencia mosaica,” y luego se graduaron en la “magia natural de Salomón.”¹¹⁴ Para perfeccionar esta ciencia antigua según la propuesta de Bacon en *La Nueva Atlántida*, Moray, Bruce, Evelyn, Ashmole y otros masones fundaron la Real Sociedad de Londres.

Cuarenta años después de que Mersenne demoliera a Fludd, la tradición de Dee todavía permanecía vigorosa en Inglaterra, aunque, tras la publicación del ataque de Meric Casaubon contra Dee, ya no fuera conveniente políticamente mencionar su nombre. Tras la fundación de la Real Sociedad de Londres, la ciencia inglesa era aún ciencia judía, es decir, cabalista, simbólica y numerológica. No había cambiado desde Reuchlin. El Reverendo John Wilkins, su discípulo, escribió que “había información tecnológica importante codificada en las escrituras judías.”¹¹⁵ La ciencia estaba todavía envuelta en la *prisca theologia*; urgía recuperar la sabiduría perdida de Adán y usar ese conocimiento para reconstruir el Templo de Salomón. “Si tú crees a los judíos,” escribió Wilkins, “el Espíritu Santo deliberadamente ha encubierto en las palabras de la Escritura todo secreto perteneciente a cualquier arte o ciencia, perteneciendo por tanto al cabalismo. Y si un hombre fuera experto en descubrirlos, sería fácil para él obtener tanto conocimiento como Adán tuvo en su inocencia, o cuanto sea posible a la naturaleza humana.”¹¹⁶

La *ciencia* rosacruz se desarrolló en tres niveles para los miembros de la Real Sociedad de Londres, igual que para John Dee: matemáticas y mecánica para el mundo

¹¹⁴ *Ibidem.*, p. 596.

¹¹⁵ *Ibidem.*, p. 597.

¹¹⁶ *Ídem.*

inferior, mecánica celestial para el mundo superior, y conjura angélica para el reino que está por encima de las esferas celestiales. Las innovaciones tecnológicas estaban asociadas a la construcción del Templo de Salomón, utilizando fuentes tan diversas como la arquitectura de Vitrubio, la interpretación de Dee sobre Euclides, los tratados mecánicos de Fludd y las obras de Kircher¹¹⁷ sobre el magnetismo.

Cuando fue fundada en 1662, la Real Sociedad de Londres fue una continuación de la cruzada anti-católica de Dee en nombre del imperialismo británico isabelino. La *ciencia* nunca perdió de vista sus comienzos políticos, pero tuvo que tener en cuenta lo que ocurrió en Inglaterra en los años de interregno. La *ciencia* que Robert Boyle y sus colegas desarrollaron en la Real Sociedad de Londres fue intencionada, como un antídoto contra el entusiasmo religioso de las décadas de 1640 y 50. El Jehová que ordenó a Cromwell que entrara en batalla fue reemplazado por una Deidad, cuyas principales características podían verse en el orden y armonía del universo que creó, y que luego dejó que fuera gobernado por sus propias reglas. Si los hombres querían vivir una vida ordenada y armónica, la sociedad humana debía imitar el orden de la naturaleza. Los hombres que pensaban que podían ignorar a la naturaleza y discernir la mente de Dios directamente a través de revelaciones privadas amenazaban este orden. Estos hombres —los Puritanos, los Cuáqueros, los Vociferantes, los Cavadores¹¹⁸, y los

¹¹⁷ Athanasius Kircher (n. 2 de mayo de 1601 o 1602, en Geisa, Abadía de Fulda, Alemania - † 27 o 28 de noviembre de 1680, en Roma) fue sacerdote jesuita, políglota, erudito, estudioso orientalista, de espíritu enciclopédico y uno de los científicos más importantes de la época barroca.

¹¹⁸ Los Cavadores, o Diggers eran una facción cristiana que luchó en la guerra civil inglesa y fue fundada en 1649 por Gerrard Winstanley. En un principio se hicieron llamar "Verdaderos Niveladores" (True Levellers), por contraposición a los Levellers o Niveladores. Su nombre se explica por su creencia en el comunismo religioso, siguiendo los Hechos de los Apóstoles recogidos en la Biblia.

hombres de la Quinta Monarquía¹¹⁹— elaboraron la visión protestante —una fusión de Muentzer y Lutero que combinaba la *sola scriptura* (la Biblia) con visiones místicas— y fracasaron. Inglaterra estaba cansada de profetas visionarios. Pero también temía el ateísmo. El antídoto de Boyle contra estas visiones fue amenazado sin embargo por autores como Hobbes, quien escribió el *Leviathan* en 1651 desde su experiencia del caos de la guerra civil inglesa. Hobbes y sus seguidores pensaban que el movimiento era inherente a la materia, y por lo tanto no había necesidad de la divina providencia en un universo que se movía por sí solo. Esta visión del universo encontraría su plenitud en Marx, pero tuvo sus devotos antes de fines del siglo XVIII, como veremos más adelante.

A la Real Sociedad de Londres le atraía la idea de un universo ordenado y armónico sin supervisores enojosos, ni en el ámbito espiritual ni en el político. Las estrellas que, según Aristóteles, se movían a través de los cielos porque los ángeles las empujaban, fueron remplazadas por cuerpos que continuaban en movimiento hasta que fueran contactados por otra cosa que les hiciera ir más lentos. Newton llamó a esta fuerza la *gravedad*, que significaba etimológicamente seriedad, una característica que él pensaba era inherente a Dios pero no intrínseca a la materia. Era una descripción de la nueva sociedad capitalista y de sus bases latitudinarias¹²⁰ episcopales que estaban cansadas del entusiasmo puritano, y que sin embargo como temían el materialismo esperaban crear la ciencia con Carlos Estuardo en el trono.

¹¹⁹ Quinta Monarquía es el nombre de los entusiastas milenaristas, pues pensaban que con la cabeza del rey Carlos se acababa el “cuarto imperio corruptor” y “empezaba el quinto de los santos y Cristo”, su intención era establecer “el reino de Dios en la tierra” y tenían a la Biblia como única ley.

¹²⁰ El Latitudinarismo es la doctrina y actitud adoptada por algunos teólogos anglicanos en el siglo XVII que, interpretando de forma laxa las enseñanzas cristianas, defienden que hay salvación fuera de la Iglesia, rechazan los dogmas, dan preferencia a la razón sobre la Biblia y las tradiciones, se interesan por la moral más que por la doctrina y defienden una amplia tolerancia en materias religiosas.

El cambio en la vida intelectual inglesa fue profundo y tan intenso como ocurrió con el rechazo del entusiasmo puritano. Así lo explica Christopher Dawson cuando “hombres como Nicholas Barbon, el hijo de Praisegod Barebones,”¹²¹ y otros “hijos de los santos” se hicieron “promotores y financieros.” Dios, “quien susurraba personalmente al oído de Praisegod Barebones, se había convertido en el arquitecto del universo para su hijo.”¹²²

La filosofía de Boyle¹²³ permitió la actividad económica sin un soberano entrometido y sin el caos ateo que Hobbes temía. El obispo anglicano Edward Stillingfleet, cuya visión cósmica era una antítesis de la visión de Milton, se sintió atraído por el nuevo orden. A diferencia de los fanáticos puritanos que pensaban que Dios nunca bendeciría a Inglaterra mientras hubiera algún papista celebrando sus ritos en alguna parte, Stillingfleet se burló de dicho discurso. La gente de orden podía atender a sus propios asuntos sin tener que acudir a un soberano absoluto, reemplazado por fanáticos como Milton. Dios se convirtió en un monarca constitucional en Inglaterra años antes de que el rey lo fuera.

Si a la Real Sociedad de Londres, bajo la óptica de Boyle, le atraía esta visión cuando fue fundada en 1662, la visión del Templo de Salomón resultó inaccesible para los métodos que la sociedad había heredado de Dee. De hecho, durante sus primeros veinte años, parecía que esta visión acabaría desapareciendo, víctima de bruscos ataques

¹²¹ Praise- God (“Alabado sea Dios”) Barebone (1598 -1679), también llamado Barbon, era un vendedor de cuero inglés, predicador y adherido a la Quinta Monarquía. Es más conocido por darle su nombre al Parlamento de Barebone de la *English Commonwealth* de 1653.

¹²² Christopher Dawson, *The Gods of Revolution*, London, Sidwick & Jackson, 1972, p. 16.

¹²³ Robert Boyle (Waterford, 25 de enero de 1627 - Londres, 30 de diciembre de 1691) fue un filósofo natural, químico, físico e inventor irlandés. También fue un prominente teólogo cristiano.

por parte de los que pensaban que la ciencia judía era incompatible con una sociedad cristiana.

En diciembre de 1662 el poeta Samuel Butler¹²⁴ denunció a la Real Sociedad de Londres por ser practicante de ciencia judía. Butler también era un monárquico que, retomando las acusaciones que Jacobo Howell hizo con anterioridad, denunció que lo judaizante había calado en Escocia.

Pues las raíces hebreas, aunque se hallen
Creciendo más que nada en tierra estéril
Él tenía más que suficiente
Para hacer que algunos pensarán que estaba circuncidado.

El Caballero *Hudibras*, héroe del poema del mismo nombre, reúne los peores aspectos de la cultura judía según Butler, y es culpable de caer en el entusiasmo puritano.

Aquellos que construyen su fe sobre
El santo texto de pica y pistola
Deciden todas las controversias a través de
La artillería infalible.
Y prueban su doctrina ortodoxa
Por medio de golpes y críticas apostólicas.¹²⁵

Cuando habla de la “artillería infalible,” Butler probablemente se refiere a Cromwell, pero en su rechazo a todo lo judío, Butler reunió dos formas judaizantes que

¹²⁴ Samuel Butler (8 de febrero de 1612 - 25 de septiembre de 1680) fue un poeta inglés. De todas sus obras, características de la literatura de la Restauración inglesa, destaca *Hudibras*, un largo poema satírico y burlesco sobre el puritanismo.

¹²⁵ Schuchard, 2002, pp. 612-613.

estaban en conflicto entre sí: el entusiasmo puritano y la cábala masónica. El movimiento revolucionario en Inglaterra se había dividido en dos, y esas dos facciones se declararon la guerra mutuamente. Igual que Ziska lucharía contra los taboritas, igual que Muentzer lucharía contra Lutero, al igual que Robespierre lucharía contra Danton y Philippe Egalite, y al igual que Stalin lucharía contra Trotsky, los cabalistas lucharían contra los adictos puritanos, aunque fueran parte del mismo movimiento. Pero Butler descifró correctamente el aspecto solapado judío compartido entre puritanos y masones en la Real Sociedad de Londres. El espíritu revolucionario había saltado de un movimiento judaizante a otro, pero el compromiso con la revolución como preludio para obtener el cielo en la tierra permaneció inalterable. El fin fue el mismo, a pesar de que los medios cambiaron. En la parte II de *Hudibras*, que apareció en 1663, Butler hace a Hudibras justificar la sedición de los presbiterianos, a quienes él llama “sínodo de rabinos,” apelando al “precedente judío”:

Los rabinos escriben que cuando cualquier judío
 Hiciere a Dios o al hombre un juramento
 Que luego encontrare inapropiado
 Y necio de cumplir, o demasiado difícil,
 Y tres otros judíos de esa nación
 Lo pueden librar de la obligación:
 ¿Y dos santos no tienen el poder de utilizar
 Un privilegio mayor que el de los judíos?¹²⁶

Al igual que Butler, Samuel Parker relacionó a los puritanos y a los masones. “Hay,” escribió, “tanta afinidad entre el rosacruzismo y el entusiasmo puritano, que quienquiera agasajar a uno, puede por esa misma razón adoptar el otro.”¹²⁷ Lo que estos

¹²⁶ *Ibidem.*, p. 615.

¹²⁷ *Ibidem.*

dos grupos opuestos tenían en común era su conexión con los judíos y el espíritu revolucionario. Parker identificó a los Rosacruces y a los judíos como hermanos de la sedición. También atacó la tradición cabalista, ya fuera practicada por los judíos como Isaac Luria o por cristianos como John Dee o, en este caso, Kircher:

No conozco nada más peligroso o carente de pretensiones tolerables que estas tradiciones cabalistas, que son solamente una reciente y estúpida invención de los rabinos judíos... y sin embargo Kircher... quisiera que todos aquellos que no creen en el origen divino de la cábala sean acusados de herejía como enemigos de la Divina Providencia. Pero, por mi parte, no puedo entender cómo un hombre racional puede hacerle caso a tan vana y frívola invención de los rabinos modernos (es decir, insignificante). Pero aquel que puede encontrar todo el conocimiento del mundo en un jeroglífico egipcio, puede encontrar todos los artículos de su fe en una fábula rabínica.¹²⁸

Desde la perspectiva ortodoxa cristiana, los judíos eran odiosos por su “obstinada adherencia a la ley mosaica.”¹²⁹ Los judíos también eran infames por distorsionar las Escrituras. “Aquellos que tienen familiaridad con las costumbres y creencias de los judíos modernos saben cuán insignificantes, interesadas y ridículas son las analogías que ellos extraen de las Escrituras; de hecho, su insignificancia es tan sorprendente que si se tratara de cualquier otro asunto, serían calificados a la vez como sugestivos e impertinentes.”¹³⁰ Los cristianos que los tomaban en serio eran aún peores, porque al incorporar falsas interpretaciones judías en sus libros —menciona el *De arte cabalistica* de Reuchlin— no sólo corrompen el dogma cristiano, sino que también abren la puerta

¹²⁸ *Ibidem.*, p. 652.

¹²⁹ *Ídem.*

¹³⁰ *Ídem.*

de la sedición y la revolución al promover la imitación del pensamiento revolucionario judío.

Los ataques no evitaron que los devotos del rosacruzismo y de la Masonería continuaran apropiándose de las fuentes judías. Heydon, que fue atendido por el rey cuando cenó con él, “subrayó los orígenes judíos de la ciencia rosacruz, utilizó las letras hebreas y citó los escritos de Josefo sobre la *geomancia* (adivinación por marcas de la tierra), los de Ibn Ezra sobre los relojes del sol y las esferas, y los de Abraham el judío sobre la alquimia.”¹³¹ La Masonería se enfocó en la cábala para un proyecto práctico, la reconstrucción del Templo. Heydon estaba convencido de que el Santo de los Santos del nuevo Templo podría ser erigido a través de un “proceso de meditación cabalística sobre los nombres y atributos de Dios.”¹³² Kenelm Digbe estaba de acuerdo, “confiando en que si las mentes de los hombres estaban circunscritas a este Templo, no serían como las veletas, que se mueven en círculos con el viento de cualquier falsa doctrina o de una vana opinión astrológica atea: entonces estaremos libres de estos desórdenes que amenazan con la destrucción del alma y con el desastre de la Mancomunidad.”¹³³ Heydon invocó a Reuchlin, Pico, Agrippa, Valeriano, Khunrath y a Fludd para apoyar su creencia de que “los doctos hebreos dicen... que ciertos poderes divinos, o por decirlo

¹³¹ *Ibidem.*, p. 617.

¹³² *Ibidem.*, p. 619.

¹³³ *Ibidem.*, p. 616.

así, miembros de Dios, por las Sefirot¹³⁴... tienen una influencia sobre todas las cosas creadas.”¹³⁵

En 1675 la Real Sociedad de Londres estaba en crisis porque todavía no se había desprendido del legado de la ciencia judía. Constantijn Huygens, que vivía en Holanda (la cual quedaba tanto intelectual como geográficamente entremedio de Inglaterra y Francia), estaba preocupado de que sus compañeros masones de la Real Sociedad estuvieran siendo superados por los franceses. Alarmado por la falta de la “Casa de Salomón” en Inglaterra, Huygens pensó que la Real Sociedad podía ser revitalizada por una visita del famoso rabino holandés Jehudah Leon. Leon había creado un modelo del Templo de Salomón que había servido para la sinagoga judía de Ámsterdam. Huygens pensó que también podría ser un modelo para los edificios ingleses, especialmente para su compañero masón Christopher Wren que estaba entonces reconstruyendo la Catedral San Pablo. Wren envió al maestro masón Abraham Story a Ámsterdam para estudiar el diseño de Leon. La misión secreta del rabino Leon de construir el Templo estuvo también relacionada con la decadencia de la ciencia judía. En una carta, Huygens le explicó a Wren el “propósito salomónico” de la misión de Leon. “Esto me hace concederle la dirección que él pretende de mí, en su intención de enseñar en Inglaterra un modelo curioso del Templo de Salomón.”¹³⁶ El propósito era convertir la nueva Catedral en un Templo de Salomón, como así ocurrió cuando el edificio fue sellado y

¹³⁴ Según la Cábala, las Sefirot (‘numeraciones’ en idioma hebreo, plural de sefirá) son las diez emanaciones de Dios a través de las cuales se creó el mundo. De acuerdo a la tradición cabalística Yahveh contrajo su luz infinita en lo que se llama en hebreo *tsimsum* y creó cada una de estas sefirot.

¹³⁵ Schuchard, 2002, p. 619.

¹³⁶ *Ibidem.*, p. 699.

consagrado en una ceremonia secreta masónica. Huygens escribió cartas de presentación para Leon, esperando que lo conociera la elite masónica de Inglaterra. También se ocupó de presentarlo a la *Camarilla*, lo que Schuchard llama “el cónclave no-oficial” de los masones de alto nivel “que Carlos II utilizó como instrumento secreto de gobierno.” Arlington, junto con Lauderdale, Buckingham, Clifford y Ashley Cooper, “mantuvieron amistades con varios judíos de Londres, quienes entretuvieron a sus esposas e hijas con fastuosas cenas.”¹³⁷

Ya que el “círculo secreto” estuvo involucrado en “ritos místicos” en la Casa Ham, la residencia londinense de Lauderdale, Leon probablemente participó en ellos y en la consagración de la Catedral de San Pablo. Leon también creó un logotipo profundamente ambiguo de la Gran Logia de Londres. Ya que la masonería especulativa estaba basada en la masonería operativa, Huygens, y los otros promotores del viaje de Leon a Inglaterra, probablemente esperaban un avance espiritual que se seguiría de la construcción del Templo de Salomón, según su diseño y sus rituales. Pero no importa cuánto ayudó el viaje en términos masónicos, pues hizo poco para sacar a la Real Sociedad de Londres de su actitud letárgica respecto a la cábala. De hecho, dada la conexión íntima entre la cábala y la arquitectura del Templo, el viaje de Leon probablemente fue desfavorable para la Real Sociedad por dar nueva credibilidad a la ciencia judía.

Al fin y al cabo, fue la publicación de la *Philosophia naturalis principia mathematica* (“Los principios matemáticos de la filosofía natural”) de Isaac Newton en 1687 la que sacó a la Real Sociedad de Londres de su gradual decadencia y olvido, al

¹³⁷ *Ibidem.*, p. 700.

poner a la ciencia física bajo una firme base matemática y, por lo tanto, al terminar con la tradición cabalística numerológica de Dee. La nueva filosofía matemática de la naturaleza desbancó a los espíritus del universo; también creó un “mundo natural” como modelo de operación del “mundo político” en un estilo claramente revolucionario. Armados con el fundamento filosófico de la ciencia newtoniana los whig y los masones, que estaban nuevamente en ascenso, podían difundir su política revolucionaria en los estados católicos absolutistas, prescindiendo de gobernadores tradicionales y permitiendo una sociedad basada en el liberal *laissez faire* en política y economía. Gottfried Wilhelm von Leibniz fue el primero en notar que Newton había manejado propiedades ocultas dentro de su sistema para justificar la creación de un universo “inglés,” según el cual Dios actuaba como un monarca constitucional. La magia aún estaba presente en su sistema, pero ahora se llamaba *gravedad*. La imaginaria oculta y explícita asociada a la ciencia cabalística, que estaba fuera de la Masonería, se convirtió en el principal vehículo para diseminar las ideas subversivas inglesas en los países católicos. La consecuencia natural de estas ideas judeo-británicas fue la Revolución. Ésta llegó a Inglaterra un año después de la publicación de *Principia Mathematica*, pues la Revolución Gloriosa de 1688 fue diferente de la Revolución Puritana de casi medio siglo antes. La Revolución Gloriosa se llevó a cabo sin derramamiento de sangre; esta experiencia, junto con la exposición de las leyes matemáticas de la naturaleza, llevó a los whigs, el partido de la Revolución en Inglaterra, a creer que las fuerzas revolucionarias podían ser utilizadas para fines políticos.

IV – La Revolución Gloriosa y el movimiento anticatólico

El 10 de junio de 1688, el pánico se extendió entre los protestantes ingleses cuando María de Módena, reina de Inglaterra, dio a luz un heredero varón para el trono. El joven príncipe de Gales fue llamado Jacobo Francisco Eduardo, por su padre, Jacobo II, de la línea Estuardo, y que era ahora rey de Inglaterra (1685-1688). Jacobo II había ascendido al trono inglés en 1685, luego de la muerte de su hermano Carlos II. Carlos se había convertido al catolicismo en su lecho de muerte. Jacobo, su hermano, era católico cuando ascendió al trono, y ahora parecía que perpetuaría el dominio de la dinastía católica Estuardo en el trono al engendrar un heredero.

Los protestantes reaccionaron desencadenando una calumniosa propaganda contra la pareja real. Pudieron llevarla a cabo porque un cambio importantísimo ocurrió en el protestantismo inglés durante el reinado de Carlos II. Los *Roundheads* (“Cabezas Redondas”) y los *Cavaliers* (“Caballeros”), adversarios durante la guerra civil de la década de 1640, se habían reconciliado uniéndose en un solo partido *pan-protestante*. Si quedaba alguna animosidad, esta fue disipada por la posibilidad de que Inglaterra regresara al catolicismo. Y por eso la máquina propagandista whig, una de las armas más efectivas en toda la historia de la guerra psicológica, se puso en marcha. El obispo Mons. Gilbert Burnet, quien apoyaba la causa whig de unidad pan-protestante, alegó que el Príncipe de Gales era en realidad un descendiente bastardo de Eduard Petre, el director espiritual jesuita de Jacobo II, y una monja. Mons. Burnet llegó luego a La Haya

y contó esta misma historia a las hijas de Jacobo II, una de las cuales, Mary, estaba casada con el príncipe holandés protestante Guillermo de Orange.

Las conspiraciones anti-papistas abundaron en Inglaterra durante los años de decadencia de Carlos II. Eran aun la base del drama popular. Juan Dryden, temiendo que Inglaterra cayera en la anarquía cuando Carlos muriera, publicó *Absalom y Achitophel* en 1681 como defensa de la monarquía hereditaria. Un año más tarde, el hermano y sucesor de Carlos, Jacobo (II), asistió a la obra teatral de Tomás Otway, *Venice Preserv'd or a Plot Discover'd* (“Venecia preservada o una trama descubierta”), en la cual un Covenanter¹³⁸ judaizado llamado Spinoza trama una conspiración para restaurar a los judaizantes ingleses en el trono. Otway, según Schuchard, “presentó una nación al borde del desastre.”¹³⁹

Después de envenenar las mentes de las hijas de Jacobo II sobre el recién nacido Príncipe de Gales, Burnet, otros obispos anglicanos y sus partidarios whig se acercaron al príncipe holandés Guillermo de Orange rogándole que viniera a Londres a gobernar. Guillermo no necesitaba que lo persuadieran. Estaba ya inmerso en una guerra fría contra Luis XIV de Francia y necesitaba aliados. Ya que Francia, bajo los Borbones, había sucedido a España como primer poder católico del continente, los aliados lógicos de Guillermo fueron las asediadas minorías protestantes de Europa.

Luis XIV ayudó a unificar las fuerzas protestantes cuando revocó el Edicto de Nantes de tolerancia religiosa en 1685. Su acción envió a miles de exiliados franceses a

¹³⁸ Los Covenanters o Covenants eran los integrantes de un movimiento religioso nacido en el seno del presbiterianismo (calvinismo escocés) en la historia de Escocia y, de manera menos influyente, en las de Inglaterra e Irlanda del siglo XVII.

¹³⁹ Schuchard, 2002, p. 732.

Holanda, así como miles de judíos fueron enviados allí luego de su expulsión de España en 1492. Ya en Holanda, los hugonotes estaban sedientos de venganza, y sólo era cuestión de tiempo para que se unieran los ingleses. Luis XIV quizá aplastó el protestantismo en Francia, pero al hacerlo sólo se aseguró de que una forma más virulenta de protestantismo germinara en Holanda cuando contactara con los whigs ingleses. “Los exiliados hugonotes... formaron centros de opinión militante anti-católica y llevaron a cabo una campaña organizada de propaganda pública y de agitación en contra del gobierno de Luis XIV y la Iglesia Católica.” La diáspora hugonote, según Dawson, “infundió un propósito común en las fuerzas dispersas del protestantismo. En ninguna parte esta agitación fue más fuerte que en los Países Bajos, en donde... entraron en relaciones con los líderes exiliados de la oposición inglesa que se habían refugiado en Holanda ante la victoria de la reacción monárquica en Inglaterra.”¹⁴⁰

Guillermo respondió a los intentos de los whigs denunciando públicamente las fechorías de su suegro Jacobo II, cuestionando además la legitimidad del Príncipe de Gales. En noviembre de 1688 Guillermo desembarcó encabezando un ejército provisto por los judíos que lo apoyaban, en medio de disturbios anti-católicos y actos de iconoclastia fomentados por la propaganda anti-católica whig. Los que apoyaban a Jacobo vinieron a Londres a ofrecerle apoyo armado contra el usurpador holandés. Sin embargo, quizás por la enorme tensión del momento, Jacobo sufrió la ruptura de un vaso sanguíneo en el cerebro, que desató un derrame cerebral, lo que perjudicó su entendimiento, causándole que arrastrara las palabras precisamente en el momento en que debía enfrentarse a una guerra en los meses subsiguientes.

¹⁴⁰ Dawson, 1972, p. 16.

De esta manera, el rey fue capturado por soldados holandeses fue enviado a Londres custodiado por una guardia armada. En diciembre de 1688 Jacobo II escapó y congregó a las tropas jacobitas en Irlanda donde, en la Batalla del Boyne de julio de 1690, sus tropas fueron derrotadas por Guillermo de Orange. Jacobo entonces huyó a Francia, donde sus partidarios, que tenían familiaridad con la red secreta que había restaurado a Carlos II en el trono en 1660, establecieron logias masónicas escocesas conspirando para un nuevo regreso de los Estuardo al trono de Inglaterra. Los nietos de los que fueron exiliados a Francia con Jacobo en 1690, regresaron a Escocia con el nieto de Jacobo, Carlos Eduardo Estuardo, fracasando en el levantamiento jacobita de 1745. La cohesión social de los escoceses católicos en el exilio se debió en gran parte a las logias masónicas escocesas. Estas logias atrajeron a miles de refugiados irlandeses, conocidos como los *Wild Geese* (“Gansos Silvestres”), quienes preservaron la tradición masónica “celta” mientras servían en los ejércitos de estos reyes católicos. Las logias escocesas también se difundieron en Estados Unidos, interviniendo en su Revolución de Independencia. En el continente buscaron preservar su identidad frente a un enemigo mucho más sutil, los whigs, y su introducción en las logias inglesas.

Después de que Guillermo de Orange regresara victorioso de la Batalla del Boyne, decidió llevar la revolución a la Francia católica y vengarse de los judíos. Una de sus primeras acciones fue revocar las cartas de naturalización que Carlos II había concedido a éstos. Fue un singular acto de ingratitud, pero si Guillermo trató a su suegro Jacobo II tan mal, ¿por qué esperamos que tratara mejor a los judíos, aun si fueron el dinero y las provisiones militares de éstos los que le llevaron al trono? Según la historia de Cecil Roth sobre los judíos de Inglaterra, la Revolución Gloriosa fue “preparada por ingleses...

ejecutada por holandeses” y “financiada por judíos.”¹⁴¹ El benefactor financiero más grande de Guillermo fue Francisco López Suasso, un judío sefardí de la Haya, que fue ennoblecido como Barón d’Avernas le Gras, luego de “haberle prestado al príncipe la enorme cantidad de dos millones de coronas, libre de intereses para su aventura.”¹⁴² Francisco de Córdoba, representando a Isaac Pereira, “le proveyó de pan y proporcionó comida para las tropas,”¹⁴³ y las sinagogas holandesas oraron por el triunfo de la causa inglesa. Igualmente, la empresa judía de Marchado y Periera financió la campaña de Guillermo en Irlanda, donde un determinado número de judíos se instalaron luego de la victoria de éste. Cuando los protestantes dominaban la Irlanda católica, los judíos rezaban en sus sinagogas por “nuestros hermanos, que están presos en los calabozos de la inquisición.”¹⁴⁴ Según Roth, los ingleses continuaron utilizando a los judíos sefardís portugueses en su campaña contra Roma y el Santo Oficio.

Es fácil afirmar que los judíos se merecían la ingratitud de Guillermo porque ellos habían ido en contra de Carlos II, que tan generosamente les había permitido que entraran en Inglaterra sin una contraprestación financiera abrumadora. Sin embargo, había dos grupos de judíos. Los judíos holandeses, quienes habían suplido de provisiones militares a Guillermo para la invasión de Inglaterra, y que lo siguieron hasta Irlanda donde esperaban prosperar como cobradores de impuestos. Se beneficiaron de la conquista de Guillermo, pero los judíos londinenses se vieron forzados a pagar por su victoria. Los judíos de Londres se sorprendieron por la falta de gratitud de Guillermo, lo

¹⁴¹ Roth, 1949, p. 104.

¹⁴² *Ídem.*

¹⁴³ *Ídem.*

¹⁴⁴ *Ibidem.*, p. 200.

que causó la siguiente exclamación de Norman Roth, “éste es el primer caso de una clara discriminación contra los judíos, simplemente por ser judíos en una situación que se aplicó sin distinción a todos los súbditos del reino... Guillermo... fue de muchas maneras un gobernador tiránico de estilo medieval.”¹⁴⁵

En 1689 un jacobita advirtió que Guillermo planificaba “acabar con la libertad de conciencia en Inglaterra.” Como resultado, “todos los disidentes de conciencia van a ser, junto con los judíos, forzados a retirarse” a través del Canal de la Mancha a Holanda.¹⁴⁶ Los judíos ingleses esperaban con impaciencia estos acontecimientos quedando amargamente decepcionados. Fueron notoriamente excluidos del Acta de Tolerancia (Toleration Act) de 1689, que específicamente excluye de sus beneficios “a cualquier persona que niegue en su predicación o en sus escritos la doctrina de la Santísima Trinidad.”¹⁴⁷ Para permanecer en Inglaterra y hacer negocios allí los judíos tenían que pagar de nuevo grandes indemnizaciones. Guillermo deliberadamente excluyó a los judíos de la protección real de libertad de conciencia que habían disfrutado bajo el rey católico Jacobo II, probablemente porque él quiso usarlos como proveedores de fondos para futuras guerras. Los judíos se indignaron y amenazaron con “llevar sus pertenencias a Holanda” en vez de pagar “el impuesto que el Parlamento había planificado imponerles.” Sesenta años más tarde la ira de los judíos respecto al impuesto de guerra de Guillermo era recordada por los ingleses, siendo comentada por Enrique

¹⁴⁵ Schuchard, 2002, 773.

¹⁴⁶ *Ibidem.*, 770.

¹⁴⁷ *Ídem.*

Fielding, novelista y propagandista whig, que pensaba que los escoceses eran filosemitas naturales y que los judíos ingleses eran “rabinos jacobitas.”¹⁴⁸

Christopher Dawson llamó a la Revolución Gloriosa “la más grande victoria que el protestantismo había cosechado desde la independencia de los Países Bajos.”¹⁴⁹ La Revolución Gloriosa le dio nueva vida a la Revolución Protestante, que de lo contrario tendía irremediablemente hacia una coexistencia pacífica, como el *modus vivendi* que los luteranos idearon para los católicos de Alemania. La Revolución Gloriosa no sólo “unió a los puritanos y a los episcopales en defensa de su protestantismo común”, sino que además, al escoger a Guillermo de Orange, “el principal representante del protestantismo continental,” como su líder, se “inauguró la larga lucha contra Luis XIV, rompiendo la fuerza del monarca francés” y posteriormente derrocando la Casa de Borbón en Francia.¹⁵⁰

El vehículo para el ataque whig contra la Francia católica fue la Masonería, tras ser purgada de sus asociaciones escocesas y jacobitas. La Logia se convirtió también en el vehículo de las ideas newtonianas, al proponer, como alternativa al Cristo católico de la Contrarreforma, al Gran Arquitecto del Universo, “quien ha construido la máquina cósmica y la ha dejado regirse por sus propias leyes”¹⁵¹, de la misma manera que el nuevo monarca constitucional ha entregado la economía inglesa a los mercaderes y terratenientes whig. Newton proveyó el fundamento metafísico de la política exterior whig:

¹⁴⁸ *Ídem.*

¹⁴⁹ Dawson, 1972, p. 16.

¹⁵⁰ *Ídem.*

¹⁵¹ *Ibídem.*, p. 20.

Tras la Revolución de 1688-89, el cristianismo liberal, aliado con la nueva ciencia, fue ofrecido al público inglés, y luego a uno europeo, como una filosofía social obligatoria. Ésta sería capaz de reconciliar a diferentes protestantes y de sancionar un orden social y constitucional estable, nacido de la revolución pero resuelto a repudiarla como un instrumento de cambio. El mundo mecánico de Newton... se convirtió en el modelo natural del triunfo de la constitución whig.¹⁵²

La Revolución Gloriosa “le dio a la cultura burguesa protestante una forma clásica que carecía totalmente de la tradición puritana pura, como lo vemos en Nueva Inglaterra durante este período”. Su efecto sería aún mayor en la Francia católica:

Fue en Francia, y no en Inglaterra, donde las consecuencias revolucionarias de las nuevas ideas se realizaron más completamente y donde el ataque contra el orden cristiano tradicional se llevó más lejos, aunque el éxito de la Ilustración francesa se debió en gran medida a los logros de la Revolución inglesa y a la influencia de ideas inglesas. Pero en Francia no había lugar para un acuerdo whig. La unidad majestuosa del absolutismo y el catolicismo francés era como una fortaleza que debía ser antes destruida, para que luego la ciudad pudiese ser conquistada por las fuerzas del liberalismo y la revolución.¹⁵³

Uno de los primeros en darse cuenta de que una nueva era había comenzado al convertirse Guillermo de Orange en rey de Inglaterra fue John Locke, cuyo *Ensayo en torno al entendimiento humano* (*Essay Concerning Human Understanding*) apareció en 1690. Durante la década decisiva de 1680 Locke residió en Rotterdam, en la casa de Benjamin Furly, un cuáquero expatriado cuyo padre había apoyado a la Mancomunidad de Cromwell. Furly, *père et fils* se habían convertido en *personae non gratae* durante la

¹⁵² Margaret C. Jacob, *The Radical Enlightenment: Pantheists, Freemasons, and Republicans*, London, George Allen & Unwin, 1981, p. 83.

¹⁵³ Dawson, 1972, p. 22.

Restauración y habían ido a los Países Bajos, que habían sido un refugio para los revolucionarios desde que Felipe II permitió a los judíos emigrar a Amberes a mediados del siglo XVI. El pensamiento de Furly, como el de Nicolás Barbon, había evolucionado sutilmente durante la última mitad del siglo XVI, pasando del entusiasmo puritano al librepensamiento. Adquirió una biblioteca de libros heréticos y estableció un salón para discutir las ideas de esos libros. John Locke era uno de esos librepensadores. En el salón de Furly en Rotterdam, Locke encontró pensadores aún más radicales. Jacob, de hecho, lo describe como un “puerto de importación y exportación de republicanos ingleses, disidentes holandeses y refugiados franceses”¹⁵⁴, que fueron exiliados cuando Luis XIV revocó el Edicto de Nantes. Estos grupos compartían entre sí el odio al absolutismo francés católico. La diferencia era su manera de luchar contra el enemigo común. Para un moderado como Locke la respuesta era el constitucionalismo. Los hombres de buena voluntad y con propiedades debían unirse en una libre asociación y establecer reglas para vivir como ciudadanos libres e iguales. La logia masónica quedaba en el trasfondo de esta situación como modelo para la nueva política protestante.

En el salón de Furly, Locke conoció a Anthony Collins (1676-1729) y a John Toland, whig radicales cuyas afirmaciones sobre la religión le parecieron horribles. John Toland (1670-1722) había sido enviado a Rotterdam a estudiar para el sacerdocio presbiteriano. Mientras estuvo allí como seminarista, en la década de 1690, conoció a Furly y a los librepensadores de su círculo. Toland abandonó el presbiterianismo para convertirse en espinosista y traductor de Giordano Bruno¹⁵⁵, concluyendo que Dios y la

¹⁵⁴ Jacob, 1981, p. 249.

¹⁵⁵ Giordano Bruno, registrado al nacer como Filippo Bruno (Nola, Nápoles, 1548 - Roma, 17 de febrero de 1600), fue un astrónomo, filósofo y poeta italiano. En el campo teológico sostuvo una forma particular de

naturaleza eran la misma cosa. Toland llegó a ser en la década de 1690 el más radical de los whig, “protestante por razones políticas, pero... no-cristiano.”¹⁵⁶ “Un protestante por razones políticas” es, en otras palabras, un revolucionario. Toland demostró su devoción a la Revolución en sus escritos y fundó una de las primeras logias masónicas whig en el continente, los Caballeros del Júbilo. Toland era la realización de los sueños de Dee, Bruno y la antigua hermandad rosacruz. Su meta no era “abolir la materialidad del mundo, sino la inmaterialidad de Dios.”¹⁵⁷ Toland espiritualizó la materia al convertirla en Dios. En el proceso destronó a Dios como creador de la materia. Esta transformación tendría serias consecuencias políticas.

Durante la década de 1680, antes de que los whig tomaran el mando tras la Revolución Gloriosa, éstos expresaron sus opiniones libertinas y anticlericales en lugares como el Calves Head Club o el Kit-Cat Club, donde se ponían vestimentas de sacerdotes y realizaban ritos blasfemos, incluyendo uno en el que el papa era quemado en efígie. El Londres post-revolucionario se convirtió en un foco de atracción para este tipo de personas hasta que los whig, temerosos de que les fuera a salir el tiro por la culata con una revolución, deportaron a los extranjeros radicales a Holanda. Los radicales como Toland y Collins fueron a Holanda con misiones diferentes: fueron enviados como agentes del gobierno whig para difundir ideas tan subversivas que el gobierno jamás permitiría su diseminación en Inglaterra. Mateo Tindal fue miembro del

panteísmo, lo cual difería considerablemente de la visión cosmológica sostenida por la Iglesia católica. Pero no fueron estos razonamientos la causa de su condena sino sus afirmaciones teológicas, que lo llevaron a ser condenado por las autoridades civiles de Roma después de que la Inquisición romana lo encontró culpable de herejía. Fue quemado en la hoguera.

¹⁵⁶ Jacob, 1981, p. 153.

¹⁵⁷ *Ibidem.*, p. 50.

mismo grupo radical, buscando reducir el cristianismo a una religión puramente natural. Dado el doble estándar de la política revolucionaria cultural whig, las obras de Tindal fueron publicadas en holandés pero no en inglés.

Para refutar las opiniones de Toland y de Collins, Locke escribió un libro sobre la razonabilidad del cristianismo. Pero no hay indicio de que este libro influyera en el pensamiento de Toland y Collins, quienes tenían tendencias hacia el ateísmo y el materialismo. Al igual que Furly, Collins y Toland tenían raíces que se remontaban al movimiento revolucionario inglés de la década de 1640 y, como Furly, se habían pasado del entusiasmo puritano al librepensamiento. Fue en una de estas discusiones donde nació la operación encubierta que se vino a llamar la Ilustración. Los whig en Inglaterra estaban intoxicados con las ramificaciones políticas que se derivaban de las leyes del movimiento de Newton. Además, como masones, sabían que el mundo físico era el fundamento del mundo político. Esto significaba para ellos que una aplicación de la física newtoniana les permitiría predecir y controlar el movimiento político y, además, significaba que las fuerzas que habían causado revoluciones en el pasado podrían ser aprovechadas para evitar que se saliesen de control. La trayectoria relativamente indolora de la Revolución Gloriosa parecía ser prueba de esta estrategia. El hombre podría ahora desatar las fuerzas de la naturaleza sin que se desmandaran. La esperanza era que alguna variante de la ciencia newtoniana pudiese descifrar la fórmula que controla las pasiones humanas, de la misma manera que Benjamin Franklin podía controlar un relámpago, y hacerlo no sólo inofensivo sino también útil al almacenarlo en un jarro Leyden para usarlo más tarde.

Esta ilusión sobreviviría entre los whig hasta la Revolución Francesa, tras la cual Mary Godwin Shelley, hija de dos radicales whig, mostró en su novela *Frankenstein* una opinión más pesimista de la habilidad del hombre para domesticar las fuerzas de la naturaleza. Durante la década de 1690 los whig, que acababan de lograr un nuevo orden social a través de una revolución científicamente controlada, pensaron que podían usar las mismas fuerzas de la naturaleza para derrocar a las monarquías católicas europeas. Durante esta década, “la fuerza conductora detrás de este radicalismo político y religioso procedió de Inglaterra, de una estructura política y un orden constitucional establecidos por la Revolución.”¹⁵⁸ Newton alegó que su sistema necesitaba un Dios, el Arquitecto del Universo, que lo mantuviese todo junto porque el movimiento no es intrínseco a la materia. Pero, al igual que Lutero, Newton publicó ideas que trascenderían más allá de sus intenciones. El sistema newtoniano expulsó a los ángeles del universo, y algunos alegan que también expulsó a Dios:

La filosofía mecánica hizo posible concebir al universo como materia en movimiento sin la necesidad de postular un Creador separado y eterno. Los republicanos convirtieron este resultado panteístico filosófico en una religión cívica, y la dinámica de ese credo le dio coherencia a la Ilustración radical durante el siglo XVIII.¹⁵⁹

En base a estos términos, el sistema newtoniano se convirtió en el vehículo del pensamiento revolucionario en el continente, aunque fue utilizado para justificar la armonía y el orden social en la Inglaterra de los whigs.

¹⁵⁸ *Ibidem.*, p. 61.

¹⁵⁹ *Ibidem.*, p. 62.

V – Las editoriales revolucionarias de Holanda

En 1704, tres años después del estallido de la Guerra de Sucesión Española, un refugiado hugonote de 18 años de edad, Jean Rousset de Missy (1686-1762), llegó a La Haya (Holanda) para comenzar una nueva vida, libre de la opresión religiosa de Luis XIV. Rousset de Missy trajo consigo un odio permanente hacia la monarquía Borbón y hacia la Iglesia Católica, cuyas identidades Luis XIV había fusionado, al menos ante los protestantes, cuando expulsó a los hugonotes. En 1705 John Toland acuñó el término *panteísmo* para promover las ideas subversivas de Spinoza. El término rápidamente se hizo popular en Holanda entre los hugonotes exiliados, que estaban abandonando el calvinismo, o secularizando sus conceptos claves, al igual que estaban haciendo los hijos de aquellos que habían apoyado la Mancomunidad de Cromwell en Inglaterra.

Dadas sus opiniones políticas, era natural que Rousset de Missy se encontrara con John Toland y Anthony Collins en el salón de Furlly en Rotterdam (Holanda), aunque ya en 1705 Toland tenía una organización propia que era mucho más que un lugar para discutir ideas radicales. Durante el tiempo en que Toland estaba inventando la palabra *panteísmo*, él y Anthony Collins fundaron la sociedad secreta llamada los Caballeros del Júbilo en La Haya. La conocemos a través de un ensayo que entre los manuscritos de Toland se titula “La Haya, 1710,” en donde describe la orden y sus ceremonias. Toland conocía a Sir Robert Clayton y muy probablemente de él aprendió las prácticas y la terminología masónicas. O pudo haber aprendido sobre las sociedades secretas a través de los libertinos radicales whig en el Kit-Cat Club, que llamaba a sus

miembros *Caballeros*, y que organizó una procesión en Londres, en 1711, culminando en la simbólica inmolación del papa.

Ya en 1710 Toland y Collins habían reclutado a muchos hugonotes franceses exiliados en los Caballeros del Júbilo. Uno de ellos fue Prosper Marchand, quien se convirtió en editor del *Dictionnaire* de Bayle en 1720. Rousset de Missy se hizo miembro y, al igual que Marchand y Levier, alcanzaría una modesta fama como escritor, traductor, publicista y propagandista. “Cada uno de esos refugiados,” anota Jacob, “estaba entregado a la profesión de los libros, y esto les dio acceso a la espina dorsal de la Ilustración europea. A través de sus editoriales y revistas diseminaron la heterodoxia, la nueva ciencia y el republicanismo entre los lectores franceses de la República de las Letras.”¹⁶⁰ Posteriormente, los editores de los Caballeros del Júbilo “hicieron contacto con una nueva generación de editores... como Marc Michel Reya... [quien] se convirtió en el editor líder de la Alta Ilustración, dando a la luz obras de Rousseau, Diderot y d’Holbach¹⁶¹, además de un vasto cuerpo literario materialista y anti-cristiano.”¹⁶²

Lo que ha llegado a llamarse la Ilustración comenzó con los Caballeros del Júbilo. Luego de someterse a la corte de Eugenio de Saboya en La Haya, Rousset de Missy y otros exiliados hugonotes sirvieron como agentes del gobierno inglés whig durante la

¹⁶⁰ *Ibidem.*, p. 125.

¹⁶¹ Paul Henri Thiry, Barón de Holbach, nacido como Paul Heinrich Dietrich von Holbach (Edesheim, 8 de diciembre de 1723 – París, 21 de enero de 1789) fue un escritor francés-alemán, filósofo, enciclopedista y una figura prominente en la Ilustración francesa. Nació en Edesheim, cerca de Landau en Palatinado Renano, pero vivió y trabajó principalmente en París, donde mantuvo un salón. Es más conocido por su ateísmo y por sus voluminosos escritos contra la religión, el más famoso de ellos es el *Sistema de la Naturaleza* (1770).

¹⁶² Jacob, 1981, p. 125.

Guerra de Sucesión Española.¹⁶³ Como agentes británicos, Rousset de Missy y otros Caballeros del Júbilo se infiltraron en el sistema postal belga. Desde 1706 François Jaupian, jefe de la oficina de correos en Bruselas y director del sistema postal belga, recibió pagos del gobierno británico que duraron hasta la administración de Robert Walpole (1721-1742). Remunerados generosamente, otros oficiales postales belgas fueron reclutados fácilmente por Jaupian como agentes británicos. Dos de ellos, Douxfils y Felbier, tenían también conexiones con la corte de Eugenio de Saboya, que administraba Bélgica para los Habsburgo austriacos. Éstos eran aliados tradicionales de los ingleses en Holanda para limitar el poder de los Borbones, entonces la casa más poderosa de Europa. El cuñado de Douxfils

posteriormente se casó con una mujer que sería luego la amante de Voltaire. De hecho, cuando Voltaire fue a los Países Bajos en 1722, haciendo escala en Bruselas, fue probablemente Douxfils, amigo del poeta Jean-Baptists Rousseau, quien conectó a Voltaire con Levier y Picart en La Haya [quien]... intentó, sin éxito, publicar el poema épico de Voltaire, *La Hendriade*.¹⁶⁴

Douxfils era espinosista¹⁶⁵, es decir, materialista y revolucionario subversivo, que utilizó el sistema postal para que circularan escritos prohibidos. Durante años recibía paquetes de Marchand, Rousset y otros caballeros, y luego se los pasaba a sus agentes en Francia que los usaban en una guerra psicológica para minar a la monarquía Borbón.

¹⁶³ *Ibidem.*, p. 225.

¹⁶⁴ *Ibidem.*, p. 203.

¹⁶⁵ Del pensador judío Baruch Espinoza.

Tras doce años de conflicto, los ingleses estaban cansados de una guerra interminable en los Países Bajos, y los tories (conservadores) utilizaron este descontento para manejar el poder en el Parlamento. Y uno de sus primeros actos fue la firma del Tratado de Utrecht, terminando la Guerra de Sucesión Española en 1713. De pronto Toland y su camarilla de editores hugonotes se convirtieron en agentes sin cartera, pero como la operación encubierta era también una operación publicitaria no necesitaron apoyo económico directo para sobrevivir. Lo que comenzó como una red de espionaje se convirtió en una operación encubierta cuyo propósito era la subversión de la monarquía Borbón en Francia. Durante su carrera como publicista en Holanda, Rousset de Missy se convirtió en el responsable del cumplimiento de las normas de los políticos whig en el continente, cuya “meta primordial, desde 1690 hasta 1750”, era “la subversión del absolutismo francés.”¹⁶⁶ “Una meta,” se nos dice, “inspiró a los abogados de esta alianza: la derrota de Francia, y tras el Tratado de Utrecht (1713), cuando la derrota militar no era ya posible, la subversión gradual del absolutismo francés.”¹⁶⁷

Tras este tratado, la guerra contra Francia se convirtió en una guerra de propaganda. Los exiliados hugonotes traducían las ideas subversivas de los whig radicales, como Toland y Collins, al francés, y esas ideas luego circulaban en el mundo francoparlante con la cooperación de los oficiales postales belgas. Rousset de Missy se apropió del término *panteísmo* de Toland, y pronto se convirtió en el apóstol de los franceses. Como resultado, “la literatura de la Ilustración, la mayoría de la cual fue publicada en los Países Bajos, sirvió para minar el Antiguo Régimen en Francia.” En

¹⁶⁶ Jacob, 1981, p. 145.

¹⁶⁷ *Ídem*.

1714 Toland tradujo al inglés el *Spaccia* de Giordano Bruno, y Rousset poco después tradujo al francés el libro donde se proponía que Dios era sólo materia infinita.

Los libros que los Caballeros publicaron demuestran mejor que nada la naturaleza subversiva de esta empresa. Obras como el *Urania* de Voltaire, la liturgia masónica, llamada *Pantheisticon*, de Toland, la obra pornográfica de Diderot *Les Bijoux indiscrets* (“Las joyas indiscretas”) y su *Diccionario*; y, la obra más importante, *Le Traité des trois imposteurs* (“El Tratado de tres impostores”), tenían un denominador común: la subversión, ya sea de la fe o de la moral de los franceses. Levier, colega de Rousset, también vendía obras pornográficas como *Les Amours pastorales de Daphnis et Chloe* (“Los amores pastorales de Dafne y Cloe”) en su librería de La Haya. El libro llegó a la biblioteca del Barón Hohendorf, quien probablemente se lo compró a Levier.

La pornografía aumentaría en importancia durante el siglo XVIII. Posteriormente, los pornógrafos del Palacio Real, bajo la protección del Duque de Orleáns, difamarían a María Antonieta y desestabilizarían la dinastía Borbón. La biblioteca de Marchand, que era probablemente un catálogo de libros subversivos que los Caballeros estaban enviando a Francia, era también un catálogo propio de la decadencia intelectual del protestantismo. La “odisea intelectual” que comenzó con Calvino pronto dio lugar a “la literatura libertina, la nueva ciencia, Toland, Collins, Tindal, las obras sobre la tradición hermética, los jeroglíficos y la Masonería (aunque no debemos olvidarnos de las piezas levemente pornográficas pero filosóficas como *Les Bijoux indiscrets* de Diderot).”¹⁶⁸ Este uso de la pornografía como medio de subversión política culminaría con las obras del Marqués de Sade, que aprendió su oficio mientras

¹⁶⁸ *Ibidem.*, p. 168.

estuvo encarcelado en la Bastilla leyendo las obras que Marchand y sus amigos Caballeros habían difundido durante décadas. Rousset de Missy promovió a Diderot como el “segundo La Mettrie,” pero fue el primer La Mettrie, en particular su obra *L’homme Machine* (“El hombre máquina”), el que Sade leyó ávidamente en prisión, y quien le inspiró a afirmar que “la mujer es una máquina para la voluptuosidad” en su obra *Justine*.¹⁶⁹

Los editores de la Ilustración llevaron a cabo sus proyectos literarios en Holanda porque “el cumplimiento de la ley de ciudad en ciudad contra los libros prohibidos casi no existía en Holanda, y los vendedores de estos libros que podían mover su mercancía de un lugar a otro, eran particularmente inmunes y, por lo tanto, libres de entrar en el negocio de los mismos.”¹⁷⁰ Los autores como Marchand podía crear “proyectos literarios” que estaban “a menudo llenos de matices subversivos y polémicos.”¹⁷¹ Los agentes subversivos eran también astutos negociantes, y permitieron que la operación encubierta continuara por décadas a pesar de los embrollos de la política inglesa. La combinación de la tolerancia holandesa con la economía inglesa liberal *laissez faire* dejó a los “editores de la Ilustración como Marchand relativamente libres para continuar con su profesión e intereses en los Países Bajos. La relación entre la publicación y el esparcimiento en la Ilustración parecía evidente en sí mismo y probablemente fue una fuente de orgullo personal enorme.”¹⁷²

¹⁶⁹ Marquis de Sade, *Justine, Philosophy in the Bedroom, and other writings*, compiled and translated by Richard Seaver & Austryn Wainhouse, New York, Grove Press, 1965, p. 605.

¹⁷⁰ Jacob, 1981, p. 169.

¹⁷¹ *Ibidem.*, p. 247.

¹⁷² *Ibidem.*, p. 168.

En 1711 Rousset de Missy entregó a Levier un manuscrito que tendría un impacto político enorme en el Antiguo Régimen. El *Traité des trois imposteurs* pretendió demostrar que Moisés, Jesús y Mahoma fueron unos impostores, y que ni siquiera estuvieron bien adiestrados en la magia que practicaban para ofuscar a la crédula multitud. Dadas las similitudes entre las obras *Traité* y el *Spaccio* de Bruno, y el hecho de que Toland tradujera el *Spaccio* al inglés y que Rousset lo tradujera a su vez al francés, es probable que Rousset recibiera el manuscrito de manos de Toland. Las ideas del *Traité* ciertamente encajan bien con las ideas de Toland. El *Traité* afirma que los milagros atribuidos a Moisés y a Jesús se realizaron a través de la magia. (Toland escribió un manuscrito, encontrado entre sus papeles privados, en donde decía que Jesús era un mago.) Como Jesús, Moisés era hijo de un mago; Moisés se hizo sacerdote egipcio, convirtiendo en secreta su “supuesta magia” para movilizar y engañar a los “crédulos” hebreos. Freud dos siglos más tarde, en su libro *Moisés y el Monoteísmo*, hizo aseveraciones parecidas contra Moisés diciendo que no era realmente judío.

Con la desacreditación de las tres figuras religiosas principales del mundo, el autor del *Traité* propuso una religión de la naturaleza como sustituto de las religiones fracasadas del judaísmo, cristianismo e Islam. La nueva religión estaba basada en una ciencia radicalmente más materialista que la física newtoniana, que los whig estaban promoviendo para su práctica general en Inglaterra. Según la ciencia de la naturaleza que se proponía en el *Traité*, Dios no comunica el movimiento a la materia. El movimiento es intrínseco a la materia, deshaciéndose por consiguiente de la necesidad de Dios, porque “es un hecho que hay en el Universo un fluido muy sutil o materia muy

fina, siempre en movimiento, cuya fuente es el sol.”¹⁷³ Ya hacia fines del siglo XVIII este “fluido o materia muy fina” se conocía como electricidad. Tras los experimentos de Galvani con patas de rana —shocks eléctricos hacían que los músculos de las patas se movieran aun si las patas estaban desprendidas de la rana— la electricidad se había convertido en el sustituto material del alma, idea que Mary Shelley utilizó junto con sus implicaciones revolucionarias en *Frankenstein*. En la electricidad la ciencia descubrió la fuente de la vida y el movimiento, haciendo a Dios innecesario.

Las implicaciones políticas del *Traité* estaban claras. Si el universo no necesitaba que Dios lo gobernara, entonces Francia no necesitaba tampoco rey. Esta opinión era diferente de la opinión newtoniana, aun si los newtonianos compartían las mismas suposiciones sobre el universo. Esta idea hubiese sido igualmente subversiva en Inglaterra, pero los whig la mantuvieron fuera de ella. Los libros de Toland y sus traducciones hugonotas estaban estrictamente destinados para su lectura en el extranjero. Marchand tácitamente reconoció la naturaleza revolucionaria del *Traité* al catalogarlo junto con las *Vindiciae contra Tyrannos* (“Apología contra los Tiranos”), un manuscrito hugonote publicado en 1570 (dos años antes de la Masacre del Día de San Bartolomé¹⁷⁴) como “abiertamente a favor de una rebelión contra la autoridad tiránica.”¹⁷⁵ La masacre convenció al autor de las *Vindiciae* de que un arreglo político

¹⁷³ *Ibidem.*, p. 223.

¹⁷⁴ La Matanza de San Bartolomé o Masacre de San Bartolomé (en francés, Massacre de la Saint-Barthélemy) es el asesinato en masa de hugonotes (cristianos protestantes franceses de doctrina calvinista) por los católicos durante las guerras de religión de Francia del siglo XVI. Los hechos comenzaron en la noche del 23 al 24 de agosto de 1572 en París, y se extendieron durante los meses siguientes por toda Francia.

¹⁷⁵ Jacob, 1981, p. 226.

con el rey de Francia era imposible. La única alternativa a la tiranía católica era la revolución. No fue sorprendente que las *Vindiciae* fueron traducidas al inglés en 1648, un año antes de que los regicidas puritanos asesinaran a Carlos I. La Revolución utilizó a la Masonería como vehículo en la Francia del siglo XVIII, pero las raíces de ese movimiento revolucionario se remontaban al protestantismo del siglo XVI, ya que

los revolucionarios hugonotes pertenecían a una red internacionalmente conectada de protestantes que practicaban el secreto para su supervivencia, y que declararon una encarnizada guerra contra la corona española en los Países Bajos, después de la Masacre del Día de San Bartolomé, y contra la iglesia francesa y su rey. La Masonería, a la cual pertenecían Rousset y sus amigos, cumplía con las mismas necesidades sociales con que cumplieron las iglesias calvinistas. E igual que estas iglesias en los tiempos de persecución, aunque por razones muy diferentes, también la Masonería era secreta e internacional en este contexto.¹⁷⁶

La Masonería era el calvinismo secularizado. Los Elegidos se convirtieron en hermanos de la Logia a través del alambique del tiempo. A pesar de los cambios en el nombre, el destilado revolucionario era el mismo en su esencia: el odio hacia el orden social católico europeo, anteriormente encarnado en los Habsburgo de España, y que ahora estaba encarnado en los Borbones de Francia. Como el *Traité*, en su versión secularizada, “las *Vindiciae* ofrecían una crítica poderosa del absolutismo que era compatible con las creencias de los radicales whig.”¹⁷⁷ Los Caballeros del Júbilo, y su

¹⁷⁶ *Ibidem.*, p. 227.

¹⁷⁷ *Ídem.*

brazo editorial, continuaron la labor que los editores como Plantin habían comenzado en la época de la Furia Iconoclasta¹⁷⁸. Christopher Plantin

construyó una de las casas editoriales más selectas y grandes de la segunda mitad del siglo XVI. En Amberes había tenido el lucrativo derecho de publicar biblias para el rey español; secretamente pertenecía a una secta radical, la Familia del Amor, y clandestinamente publicaba obras escritas por los líderes de la secta. Las creencias liberales y las prácticas secretas de esta secta han sido vistas como un precedente de la Masonería.¹⁷⁹

Las obras de Plantin terminaron en la biblioteca del Barón Hohendorf, consultor de Eugenia de Saboya, como parte de “más de un siglo de oposición semi-clandestina protestante, primero al absolutismo español y luego al francés.”¹⁸⁰

La alianza de los Caballeros con el ala radical del partido whig tenía como meta servir a los intereses británicos en el norte de Europa. La política whig exigió la creación de un partido anglófilo en los Países Bajos, y las actividades políticas de los Caballeros y sus asociados holandeses contribuyeron a este esfuerzo. “Es difícil creer que esos refugiados franceses no estuvieran familiarizados con sus doctrinas o fueran hostiles a la rebelión antes de su llegada a La Haya.”¹⁸¹ Rousset, con toda su beligerante hostilidad, dejó Francia para unirse al “partido whig de Holanda” en La Haya, donde estuvo encargado de hacer efectiva la línea del partido whig. Y lo llevó a cabo sobre todo a

¹⁷⁸ La Furia Iconoclasta de los Países Bajos, el *Beeldenstorm*, fue una oleada de ataques virulentos contra las propiedades de la Iglesia Católica que se extendió de agosto a octubre de 1566, en el marco de la rebelión de las provincias neerlandesas contra la dominación hispánica. Iglesias y monasterios fueron despojados de todos sus objetos e imágenes sagrados, que fueron profanados de forma grotesca o bien destruidos con saña.

¹⁷⁹ Jacob, 1981, p. 160.

¹⁸⁰ *Ídem*.

¹⁸¹ *Ibidem.*, p. 227.

través del “enorme volumen de propaganda política, la mayoría en favor de la política exterior y de la alianza nortea con los poderes marítimos y Austria.”¹⁸²

Rousset de Missy fundó una revista en Holanda de acuerdo a *The Spectator* (“El Espectador”)¹⁸³. Pero al actuar como un conducto de ideas whig a menudo no logró reconocer algunas ideas aceptables en el continente que podían subvertir a la monarquía francesa, las cuales no eran aceptables en Inglaterra, donde los whig no querían que la monarquía fuera subvertida. Rousset debió haberse sentido bastante avergonzado cuando *The Spectator* atacó a sus mentores Toland y Collins como peligrosos subversivos. Ya que la política exterior whig era masónica no es una sorpresa que haya tenido verdades exotéricas como base de su política doméstica, y verdades esotéricas más radicales como fuente de su política exterior. La línea del partido en Inglaterra era diferente de su línea en Holanda, como Rousset lo descubriría después.

La distinción exotérico-esotérico ilumina uno de los debates más antiguos en la Masonería: es decir, si las logias del continente eran más subversivas que las inglesas. El abate Barruel defendió esta tesis en *Memoirs pour servir une Histoire du Jacobinisme* (“Memorias útiles para una Historia del Jacobinismo”) a fines del siglo XVIII. La constitución masónica de 1723 prohibía específicamente que “un libertino irreligioso o

¹⁸² *Ibidem.*, p. 230.

¹⁸³ Joseph Addison (Gran Bretaña, 1672-1719) fue un ensayista, poeta y político inglés, cuya obra, especialmente en los periódicos *The Tatler* y *The Spectator*, influyó enormemente en los gustos y opiniones del siglo XVIII inglés. En 1704, más o menos al año de su regreso a Inglaterra, de nuevo el Gobierno encargó a Addison que escribiera un poema que contara la victoria británica de ese mismo año en la batalla de Blenheim, de la guerra de Sucesión española. Su composición *La campaña* (1705) fue de tal ayuda al partido Whig, que entonces buscaba el control del gobierno británico, que la posición de Addison, tanto en política como en las letras quedó totalmente consolidada. En 1711 Addison fundó un periódico, *The Spectator*, para el cual escribió los mejores de sus muchos ensayos.

un ateo estúpido”¹⁸⁴ se hiciera miembro. La formulación es radical y deliberadamente ambigua. ¿Estarían bienvenidos los libertinos religiosos y los ateos inteligentes? Posiblemente. De manera similar, la dicotomía continental-inglés se podía resolver fácilmente. La Masonería pudo haber abogado a favor de las mismas ideas en Inglaterra y Francia, pero esas ideas, que pudieron haber sido subversivas en Francia, hubiesen sido una descripción del *status quo* en Inglaterra después de la Revolución Gloriosa. La denuncia que hizo Steele de los whig radicales, es decir, de las ideas de Toland y Collins, en *The Spectator*, indica que lo que los whig consideraban tóxico en Inglaterra, lo consideraban algo bueno para exportar a Francia.

Toland utilizó a los masones como vehículo para difundir ideas subversivas en el continente. Entre 1710 y 1726, mientras Voltaire estuvo en Inglaterra, las ideas de Toland circulaban en Francia mientras eran condenadas en Inglaterra. Ya que las ideas eran condenadas en las revistas whig en Inglaterra, y que Toland tenía estrecho contacto con los ministros whig del gobierno de Inglaterra y con los “whig holandeses” como William y Charles Bentinck, es de suponer que los whig como Walpole usaron a los radicales como peones para difundir la revolución en el continente. Los tories siempre afirmaron que el partido whig estaba “infestado de irreligión, libertinos, ateos y deístas, y la acusación no era gratuita.”¹⁸⁵ Sin embargo, los whig estaban jugando un doble juego, y agentes como Toland y Collins, más los aliados hugonotes como Rousset de Missy, podían seguir con su oficio apegándose “a patrones políticos en Inglaterra y a los tribunales en el continente, no como filósofos, sino como polemistas, espías e

¹⁸⁴ William J. Whalen, *Christianity and Freemasonry*, Milwaukee, The Bruce Publishing Company, 1958, p. 16.

¹⁸⁵ Jacob, 1981, p. 99.

historiadores oficiales.”¹⁸⁶ Rousset mismo se convirtió en revolucionario en 1747 tras una carrera entera dedicada a propagar ideas revolucionarias.

Hay una interpretación alternativa a la idea de que los whig usaron a los radicales como peones para diseminar la revolución en el continente. Quizás los radicales utilizaron a los whig para diseminar ideas radicales que los whig hubiesen encontrado repugnantes. Jacob alega que, al llevar a cabo esta alianza nortea contra Francia, los radicales, operando como “panfletistas, espías, agentes, y mensajeros oficiales”, estaban “de hecho difundiendo sus propias opiniones y creando conexiones vitales en la empresa de publicación que estaba en el corazón de la Ilustración, y que buscaba minar tanto a la Iglesia como al Estado en Francia.”¹⁸⁷

Una manera de resolver estas explicaciones conflictivas es ver la Ilustración como una operación encubierta whig que se salió fuera de control, ya que las operaciones encubiertas tienden a ello. Ya en 1747, cuando se convirtió en un líder de la Revolución Holandesa, Rousset de Missy estaba probablemente intoxicado por su propia retórica. No es probable que operara bajo órdenes directas del Whitehall, residencia de los reyes ingleses. Lo mismo se puede decir *a fortiori* de la Revolución Francesa, que los whig ingleses esperaban se desarrollara como una versión galicana de la Revolución Gloriosa, pero que tomó su propia trayectoria, y que ciertamente, en la época de Napoleón, no tomó una trayectoria que hiciera precisamente felices a los whig.

Aunque Toland era oficialmente *persona non grata* en Inglaterra, sus ideas continuaron circulando en el continente. Más que nadie, él era responsable de la

¹⁸⁶ *Ídem.*

¹⁸⁷ *Ídem.*

diseminación de las ideas de Spinoza, que gradualmente se vieron cada vez con más alarma, especialmente entre los alemanes, cuya familiaridad con los judíos les llevó a considerar a Spinoza como sospechoso. Ya en 1699, Johann Georg Wachter atacó a Spinoza en *Spinozisme dans le Judaïsme, ou Le monde deifié par le Judaïsme d'aujourd'hui et sa cabale secrète* (“El espinosismo en el judaísmo, o El mundo deificado por el judaísmo de hoy y su cábala secreta”). Kant consideró que Spinoza era un revolucionario judío peligroso, un cabalista que sacó sus ideas de Giordano Bruno. Spinoza estaba familiarizado con los escritos de Bruno y había escrito un diálogo con su estilo cuando era joven. Bruno enseñaba que “la naturaleza de Dios está en las cosas, etc.,” en *De immenso, spaccio, et summa terminorum*, y esta idea encontró sitio en los escritos de John Toland, quien promovió a Bruno y a Spinoza. Voltaire citó a Toland en 1734 y lo asoció con Spinoza.

Si se le hubiese insistido sobre el tema de la religión, Toland probablemente hubiese escogido la posición del *Traité des trois imposteurs* donde todas las religiones son fraudulentas. Y en la práctica atacaba vigorosamente al cristianismo, alegando (si hubiera sido el autor del *Traité*) que Jesús era ignorante incluso de la magia egipcia que Moisés conocía. Ya en 1714 Toland elogiaba a los judíos, alegando que “ellos honran a un ser supremo o Primera Causa y obedecen la ley de la Naturaleza.”¹⁸⁸ Toland fue también el primer pensador del siglo XVIII en aceptar “la causa de la tolerancia religiosa de los judíos.”¹⁸⁹ Esta nueva simpatía pudo haber tenido una conexión masónica. La Masonería aspiraba a ser una religión que podía ser aceptada por todos. Las logias

¹⁸⁸ Margaret C. Jacob, *Living the Enlightenment: Freemasonry and Politics in 18th Century Europe*, New York, Oxford University Press, 1991, p. 66.

¹⁸⁹ *Ídem*.

inglesas, por cierto, estaban admitiendo cada vez a más judíos. Este es otro ejemplo de que las ideas que eran consideradas inofensivas en Inglaterra eran subversivas en otros lugares. Las logias alemanas tenían conflictos con la Gran Logia de Londres sobre la admisión de judíos. Los alemanes no querían a los judíos en sus logias, pero fueron forzados a aceptarlos por los ingleses. La logia de Ámsterdam, “donde un panteísta, y por tanto seguidor de John Toland, sirvió muchos años como Maestre de su logia,” siguió el ejemplo de los ingleses en la admisión de judíos.¹⁹⁰

Gottfried Wilhelm von Leibniz (1646-1716) fue un protestante alemán moderado que esperaba llegar a una reconciliación con el catolicismo. Leibniz, quien es reconocido junto con Newton como inventor del cálculo, estaba familiarizado con el sistema newtoniano pero era escéptico con respecto a sus afirmaciones. Leibniz pensaba que la *gravedad* de Newton era oculta o mágica. Estaba convencido de que la incapacidad de Newton para explicar cómo la gravedad era la voluntad de Dios que operaba en el universo de acuerdo a principios mecánicos, estaba siendo manipulada por los materialistas y ateos. La física newtoniana era, a pesar de los esfuerzos de Newton en hacerla compatible con las concepciones whig sobre el orden social, subversiva en opinión de Leibniz. Probablemente pensaba de esta manera porque había conocido a John Toland en 1702, cuando éste llegó a La Haya como parte de una delegación inglesa para establecer en el Acta de Sucesión la línea de la dinastía alemana de Hannover. Toland estaba integrado en la sección republicana whig de la delegación, pero Leibniz

¹⁹⁰ *Ibidem.*, p. 67.

pensó que él era un espía y un materialista que había adoptado el principio atómico de Lucrecio¹⁹¹.

Leibniz mantuvo vivo en su memoria el encuentro por más de una década antes de escribir la *Monadología* en 1714, que compuso para contrarrestar el materialismo, una cosmovisión que era políticamente subversiva y que era el centro de la ideología inglesa que se estaba difundiendo en Europa. “Leibniz sabía perfectamente bien que el círculo de Eugene en La Haya había sido un centro de libertinos, librepensadores y radicales que veían en él una esperanza para la derrota militar de la hegemonía francesa en Europa.”¹⁹² La *Monadología* fue una advertencia de Leibniz sobre Newton y sus seguidores. A pesar suyo, tuvo que permanecer en Hannover para escribir una historia de la coronación de Jorge I como rey de Inglaterra en 1717. El espíritu de Inglaterra estaba cambiando, y la desilusión por la Revolución Gloriosa fue encauzada con la expansión de una cosmovisión nueva, que era una amalgama de la ciencia newtoniana y la política masónica al servicio de la ideología whig.

¹⁹¹ Tito Lucrecio Caro (99 a. C. - 55 a. C.), poeta y filósofo romano. Es autor de un largo poema didáctico, *De rerum natura* (*Sobre la naturaleza de las cosas*), en algo más de 7.400 hexámetros distribuidos en seis libros, acaso la mayor obra de la poesía de Roma. En este poema se divulgan la filosofía y la física atomistas que había tomado Epicuro de Demócrito.

¹⁹² Jacob, 1981, p. 55.

VI – La redefinición masónica de principios del siglo XVIII

En 1717 dos clérigos protestantes, el Dr. John Theophilus Desaguliers y el Dr. James Anderson, se encontraron en el Apple Tree Tavern de Londres y crearon una autoridad superior para las logias de Inglaterra llamada La Gran Logia. Durante los 16 años que hay entre la muerte de Jacobo II en 1701 y la fundación de La Gran Logia, la masonería Estuarda se exilió en Francia junto con los jacobitas, quienes huyeron a este país en 1690. Dicha masonería se hizo clandestina en Inglaterra y Escocia, lo que hace que su historia sea casi imposible de contar. Al reorganizar las logias bajo una autoridad central, Desaguliers y Anderson redefinieron su identidad, convirtiéndolas en un anexo del partido whig.

James Anderson era un ministro presbiteriano escocés que apoyaba la Revolución Gloriosa, que fue la que expulsó a su compatriota católico Jacobo II del trono otorgándoselo a un impostor holandés. Dadas sus simpatías políticas, no es sorprendente que Anderson saliera de Aberdeen (Escocia) en 1710 y se mudara a Londres, donde se hizo cargo de una congregación en Swallow Street. Aquí aceptó opiniones Erastianas¹⁹³, atacando a librepensadores, unitaristas, y jacobitas; es decir, la misma gente, con la excepción de los jacobitas, a quienes los whig estaban promoviendo en el continente. Anderson escribía propaganda para los miembros de la logia y fue

¹⁹³ Se conoce con el nombre de erastianismo al sistema protestante que afirma la superioridad del Estado sobre la Iglesia, defendido por el teólogo suizo Thomas Lieber, llamado «Erasto» o «Erastus», en el siglo XVI.

reconocido como el autor de la nueva Constitución Masónica de 1723. Jacob califica la Constitución de Anderson como “un ejemplo extraordinario de propaganda política.”¹⁹⁴

A muchos les molestó las nuevas Constituciones, viéndolas no como una codificación de lo que los masones creían sino como una distorsión de esas mismas creencias por motivos políticos. Esto no es sorprendente, dado el papel de Anderson como propagandista whig. El Prof. John Robinson, en cuyo libro *Proofs of a Conspiracy* (“Pruebas de una conspiración”) introdujo los escritos de Barruel sobre la Revolución Francesa en Estados Unidos, acusó a Anderson de falsificar la historia masónica por motivos políticos. Calificó el libro de Anderson como “un montón de basura con el cual Anderson arruinó las Constituciones de la Masonería”¹⁹⁵, porque excluyó las tradiciones escocesas que Walpole (1721-1742) pensaba estaban fatalmente asociadas a los jacobitas. Robinson dice que los jacobitas

se llevaron la Masonería consigo al continente, donde fue inmediatamente recibida por los franceses y fue cultivada con gran celo y de una manera apropiada a los gustos y hábitos de esa gente tan instruida. Las logias de Francia naturalmente se convirtieron en el punto de encuentro de los adherentes en torno al rey exiliado, y en el medio para corresponder a sus amigos ingleses.¹⁹⁶

Walpole probablemente animó a Anderson y Desaguliers a hacerse cargo de las logias inglesas, porque entendió el papel que las logias escocesas habían jugado en la restauración de Carlos II. Si estas logias “dispersas por Europa” en “redes masónicas

¹⁹⁴ Jacob, 1981, p. 130.

¹⁹⁵ Schuchard, 2002, p. 785.

¹⁹⁶ *Ibidem.*, p. 786.

clandestinas establecidas” no se disolvían, la historia volvería a repetirse y éstas pondrían a un descendiente de Jacobo II en el trono inglés.¹⁹⁷

Los mejores aliados de Walpole fueron los hugonotes exiliados. Desaguliers era un hugonote refugiado iniciado en la Logia en 1713, convirtiéndose en miembro de la Real Sociedad de Londres un año más tarde. Estudió con John Keill en Oxford y fue considerado suficientemente versado en la ciencia newtoniana como para ejercer las cátedras sobre Newton de su mentor, cuando Keill estaba de viaje. Después de su graduación, Desaguliers se convirtió en catedrático de ciencia newtoniana. Newton (1642-1727) fue además el padrino de uno de los hijos de Desaguliers.

Después de 1717 Desaguliers convirtió a las logias en vehículos para la nueva ciencia y la política whig, e incluso puso en verso las implicaciones políticas del sistema newtoniano en *The Newtonian System of the World: The Best Model of Government* (‘El sistema newtoniano del mundo: el mejor modelo de gobierno’). El hecho de que la Masonería promoviera a Newton proveyó una alternativa al cartesianismo que triunfaba en el continente. También proveyó los fundamentos teóricos para una monarquía limitada, como una alternativa al absolutismo que los Borbones promovían en el continente. Jacob no considera sorprendente que “los oligarcas whig y sus seguidores hubiesen acudido en masa a las logias masónicas, las cuales confirmaban su autoestima y les aseguraban el significado cósmico de sus actividades.”¹⁹⁸

La reorganización de la Logia en 1717 fue también una redefinición. Los agentes newtonianos y whig presidieron la expulsión de los jacobitas, y redefinieron las logias

¹⁹⁷ *Ídem.*

¹⁹⁸ Jacob, 1981, p. 124.

como algo menos cristiano y más atractivo para los revolucionarios subversivos y los judíos. Esto ocurrió especialmente en el continente. Anderson y Desaguliers redefinieron la fe de la logia, desviándola de su base jacobita filo-católica masónica hacia “una Religión con la cual todos los hombres pueden estar de acuerdo.” Los whig y los newtonianos que redefinieron el credo, le dieron una trayectoria basada en el secularismo y la subversión. Según sus adeptos, la Masonería no sólo era la *prisca theologia* que Reuchlin había buscado en vano, sino también la religión verdadera porque estaba basada en el fundamento de toda religión. La “Masonería,” según Albert Pike, su portavoz estadounidense más influyente, “enseña, y ha preservado en su pureza, los principios cardinales de la antigua fe primitiva, que subyacen y son el fundamento de toda religión... La Masonería es la moralidad universal que se adecua a los habitantes de cualquier clima y credo.”¹⁹⁹ Según Sir John Cockburn: “Los credos surgen, tienen sus apogeos y pasan, pero la Masonería permanece. Está construida sobre la roca de la verdad, no sobre las arenas movedizas de la superstición.”²⁰⁰

Esta redefinición significó que la Masonería atrajera a un tipo de personas distinto del que las logias escoceses jacobitas atrajeron en el siglo XVII. Los cambios en filosofía y criterios de admisión en las logias las hicieron más atractivas a los judíos, quienes comenzaron a ingresar en mayor número. “Los judíos,” según Whalen, “podían sentirse como en casa en las logias, ya que la leyenda de Hiram Abiff fue construida sobre el Antiguo Testamento, y no sobre el Nuevo, y el Credo tomó prestada la mayoría de su terminología del hebreo. El núcleo de la Masonería, el que la humanidad haya

¹⁹⁹ Whalen, 1958, p. 75.

²⁰⁰ *Ibidem.*, p. 76.

sufrido una gran pérdida que posteriormente recuperó, sólo será bien comprendido si se ve como una pérdida del Templo y de la nacionalidad judía.”²⁰¹

La Iglesia Católica propició el cambio cuando el papa Clemente XII condenó la Masonería en 1738. La exclusión de los católicos, combinada con la preponderancia de los judíos y librepensadores, convirtió a las logias en nidos de subversión, especialmente en los países católicos, donde “sólo los rebeldes religiosos y los judíos buscaban la admisión en las logias. Esta concentración de ateos, agnósticos, librepensadores, judíos y anticlericales convirtió a la masonería latina en un poder crítico, subversivo y hostil al cristianismo y a todas las religiones.”²⁰² Esta tendencia hacia el secularismo también creó tensión con la Logia Madre de Londres, en donde la tradición y la historia eran veneradas por encima del racionalismo que reinaba en el continente. Las logias continentales llevaron hasta su término lógico los principios seculares de los cuales se habían imbuido en Inglaterra. “Cuando el Gran Oriente de Francia rechazó en 1877 la creencia en Dios como punto de referencia y eliminó la Biblia de las logias, los anglosajones cortaron las relaciones fraternas que hasta hoy nunca han sido retomadas.”²⁰³

La membresía en las logias después de 1717 fue atractiva para los judíos y librepensadores por un buen número de razones. Además de ser un vehículo práctico para la ciencia judía o cábala, la logia también adoptó la meta de los judíos

²⁰¹ *Ibidem.*, p. 16.

²⁰² *Ibidem.*, p. 17.

²⁰³ *Ídem.*

revolucionarios desde Simon bar Kokhba²⁰⁴: el cielo en la tierra. “La literatura masónica... ofreció a la logia el fundamento de la felicidad terrenal. Proveyó un sistema ético que enfatizó tanto la fraternidad y la igualdad como el valor de la libertad.”²⁰⁵ También fue deliberadamente ambigua sobre la revolución como el medio para obtener el cielo en la tierra. Las Constituciones de 1723 específicamente prohibieron la expulsión como castigo por fomentar la revolución. La razón de esta ambigüedad no es difícil de averiguar. Los masones debían ser leales a la Gloriosa Revolución whig, es decir, al *status quo* en Inglaterra, y también debían promover la misma filosofía whig en los países católicos del continente, en donde ésta sería sediciosa y revolucionaria.

El personaje responsable de esta política dualista fue Sir Robert Walpole, político y primer ministro whig en Inglaterra durante las cuatro primeras décadas del siglo XVIII. Cuando el Elector de Hannover llegó a Inglaterra para ascender al trono en 1714, como Jorge I, fue recibido casi inmediatamente por el resto de los usurpadores que lo habían invitado. El levantamiento jacobita católico de 1715 ocurrió un año después de haberse coronado. No habiendo podido comenzar una rebelión entre los escoceses, los jacobitas urdieron con los suecos el complot jacobita-sueco de 1716. Después de la fundación de la Gran Logia, Walpole decidió utilizarla para purgar los elementos jacobitas de las otras logias. La batalla entre los masones “antiguos” y “modernos” continuó durante un siglo. Los whig ganaron la batalla en Inglaterra, pero la perdieron

²⁰⁴ Simón bar Kojba o Simon bar Kokhba o Barcokebas fue el líder judío que dirigió lo que es conocido como la Rebelión de Bar Kojba contra el Imperio romano en 132 d.C., estableciendo un estado judío independiente que él dirigió durante tres años como Nasí ("Príncipe" o "Presidente"). Este estado fue conquistado por los romanos en el año 135 d.C., tras una guerra de tres años.

²⁰⁵ Jacob, 1991, p. 68.

en otros lugares, especialmente en Estados Unidos, donde la masonería “antigua” anti-whig jugó un papel significativo en su Revolución de Independencia.

Walpole utilizó a masones con simpatías whig para espiar a sus hermanos jacobitas. Los refugiados hugonotes demostraron ser “especialmente leales al movimiento,” y “también fueron muchas veces fieles servidores del gobierno.”²⁰⁶ Jacob dice que David Papillon era “un miembro del círculo interior de la Real Sociedad de Londres,” y que “actuó como un agente personal para Walpole, y probablemente como espía,” porque “su nombre aparece en la lista de correspondencia de la Gran Logia de los Países Bajos en La Haya. También se sintió suficientemente cercano a Walpole como para recomendarle candidatos para los cargos de la logia.”²⁰⁷ M. La Roche, un miembro hugonote francés de la logia del cafetín principal del príncipe Eugenio en la calle St. Alban, espía a los jacobitas en París. Walpole envió a Martin Bladen, un masón, en una misión a París en 1719. Como Bladen y La Roche, Ralph de Courteville, “sirvió lealmente a Walpole como espía de los jacobitas y escritor de propaganda whig para el *London Journal*.”²⁰⁸ Todos los agentes whig en el continente contactaron posteriormente con los Caballeros del Júbilo. En 1721, luego de ser asignado por Walpole, Philip von Stosch, comerciante de arte y espía de éste, entregó sus papeles a Levier antes de desempeñar su misión. Después de la muerte de Levier, otro agente de Walpole, Peter August Samson,

²⁰⁶ Jacob, 1981, p. 131.

²⁰⁷ *Ídem*.

²⁰⁸ *Ibidem.*, p. 132.

“le escribió a su viuda, también editora, para que le mandara saludos y recuerdos a la *‘maison d’ Walpole’* (“casa de Walpole”).”²⁰⁹

Walpole mismo era, por supuesto, masón, y usó el Houghton Hall, su hogar, para la iniciación de Francisco, duque de Lorena²¹⁰, en la Logia en 1731. Como miembro de la Logia, Walpole estaba al tanto de los cambios en sus corrientes políticas internas. También era consciente de que la mayoría de las logias de Francia fueron fundadas por jacobitas y simpatizando con éstos. Tras la fracasada rebelión jacobita de 1715, Walpole añadió cargos a la nómina del rey para extender el control whig sobre los escoceses, incluyendo a un oficial de enlace real, “el masón del rey,” para los masones escoceses rebeldes.

Durante las tres primeras décadas del siglo XVIII, las logias operativas escocesas se consolidaron y reformaron como logias especulativas paralelamente al ascenso whig en el parlamento y la administración. En poco tiempo, las frases de las Constituciones de Anderson aparecieron en las reuniones de las logias operativas de Escocia. La primera referencia a “los secretos de la Masonería” apareció cuando el poder pasó a manos de los “caballeros masones,” en perjuicio de sus hermanos “operarios.” La naturaleza protectora de las logias como gremios vocacionales fue abandonada en favor de las políticas de libre mercado, que debilitaron el prestigio económico de las logias pero que aumentaron el poder de los whig en Londres. El poder económico de los gremios para regular el comercio fue anulado y reemplazado por apelaciones a la

²⁰⁹ *Ibidem.*, p. 162.

²¹⁰ Francisco I (Nancy, 8 de diciembre de 1708 – Innsbruck, Austria, 18 de agosto de 1765), nacido como Francisco Esteban, también conocido como Francisco III de Lorena, Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (1745-1765), Duque de Lorena (1729-1737) y Gran Duque de Toscana.

“libertad” y a la prosperidad que serían resultado del nuevo sistema económico. “Ya para la década de 1720 el poder de los gremios artesanos había sido casi completamente eliminado por las presiones de la economía de libre comercio en Inglaterra y Escocia.”²¹¹

Cuando el jacobita duque de Wharton intentó tomar el control de las logias en la década de 1720, Walpole se aseguró de que su esfuerzo fracasara. “Debe tener cuidado,” le advirtió Walpole a Wharton; su “preocupación... expresada a través de su sistema elaborado de espías y agentes, debe ser que el orden aristocrático inglés, ahora leal a los hannoverianos, no sea manchado por sus actividades jacobitas.”²¹² Las logias masónicas francesas eran jacobitas y anti-newtonianas, según lo ejemplificó el caballero escocés Andrew Michael Ramsay (1686-1743). Posteriormente Ramsay fue admitido en la Gran Logia de Londres, no por su conversión a la ideología whig newtoniana, sino porque estaba dispuesto a colaborar con este grupo opuesto de masones. Durante los años de 1720, Walpole continuó purgando la logia de simpatizantes jacobitas y la convirtió en una “institución social hannoveriana única, una encarnación de la ilustración newtoniana, oficialmente entregada a la ideología whig de la corte.”²¹³ Los whig radicales, como Toland y Collins, desilusionados por la dirección que la corriente whig tomó después de la Revolución Gloriosa, no fueron expulsados; simplemente fueron invitados a difundir sus ideas revolucionarias en el continente donde harían un gran bien, especialmente en la República Alemana. Gradualmente, las logias masónicas fundadas como resultado del exilio de Jacobo II en Francia después de 1690, fueron

²¹¹ Jacob, 1991, p. 49.

²¹² Jacob, 1981, p. 129.

²¹³ *Ibidem.*, p. 130.

eclipsadas por aquellas fundadas bajo los auspicios whig durante las tres primeras décadas del siglo XVIII. “La Masonería que encontramos en Europa en el período que comienza en la década de 1730 parece tener una deuda mayor con Inglaterra que con Escocia.”²¹⁴

Bajo la influencia cultural creciente de las logias de inspiración whig de los años de 1720, las ideas radicales fluyeron de Holanda hacia el sur de Francia. La subversión parásita de Holanda se convirtió en el punto clave de conexión entre los franceses y los holandeses. Los agentes de Luis XIV se mantuvieron atentos, aunque no fueron capaces de detenerla. Durante la década de 1720, los cafetines franceses, como el Café Procope, fueron centros de ideas subversivas whig, que habían sido traducidas al francés por operarios hugonotes para ser difundidas en Francia. La leyenda de Cromwell como masón comenzó entonces, una idea errónea que circuló en Francia creando simpatías con el regicidio. Ya en la década de 1720, el radicalismo estaba directamente relacionado con la literatura subversiva que emanaba de Holanda, estableciendo varias cabezas de puente en Francia. Cuando la policía francesa asaltó la tienda de Bonnet, un periodista de Rouen, encontraron copias de *L'Esprit de Spinoza* ('El espíritu de Spinoza'), y una edición de *Le Traité des trois imposteurs* ('El tratado de tres impostores') que incluía una biografía de Spinoza. Ya en 1721 hubo una logia no-oficial en Rotterdam (Holanda) en donde los iniciados podían hablar sobre la religión de la Naturaleza y otras ideas peligrosas que procedían de Inglaterra.

La policía francesa, que tenía que luchar contra la difusión de estos tratados, desde el comienzo consideró a la Masonería como una importación subversiva de

²¹⁴ Jacob, 1991, p. 37.

Inglaterra. El cardenal Fleury, primer ministro de Luis XV (1726-1743), prohibió la importación de material subversivo y masónico, pero con escasos resultados. El gobierno francés fue impotente para detener la multiplicación clandestina de las reuniones de las logias, y aún lo fue menos con el material subversivo que era el tema principal de discusión en ellas. Ya en 1720 la policía había intentado clausurar las reuniones de las logias porque en ellas, “los enemigos del orden buscan debilitar en los espíritus de las gentes los principios de la religión y de la subordinación a los Poderes establecidos por Dios.”²¹⁵

VII - Voltaire

En 1722 François Marie Arouet era un desconocido pero ambicioso escritor francés que había escrito un largo poema glorificando al rey francés, pues pensaba que era muy similar a los monarcas constitucionales, logro tan cacareado por la cultura inglesa después de la Revolución Gloriosa. El rey inglés era alemán (Jorge I), y el poema, conocido como *La Hendriade*, que alababa al tolerante e ilustrado rey Enrique IV, rey de Francia de 1598 hasta 1610, estaba escrito en francés, pero nada de esto le importó al joven Arouet, quien luego se volvería famoso bajo el seudónimo de *Voltaire*.

La primera etapa en el camino a la fama de Voltaire (1694-1778) fue en Bruselas, donde oyó hablar de los editores republicanos radicales de La Haya, a quienes les podría interesar un poema épico escrito en francés glorificando los logros ingleses. *La Ligue*,

²¹⁵ *Ibidem.*, p. 6.

título del poema, glorificaba la tolerancia religiosa. No fue un tratado radical como el *Traité des trois imposteurs*, sin embargo los editores del *Traité* se interesaron. Atraído por la posibilidad de publicar un libro lucrativo, Voltaire viajó a La Haya, en donde contactó con el círculo literario de Marchand, Levier, y Rousset de Missy, quienes en secreto se llamaban los Caballeros del Júbilo. Voltaire también conoció al ilustrador Bernard Picart. Junto a él los Caballeros expresaron su interés en publicar su poema. Pero todo terminó en nada y Voltaire regresó a París con su poema épico inédito.

Después de su regreso, un poema anónimo que describía el viaje de Voltaire a Holanda circuló en París. En él Voltaire fue acusado de asistir a una “pantomima indiscreta” en una sinagoga de Ámsterdam, parte de un “culto secreto” organizado por rabinos holandeses.²¹⁶ Voltaire nunca sería descrito como un filo-semita, y por tanto, parece poco probable que hubiese asistido a algún servicio en las sinagogas, aunque era algo teóricamente posible. El poema expresó las mismas sospechas que existieron respecto a Descartes cuando regresó de Alemania en busca de los “Invisibles.” Jacob especula acerca de que lo que la mente popular percibió como una “pantomima indiscreta” representada por rabinos holandeses fue en realidad un ritual masónico dirigido por los Caballeros del Júbilo, la sociedad secreta que los whig radicales Toland y Collins fundaron para reclutar a los refugiados hugonotes más radicales. Jacob concluye que, “casi con certeza, Voltaire conoció por primera vez el republicanismo, tanto teórico como práctico, en este viaje a los Países Bajos,” y si conoció a los Caballeros del Júbilo hizo algo más que meramente “conocer el republicanismo por primera vez.”²¹⁷ También

²¹⁶ Jacob, 1981, p. 102.

²¹⁷ *Ídem*.

contactó con la red continental whig de agentes masónicos que promovían ideas subversivas entre los franceses. Un joven francés ambicioso como Voltaire le podría ser aún más útil a Walpole que los exiliados hugonotes porque Voltaire vivía en París, el centro del imperio que los whig querían subvertir.

En 1725 Voltaire conoció al espía whig Bacon Morris. El “honorable gobernador Bacon Morris” sería uno de los suscriptores que hicieron posible en 1728 la publicación de la edición en inglés de la *Hendriade* de Voltaire. En 1724 Morris estuvo en Roma colaborando con von Stosch, comerciante de arte y espía de Walpole, en una misión que involucró al hermano de Walpole, Horatio, embajador británico en París. Los jacobitas de Roma sospechaban que Morris fue enviado por Walpole para espiarlos. Morris cargó en una ocasión una pistola en Roma y se acercó en una calle al pretendiente al trono inglés Jacobo Francisco Eduardo Estuardo (1688-1766). Poco tiempo después hubo un intento de asesinar a Morris, y el pretendiente se asustó tanto que fue directamente a ver al papa, quien ordenó a su servicio secreto, que estaba vigilando a Morris, que lo deportaran a Francia.

Bacon Morris regresó a Francia muy enfermo, pero en el transcurso de 1725 se recuperó, y él y Voltaire se conocieron frecuentando los mismos círculos. El vizconde Percival más tarde se referiría a Morris como un “hombre infame y espía,”²¹⁸ lo que parecía ser la opinión común entre la nobleza inglesa. Aunque Voltaire supo que Morris era un agente secreto de los británicos, se relacionó con él probablemente porque Voltaire comprendió la utilidad del espionaje inglés, dándose cuenta de que mantener contacto con la red whig promovería su carrera. Foulet dice que por su “curiosidad

²¹⁸ Francis J. Crowley, “Voltaire a Spy for Walpole?”, *French Studies*, vol. 18, 1964, p. 359.

natural,” a Voltaire se le hizo imposible resistir la tentación de acumular y compartir secretos con el primer ministro inglés. Y si es así, entonces Morris era el contacto clave con el poder en Inglaterra.

En 1726 Voltaire viajó a Inglaterra llevando cartas de recomendación del embajador británico en París, Horatio Walpole. Voltaire casi con certeza obtuvo estas cartas a petición de Bacon Morris, quien actuó como espía y agente de Walpole en Roma. Por haber llegado bajo sus auspicios, Voltaire fue considerado sospechoso por una parte de la aristocracia inglesa. Crowley dice que Voltaire fue “tratado con desconfianza y reserva en Inglaterra”²¹⁹ porque la aristocracia se enteró de su conexión con Morris. También dice que ésta fue la razón que provocó el desconcertante hecho de que Voltaire, “el apóstol de las ideas inglesas,”²²⁰ nunca regresó a Inglaterra a pesar de haberse hecho famoso como promotor de todo lo inglés.

En Inglaterra los whig no consideraron a Voltaire sospechoso, sino que gentilmente lo recibieron y lo presentaron a las élites del gobierno y la ciencia del régimen whig. También facilitaron la publicación de su poema *La Hendriade*, obteniendo incluso el apoyo de Jorge I, porque “su poema épico... encajó precisamente con la ideología política reinante de la corte y del gobierno ministerial, y con la nueva estrategia del rey de lograr que las relaciones anglo-francesas fueran cordiales y que, asimismo, los franceses fueran pro-hannoverianos y anti-jacobitas.”²²¹ La facilidad con

²¹⁹ Crowley, 1964, p. 359.

²²⁰ Dawson, 1972, 26.

²²¹ Jacob, 1981, 230.

la cual Voltaire fue apoyado por parte del gobierno whig hizo que muchos concluyeran que estaba en su nómina como espía.

El poeta Alexander Pope fue uno de los que acusó a Voltaire de ser un espía whig. La acusación se hizo pública cuando se publicó la obra *Life of Alexander Pope* por Owen Ruffhead. En una conversación con Warburton, Pope alegó que Voltaire se encontró con él en Twickenham, su hacienda de campo en Inglaterra. Durante su visita, Voltaire presionó a Pope, que era católico, para que le diera información para hacérsela llegar a Walpole, lo que hizo que Pope se preguntara si Voltaire era espía de éste. La acusación nunca fue refutada. El ascenso meteórico a la fama de Voltaire fue demasiado desconcertante como para poderse explicar solamente por su mérito literario. En pocos años había pasado de ser un prisionero en la Bastilla a tener una audiencia con el rey de Inglaterra y ser solicitado por los Walpoles y los magnates whig más poderosos de la tierra, los cuales tradicionalmente eran tenidos como enemigos ancestrales de Francia. Esto era demasiado inverosímil con el solo mérito literario. Los hechos “convierten a Voltaire en sospechoso.”²²² Indudablemente era beneficiario del patrocinio whig. “Si no recibió dinero por sus servicios, debió haberlo recibido.”²²³ Jacob ya había dicho eso de Rousset de Missy, pero es igualmente aplicable a Voltaire.

Los whig de hecho obtuvieron ganancias cuando Voltaire se convirtió en su agente publicitario. Durante sus tres años en Inglaterra, Voltaire se reunió con Samuel Clarke y otros newtonianos prominentes, y tras asimilar el sistema de Newton lanzó un ataque violento contra Descartes, fuente y origen (*fons et origo*) de la filosofía

²²² Crowley, 1964, p. 356.

²²³ Jacob, 1981, p. 230.

continental. Atacó a todos aquellos que los whig consideraban dignos de ser atacados, incluyendo a los radicales de la revolución inglesa: “*ces peuples de Sectaires, Trembleurs, Independants, Puritans, Unitaires*” (“estos pueblos de sectarios, agitadores, independientes, puritanos, unitarios”). Años más tarde, en 1768, cuando el salón del Baron d’ Holbach recibió el querido *Traité des trois imposteurs* de los antiguos Caballeros del Júbilo, Voltaire calificó a sus promotores holandeses de ateos peligrosos. La reimpresión del *Traité* por D’ Holbach evocó la famosa frase de Voltaire: “Si Dios no existiese, tendría que haber sido inventado.”

En 1729 Voltaire regresó a Francia en donde se convirtió en el “apóstol de las ideas inglesas,” promoviendo el gobierno constitucional, la economía *laissez faire*, la “libertad” intelectual, la Masonería y la física newtoniana. Voltaire, como lo indica la disputa con el Baron d’ Holbach, no era un radical y por esta razón era más peligroso para el *Antiguo Régimen* que los visionarios más extremistas. Voltaire insistió en la existencia de Dios, el cual, a través de la física newtoniana, se convirtió en el monarca constitucional del universo, es decir, una Deidad que no intervenía. El dios exotérico de los cristianos también era útil para mantener tranquilos a los tenderos y camareras. Estas ideas eran muy comunes en Inglaterra, pero en Francia fueron revolucionarias.

En 1733 Voltaire publicó sus *Lettres philosophiques* (“Cartas Filosóficas”), un pedazo de propaganda whig que tuvo gran influencia en Francia. En ellas Voltaire promovió el gobierno inglés y, aún más importante para Francia, la ciencia inglesa como fundamento seguro para una mejor constitución del gobierno francés, libre de restricciones intelectuales y económicas. Voltaire se convirtió en el fundamento moderado sobre el cual los radicales como Diderot y de la Mettrie pudieron erigir el

edificio de la revolución. Cuatro años después de su regreso a Francia, elogió a Inglaterra como el cielo en la tierra, apuntando a Newton y a Locke como “las más grandes mentes de la raza humana.” Voltaire fue uno de los primeros y más famosos entre una larga cadena de propagandistas y agentes de influencia whig que se extiende desde el siglo XVIII hasta hoy día, y que incluye a Henry Fielding, Edmund Burke, Russell Kirk, y William F. Buckley. Las ideas de Voltaire “se convirtieron en el credo de un partido organizado, que ganó adhesiones adondequiera que la influencia de la cultura francesa llegara, desde Berlín hasta Nápoles.”²²⁴

Esta propaganda tendría un efecto devastador sobre el monolito Iglesia-Estado en el que la monarquía barroca de los Borbones se había convertido después de la Contrarreforma. El absolutismo francés era una proposición de todo o nada, y cuando su fundamento fue minado todo su mundo se vino abajo como un castillo de naipes. La Masonería fue el vínculo clave entre Calvino y Voltaire. La Masonería permitió la secularización de conceptos como la predestinación calvinista y el gobierno de los elegidos. Y la secularización de estos conceptos les dio nueva vida. Voltaire esperó hasta el final de su vida para ser masón. Cuando fue iniciado en la Logia de las Nueve Hermanas, Benjamín Franklin estuvo presente para recibirlo. Ya para entonces había hecho una extensa labor; Voltaire había hecho su labor revolucionaria para la logia fuera de ella, siendo superada después por la propia logia, al igual que ésta misma sería superada cuando el sol revolucionario salió sobre Francia unos años más tarde.

²²⁴ Dawson, 1972, p. 27.

Su ingreso en la logia tuvo consecuencias penosas para Voltaire, el cual en su agonía llamaba a los sacerdotes cada vez que estaba cerca de la muerte. “Durante la residencia de Voltaire en Sajonia,” escribe Barruel,

donde el Sr. Dieze le sirvió como secretario, cayó peligrosamente enfermo. Tan pronto le informaron de su situación, pidió un sacerdote, se confesó con él, y le rogó recibir el Sacramento, el Cual recibió, demostrando todos los signos exteriores de arrepentimiento, los cuales duraron mientras estuvo en peligro; pero tan pronto esto pasó, se burló de lo que llamó su pequeñez, y tornándose hacia el Sr. Dieze, “Mi amigo (dijo), has visto la debilidad del hombre.”²²⁵

Voltaire tenía el hábito de firmar sus cartas con “*Ecrasez l'infame*,” es decir, “Aplastad a la infame”, refiriéndose a la Iglesia Católica. Después de ingresar en la logia, Voltaire tuvo el molesto apoyo de hermanos que le aseguraron de que no caería en las manos de la Infame antes de morir. Sintiendo que el fin se acercaba, Voltaire pidió un sacerdote por escrito el 26 de febrero de 1778, pero los masones se aseguraron de que el sacerdote no estuviese disponible en mayo, cuando la muerte ya llamaba a su puerta y Voltaire, “a pesar de todos los sofistas que le rodeaban,” gritaba, “¡Oh, Cristo! ¡Oh, Jesucristo!” y pedía ayuda de la Infame a la cual había prometido aplastar. Voltaire murió el 30 de mayo de 1778, “desgastado por su propia saña... el conspirador contra el cristianismo más implacable que se haya visto desde el tiempo de los Apóstoles. Su persecución, más larga y pérfida que las de Nerón o Diocleciano, hasta ahora había producido sólo apóstatas; pero fueron más numerosos que los mártires hechos en

²²⁵ Augustin Barruel, *Memoirs Illustrating the History of Jacobinism*, with an introduction by Stanley L. Jaki, Fraser, Michigan, Real View Books, 1995, p. 166.

persecuciones anteriores.”²²⁶ Veinticinco años antes de morir, Voltaire predijo la Revolución Francesa en una carta: «Todo está preparando el camino para una gran revolución, que indudablemente ocurrirá; y yo no tendré la fortuna de verla. Los franceses llegan a todo lentamente, pero aun así llegan. La luz se ha difundido tan gradualmente que en la primera oportunidad la nación estallará, y el tumulto será glorioso. Felices los que ahora son jóvenes, pues ellos verán cosas extraordinarias.»²²⁷

VIII – La subversión radical whig inglesa

Como resultado de la labor de Voltaire, el dios masónico encontró muchos adoradores en el mundo francófono a mediados del siglo XVIII. Ya en 1730 se habían establecido logias masónicas en las grandes ciudades del norte y oeste de Europa, especialmente en el corredor entre Ámsterdam y París, como avanzadas de la cultura inglesa, promoviendo ideas que eran subversivas en países católicos. En 1750 cerca de 50.000 personas pertenecían a las logias en cada gran ciudad europea. A fines de la década de 1780 había aproximadamente 35.000 masones en Francia, y 10.000 en París.

Durante las primeras décadas del siglo XVIII las logias francesas tendieron a ser jacobitas, mientras que las logias holandesas tendieron a ser whig, “muchas veces patrocinadas por representantes oficiales del gobierno británico.”²²⁸ Todas las logias, ya

²²⁶ *Ibidem.*, p. 162.

²²⁷ *Ibidem.*, p. 197.

²²⁸ Jacob, 1991, p. 90.

fueran jacobitas o whig, “llevaban consigo la cultura política y costumbres británicas.”²²⁹

Dondequiera que la Masonería se estableciera, la logia era una avanzada de la influencia británica. Los Caballeros del Júbilo se convirtieron en un modelo:

las logias del continente... encarnaban los valores culturales británicos asociados con lo potencialmente subversivo: la tolerancia religiosa, la fraternidad igualitaria entre hombres de contextos sociales mixtos y ampliamente distintos, una ideología del trabajo y del mérito y, asimismo, un gobierno de constituciones y elecciones. Ya en la década de 1730 todos estos valores eran ideales estimados por un movimiento cultural que reivindicó lo secular con lo moderno, el cual llegó a llamarse la Ilustración.²³⁰

Cuando la primera logia whig del continente fue establecida en La Haya en 1731, el embajador británico fue miembro colegiado. Otro fue Jean Desaguliers, el acólito newtoniano. Su presencia fue una indicación segura de la dirección política que la logia tomaría —como lo fue la presencia de Jean Rousset de Missy, uno de sus principales organizadores. Y si cabe alguna duda, éstos desaparecieron cuando la logia nombró al cocinero francés Vincent La Chapelle miembro de la Logia de Londres y jefe de cocina de Guillermo IV de Orange-Nassau, que estaba al frente de ella.

La presencia de Rousset aseguró que la logia fuese pro-orangista y anti-francesa, por lo que fue vista con sospecha por las aproximadamente doscientas familias calvinistas que gobernaban Holanda, y que pensaban que mantener la paz con Francia promovía mejor sus intereses económicos. La logia de La Haya fue vista desde sus comienzos como una organización subversiva, creada para promover los intereses

²²⁹ *Ídem*.

²³⁰ *Ibidem.*, p. 73.

británicos en la guerra fría contra Francia. Y por esto no fue sorprendente que Holanda cerrara la logia porque era “una reunión inapropiada... un conventículo indecoroso.”²³¹

La masonería holandesa fue ilegal después de 1735, pero a pesar de ello continuó su rápida expansión. Estas logias se mantuvieron obstinadamente orangistas; y recuperaron su estatus legal cuando restauraron en Holanda al Estatúder²³² Guillermo IV durante la revolución de 1747. Estas logias se mantuvieron fieles a sus raíces británicas, y sus ideas, “transmitidas clandestinamente por los radicales y luego oficialmente por los políticos whig, proveyeron el ambiente social de la Ilustración radical del continente.”²³³ Analizando las ideas radicales difundidas en las logias holandesas, pero no en la Logia Maestra de Londres, Jacob afirma ver

una gran ironía en la percepción de estos europeos radicales, quienes apoyaban los intereses ingleses en el continente... e inconscientemente ayudaron a promover el interés de una oligarquía aristocrática y comercial en Gran Bretaña, que hace mucho tiempo había dejado de practicar el credo republicano. Pero también hay una ironía en el hecho de que mientras el gobierno de Walpole perseguía a los radicales en casa, no tenía otra alternativa que depender de ellos en otras partes.²³⁴

Sin embargo, Jacob ve ironía donde no la hay. No hay ironía, aunque sí puede que haya hipocresía. Los whig promovían a los subversivos en el continente, los cuales

²³¹ *Ibidem.*, p. 75.

²³² Estatúder (en holandés, *stadhouder*, que significa literalmente 'lugarteniente') fue un cargo político de las antiguas provincias del norte de los Países Bajos, que conllevaba funciones ejecutivas. Al unificarse dichas provincias en la Unión de Utrecht de 1579, se creó un cargo supremo: el de Estatúder y Capitán General de las Provincias Unidas de los Países Bajos, controlado de continuo por los Estados Generales. Su función era dirigir la política y las actividades militares de las provincias neerlandesas. En 1747, tras una revuelta, el cargo se convirtió en hereditario.

²³³ Jacob, 1981, p. 111.

²³⁴ *Ibidem.*, p. 162.

hubiesen sido encarcelados en Inglaterra. La subversión se convirtió en una política exterior deliberada cuando los whig mandaron a los radicales fuera del país a minar la monarquía Borbón, un hecho que Jacob reconoce en otro lugar cuando describe la carrera de Rousset de Missy como la de promotor del panteísmo de Toland y como editor (y probablemente autor) del *Traité des trois imposteurs*. Aun en sus sesenta años en el exilio, Rousset pudo escribir profusamente a su amigo Marchand sobre el panteísmo.

Ya para la década de 1730 la función de Rousset de Missy como promotor de la subversión quedó más clara. En octubre de 1737 Gaspard Fritsch, uno de los antiguos camaradas de Rousset de Missy, cercana la hora de su muerte y desconfiando de los fríos y desconsoladores brazos del panteísmo, reveló que Levier obtuvo el *Traité des trois imposteurs* de Rousset de Missy, y que luego lo combinó con *La Vie de Spinoza*, otro texto subversivo que Levier copió de la biblioteca de Benjamin Furly. En una carta a Marchand llena de remordimiento, Fritsch señaló a Rousset como autor del infame *Traité*.

Los whig eran también subversivos de otras maneras. Cuando la logia autorizada fue erigida en 1735 los ingleses forzaron a los holandeses a aceptar judíos en ella. Las oraciones en las reuniones abiertas de las logias fueron vetadas por si se ofendía a los judíos. La mayoría de los judíos admitidos en las logias de Inglaterra y Holanda eran sefardíes que se habían refugiado en estos países tras ser expulsados de España. Los nuevos miembros tenían nombres como Méndez, De Medín, De Costa y Ávares. Pero los nombres askenazíes también comenzaron a aparecer en las listas de postulantes. En 1759 la mitad de los postulantes eran judíos con nombres askenazíes, como Jacub

Moses, Lazars Levy y Jacob Arons. A veces los judíos cambiaban sus nombres lo que hace difícil averiguar el número de éstos iniciados. Cuando Menachem Mendl Herz Wolff fue admitido en la Gran Logia de Londres cambió su nombre por Emmanuel Harris.

La Masonería aceleró la aceptación de judíos en Inglaterra. Pronto las ceremonias de las logias, siempre basadas en la cábala, tomaron un carácter explícitamente judío. Moisés era llamado el “Maestro de la Logia.” El cristianismo, gravemente dividido entre sectas que proliferaban continuamente, se consideró mejor conservado en su forma pura a través del judaísmo.

De mayor importancia es el hecho de que la membresía en la logia exigía la aceptación de la “moralidad universal” encarnada en la Ley Noáquida²³⁵. En los veinte años posteriores a la fundación de la Gran Logia en 1717, la logia se hizo más judía según los jacobitas filo-católicos, los cuales fueron expulsados o trasladados a logias “irregulares” del continente. Esta corriente judaizante se notó en la revisión de las Constituciones de Anderson de 1738. Según la edición de este año de las *Constituciones*, era necesario que “todos estén de acuerdo con los tres grandes Artículos de Noé, suficientes para conservar el Cemento de la Logia.”²³⁶ El hecho de que muchos hermanos de la logia de Holanda fueran también comerciantes, ayudó al desarrollo de lo que se puede llamar el cosmopolitismo judío. Esta actitud también encajaría bien con los fines whig, porque eliminó a los escoceses fieles al Pretendiente y su restauración en el trono inglés. Los masones se sentían parte de una organización “universal” que

²³⁵ Vid. nota 33.

²³⁶ Jacob, 1991, p. 115.

transcendía los estrechos límites del credo y la patria. La unión fraternal de la logia minaba otros nexos, y en lugar de la lealtad a realidades como la sangre y la tierra, las sustituyó por las abstracciones revolución-libertad, fraternidad e igualdad, valores universales en cualquier lugar o tiempo. “¿No somos miembros de la misma familia?” preguntaban los masones. “¿No es el universo el país de la hermandad masónica?”²³⁷

Katz alega que un nuevo judío surgió en la década de 1730, ansioso por ingresar en la logia y dispuesto a sacrificar su adherencia a la ley y al ritual religioso para ser admitido. A los judíos se les ofrecía cerdo durante las cenas de iniciación como signo de que se adherían a esta nueva religión “universal.” Así la logia fomentó la subversión de las creencias religiosas. Es más, fomentó la subversión indirectamente al promover la membresía de gente que estaba dispuesta a mentir para ingresar. El precedente había sido establecido en Javne²³⁸ y reafirmado durante la crisis de conversos en España (siglo XV). Si estaba permitido mentir y aceptar el bautismo bajo presión para defenderse de la muchedumbre enardecida de España, entonces también estaba permitido mentir comiendo cerdo para ganarse el acceso a la logia. Entre 1730 y 1750, “un nuevo tipo de judío surgió, uno que adquirió alguna educación occidental y que había ajustado su comportamiento para conformarse con los estándares aceptados entre los gentiles, y así pudo aspirar a tener plena membresía en la sociedad. Este nuevo judío primero apareció

²³⁷ *Ibidem.*, p. 147.

²³⁸ Observando el desenlace de la batalla de Jerusalén (70 d.C.), un rabino de nombre Jochanan ben Zakkai logró escaparse de Jerusalén bajo un manto y luego de ser reconocido como partidario de Roma le fue concedido el privilegio de fundar una escuela rabínica en Javne. Así es como, 30 años después de la fundación de la iglesia, nació el judaísmo moderno, el judaísmo tal como lo conocemos hoy en día. Los judíos no eran ya hijos de Moisés llevando a cabo ciertos rituales para cumplir con su alianza. El judaísmo se había vuelto esencialmente una sociedad discutidora, y de aquí nació el Talmud.

entre los sefardíes de Inglaterra, Holanda y Francia, y después entre los askenazíes de todos los países occidentales.”²³⁹

La membresía en la logia conllevaba desligarse de lealtades tradicionales. Así la logia contribuyó al surgimiento de la ideología moderna, donde un credo artificial como el marxismo o el neoconservadurismo reemplazaría aquellas alianzas tradicionales que unían a cristianos y judíos a sus comunidades y credos tradicionales. Las logias masónicas resolvieron el problema de la guerra religiosa al adoptar la idea judía de la Ley Noáquida como la base de la Logia y de la sociedad civil. Cuando los protestantes rechazaron la fe católica, rechazaron la religión universal. La logia se convirtió, como resultado, en un ejemplo de regreso a lo que fue reprimido. En vez de creer en la Iglesia, que es Una, Santa, Católica y Apostólica, el miembro de la logia fue iniciado en “la religión con la cual todos los hombres están de acuerdo.” Después de más de doscientos años de lucha sectaria, la Logia continuó lo que la Iglesia Católica había abandonado, “el medio de reconciliar en la verdadera amistad a las personas que se hubiesen mantenido distantes permanentemente.”²⁴⁰ El medio a través del cual el inglés pudo trascender las diferencias sectarias y la lucha que las acompañaba fue la Ley Noáquida. Como dice Anderson en su revisión de las Constituciones de 1738:

Un masón tiene la obligación por su ocupación de observar la Ley Moral como un verdadero noáquida. En épocas antiguas los masones cristianos fueron obligados a someterse a los usos cristianos de cada país al que viajaban o donde trabajaban... no sólo están obligados a adherirse a aquella Religión con la cual todos los hombres están de acuerdo...

²³⁹ Jacob Katz, *Jews and Freemasons in Europe 1723-1939*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1970, p. 2.

²⁴⁰ *Ibidem.*, p. 13.

(dejando a cada hermano mantener sus opiniones particulares)... Pues todos están de acuerdo con los tres grandes Artículos de Noé, suficientes para preservar el cemento de la Logia.²⁴¹

La solución para la división religiosa fue el moralismo. El miembro de la logia pudo mantener cualquier creencia religiosa que quisiera, pero la ley de Noé, que antecedió al cristianismo y a la ley de Moisés, era universal y obligatoria para todos. Katz alega que los masones extrajeron la idea del *De jure naturali et gentium juxta disciplinam Ebraeorum* ('Sobre el derecho natural y de las gentes según la disciplina de los hebreos'), "que había descrito las siete Leyes Noáquidas como parte del antiguo legado jurídico judío."²⁴² En cambio, Selden las había extraído, no de la tradición cristiana, "que nunca conoció concepto alguno como los mandamientos Noáquidas,"²⁴³ sino del Talmud. La Masonería adoptó la idea talmúdica de la tolerancia que los judíos debían tener con los *goyim* o naciones, "considerados como dignos de respeto."²⁴⁴ Esto conllevaba una visión selectiva, pues el Talmud también está lleno de sugerencias acerca de cómo los judíos deben tratar a los *goyim* que no son dignos de respeto, y estas consideraciones habían desatado el escándalo cristiano durante la Edad Media. Durante la influencia masónica de mediados del siglo XVIII, los cristianos no fueron vistos como quienes poseían una revelación superior a la revelación de los judíos. La Masonería, al parecer, pensaba lo contrario. Los judíos parecían tener una revelación superior porque

²⁴¹ Jacob, 1991, p. 115.

²⁴² Katz, 1970, p. 14.

²⁴³ *Ídem*.

²⁴⁴ *Ídem*.

era previa a la revelación cristiana y, por lo tanto, más pura e incorrupta. Esta lógica se expresa claramente en la unión entre la Masonería y los principios Noáquidas:

Si una revelación previa hubiese ocurrido en el tiempo de Noé y esta revelación hubiese sido dada a toda la humanidad, entonces todos los que reconocen y obedecen los mandamientos dados en ese tiempo estarían salvados. El cristianismo no posee un principio de esta naturaleza y por eso encontró dificultad en darle un estatus religioso positivo a aquellos que estaban fuera de lo permitido. La introducción de este concepto en el pensamiento europeo, seleccionado de la jurisprudencia judía antigua, se identificó con la ley de la naturaleza, proveyendo a los pensadores no-judíos de un instrumento intelectual que les permitió justificar la tolerancia sin abandonar su creencia en la revelación divina.²⁴⁵

Un ataque tan radical contra los principios cristianos no pudo dejar de sentirse, aun si los miembros juraron no revelar los secretos de la logia. Un tumulto estalló en la reunión de la logia de La Haya de 1735, el año en que las autoridades holandesas la suspendieron, lo que indica que estaba comenzando una reacción. Poco después de que una logia fuera fundada en Roma, la información sobre su existencia, popularidad y principios subversivos judaizantes pronto llegó al Papa Clemente XII, quien promulgó una bula condenándola en 1738. La condenación católica de la Masonería permanecería constante y consistente en los dos siglos y medio siguientes. El papa Benedicto XIV reiteró la condenación de Clemente, como lo hizo el papa León XIII en la encíclica *Humanum genus* de 20 de abril de 1884. Cien años más tarde, el cardenal Josef Ratzinger, quien se convertiría en el papa Benedicto XVI, les recordó a los católicos que las advertencias que los papas habían dirigido contra la Masonería todavía estaban en vigor.

²⁴⁵ *Ídem*.

Los papas consideraron a las logias masónicas como semilleros de republicanismo y revolución. Propusieron una crítica coherente de las nociones masónicas de la libertad, basada en una teoría de la pasión aplicable a las almas individuales y estados soberanos. Conscientes de cómo los revolucionarios se apropiaron del concepto masónico de libertad y lo usaron para justificar los crímenes de la Revolución Francesa, León XIII afirmó, “por libertad... nos referimos a [ser] libres de la esclavitud de Satanás o de nuestras pasiones, ambos dueños malvados.” La libertad, según la definen los masones, era indistinguible del libertinaje; permitió que la lujuria y las pasiones humanas se salieran de control, lo que inevitablemente trajo el conflicto civil y la revolución:

Porque, eliminado el temor de Dios y el respeto a las leyes divinas, queda menospreciada la autoridad de los príncipes, consentida y legitimada la manía de las revoluciones y desatadas con la mayor licencia las pasiones populares, sin otro freno que el castigo. De todo ello ha de seguirse necesariamente el trastorno y la ruina de todas las cosas. Y aun precisamente esta ruina y trastorno, es lo que a conciencia maquinan y expresamente proclaman unidas las masas de *comunistas y socialistas*, cuyos designios no son ajenos a la secta de los masones, pues favorecen en gran manera sus planes y conviene con ellas en los principales *dogmas*.²⁴⁶

Una vez que los revolucionarios derrocaron el orden social católico, utilizaron la libertad, indistinguible del libertinaje, para mantener su poder:

Porque, como no hay tan rendidos servidores de esos hombres sagaces y astutos como los que tienen el ánimo enervado y quebrantado por la tiranía de las pasiones, hubo en la secta masónica quien públicamente dijo

²⁴⁶ Pope Leo XIII, *Humanum Genus*, Rockford, Illinois, Tan Books and Publishers, Inc., 1978, p. 16.

y propuso que ha de procurarse con persuasión y maña que la multitud se sacie con la innumerable licencia de los vicios, en la seguridad que así la tendrán sujeta a su arbitrio para poder atreverse a todo en lo futuro.²⁴⁷

Considerando que fue escrita en 1884, la *Humanum genus* fue una predicción asombrosamente profética de cómo la liberación sexual sería utilizada durante el siglo XX como una forma de control político en países masónicos como los Estados Unidos. Los papas observaron la Masonería en “la ingenuidad de la nación inglesa,”²⁴⁸ naciendo de las experiencias revolucionarias de las décadas de 1640 y de 1688. Jacob concede que la acusación “sí contiene una simple verdad,”²⁴⁹ a saber, que la Masonería fue una invención británica, pero llama “mito” a la idea de que ésta estuviese conectada con las revoluciones inglesas del siglo XVII.²⁵⁰ Ciertamente había mitos asociados con esta tradición: en Francia, Cromwell fue considerado masón en el siglo XVIII. Pero durante la década de 1730 los papas no eran los únicos que consideraban la Masonería whig como subversiva y revolucionaria.

En 1737, un año antes de que el papa condenara a los masones, los tories los calificaron como sodomitas y subversivos, alegando que “ningún gobierno debe permitir tales asambleas oscuras y clandestinas”, porque pueden conspirar contra el Estado y porque admiten a “turcos, judíos, infieles, papistas y ateos.” Otras explicaciones contenían acusaciones más elaboradas, añadiendo la embriaguez y la sodomía como los cargos más frecuentemente repetidos. Además, las logias eran vistas como lugares

²⁴⁷ *Ibidem.*, p. 12.

²⁴⁸ Jacob, 1991, p. 23.

²⁴⁹ *Ibidem.*, p. 24.

²⁵⁰ *Ídem.*

donde los cargos gubernamentales podían ser obtenidos con facilidad. Dado el gran número de miembros whig de la corte en las logias de la década de 1730, esta visión estaba justificada.²⁵¹

Ante las condenas papales de 1738, la policía de París llevó a cabo asaltos de logias en esta ciudad. Durante la década de 1740 los masones fueron reprimidos como agentes ingleses que querían subvertir tanto el Estado como la Iglesia. El autor del panfleto *Les Francs-Maçons écrasés* (“Los francmasones aplastados”) de 1747 alegó que la Masonería era una conspiración inglesa y republicana basada en los principios subversivos de la libertad e igualdad. Las acusaciones preocupaban a Rousset de Missy, quien pudo haber estado involucrado en la reacción masónica, la cual alegó que la logia era beneficiosa para la sociedad y estaba autorizada por la naturaleza misma. En la logia “todo cambia, todas las cosas del universo son renovadas y reformadas, el orden es establecido, la regla y medida de las cosas son entendidas, el deber es seguido, la razón es escuchada, la sabiduría es comprendida, y los mortales, sin cambiar su esencia, aparecen como hombres nuevos.”²⁵²

Como parte de su contraataque en respuesta a la condena papal, el círculo de editores de Marchand, Levier y Rousset publicó un tratado ateo de Anthony Collins, *Le Philosophe*. Este tratado desató un nuevo escándalo, alegando que “la existencia de Dios [es] el más difuso y profundamente arraigado de los prejuicios.”²⁵³ En su lugar, el hombre ilustrado, el *philosophe*, sitúa a la sociedad civil “[como] la única divinidad que

²⁵¹ *Ibidem.*, p. 70.

²⁵² *Ibidem.*, p. 7.

²⁵³ *Ibidem.*, p. 93.

él reconocerá en la tierra.”²⁵⁴ Pronto la palabra “philosophe” se puso en circulación en Francia. *Le philosophe* adoptó ideas inglesas y como resultado de la traducción, cuando estas ideas cruzaron el Canal de La Mancha la física newtoniana y la Masonería fueron confundidas con el entusiasmo revolucionario de 1640, que fue su antítesis. El nexo entre Cromwell y la Masonería fue creado probablemente por los whigs radicales como Toland y Collins, que tenían raíces que se remontaban al período de la Mancomunidad de Cromwell (1649-1660). Al no desmentir estas conexiones, Toland y Collins y sus promotores hugonotes le dieron una victoria en relaciones públicas a sus oponentes, quienes presentaban a los masones como peligrosos comunistas y revolucionarios, basándose en los escritos cada vez más radicales de los agentes whig como Collins. En Bruselas apareció un panfleto anónimo en francés que acusaba a los masones del objetivo de crear “una república universal y democrática, que pudiese también poseer en común toda la riqueza del mundo.”²⁵⁵ Panfletos anti-masónicos en Ámsterdam conectaron a los masones con Oliver Cromwell, y los masones holandeses fueron acusados de promover ideas inglesas revolucionarias y republicanas. Los masones fueron “la Sociedad Cromwellista,” la cual se preparaba para traer la revolución inglesa a tierras holandesas.

Cuando las tropas holandesas no pudieron impedir la pequeña invasión francesa de abril de 1747, el disturbio estalló en las ciudades holandesas en protesta por la impotencia de la oligarquía reinante, exigiendo que regresara al poder el Estatúder Guillermo IV. En La Haya los edificios fueron engalanados con banderas de color

²⁵⁴ Jacob, 1981, p. 217.

²⁵⁵ Jacob, 1991, p. 23.

naranja. Un grupo de marineros disparó sus cañones desde sus barcos como signo de aprobación. La chispa que encendió el fuego de la Revolución Holandesa de 1747 fue la invasión de los franceses, pero esta chispa fue preparada por agentes como Rousset de Missy a través del establecimiento de logias masónicas orangistas, que eran instrumentos de la política exterior whig. Los agentes ingleses de Holanda explotaron el descontento causado por la invasión francesa para resaltar la impotencia de los oligarcas, urgiendo la restauración de la Casa de Orange. Los principales de estos agentes ingleses fueron William y Charles Bentinck, hijos del consejero de Guillermo III de Inglaterra, y como resultado de haber sido criados en Inglaterra eran holandeses que se consideraban whig. Junto con Rousset, los Bentincks trabajaron por la restauración de Guillermo IV como Estatúder, y por la reinstitución del orangismo whig como la mejor alternativa al “gobierno corrupto y egoísta de la oligarquía.”²⁵⁶ Bentinck y Rousset de Missy encontraron en Locke una justificación del gobierno representativo y la revolución. Dos siglos más tarde el gobierno de los Estados Unidos promovería lo mismo en Ucrania, y aun utilizaría el color naranja para simbolizar su revolución lockeana.

La Revolución Holandesa tuvo éxito más allá de los sueños de sus instigadores. Cuando el disturbio de La Haya de abril llegó a Ámsterdam en mayo, los Estados proclamaron a Guillermo IV Estatúder, el cual nombró a Rousset de Missy como su historiador. Después Rousset promovió el movimiento popular radical denominado *Doelistenbeweging*, algo que fue más allá de lo que los whig defendieron en Inglaterra, a saber, la promoción de un régimen revolucionario democrático. Es difícil decir si

²⁵⁶ Jacob, 1981, p. 235.

Rousset fue un agente orangista incontrolado o si la meta de la política exterior whig fue radicalmente distinta de lo que se quería permitir para consumo doméstico. Los whig habían tratado de difundir la Revolución Gloriosa en tierra extranjera, pero justo cuando fue trasplantada se convirtió en una amenaza, como una especie invasiva introducida en un ambiente sin predadores naturales, saliéndose de control y convirtiéndose en una genuina revolución democrática o comunista, como la que tuvo lugar en Muenster y tendría lugar después en Francia y Rusia. Cuando Inglaterra rehusó enviar tropas para apoyar a sus agentes whig, la revolución agonizó y murió. En junio de 1749 Rousset fue arrestado, recibió una multa de mil florines, y fue exiliado de La Haya, una ciudad a la cual él consideró el resto de su vida como el “paraíso perdido.”

Si los whig, que dejaron a sus aliados holandeses plantados, hubiesen prestado más atención a la trayectoria de la Revolución Holandesa, se hubiesen dado cuenta de que las operaciones encubiertas invariablemente se desvían. Esto es cierto, no sólo en la “guerra irregular” popularizada por T. E. Lawrence (*Lawrence de Arabia*) tras la Primera Guerra Mundial, sino también en la guerra psicológica. En ambas “la desventaja más grande de todas, y la más duradera, fue de tipo moral.”²⁵⁷ La operación encubierta que se conoce como Ilustración le enseñó a la generación más joven a “desafiar la autoridad y romper las reglas de la moralidad cívica.”²⁵⁸ El uso que Rousset de Missy hizo de Locke como ariete convirtió “el desafío de la autoridad y la violación de las reglas en una virtud.” Cuando los ingleses promovieron la guerra de guerrillas en

²⁵⁷ Basil Henry Liddell, *Strategy*, New York, Praeger, 1967, p. 380.

²⁵⁸ *Ídem*.

España como respuesta a la invasión de Napoleón, crearon una “epidemia de revoluciones armadas”²⁵⁹ que culminaron en la Guerra Civil Española de 1936.

La Revolución Holandesa de 1747 fue un ensayo general de la Revolución Francesa de 1789. Ambas comenzaron con incidentes no planificados que pudieron haber sido insignificantes, pero las logias masónicas aprovecharon la oportunidad para explotarlos. En ambos casos, las consecuencias no intencionadas de las maquinaciones políticas masónicas whig superaron por mucho a los beneficios esperados. El resultado neto de la intromisión inglesa en la política holandesa fue la Revolución Diplomática de 1756, cuando Austria se salió de la alianza del norte y firmó un tratado con Francia.

IX – La Masonería en la revolución estadounidense

En 1754 la guerra entre Inglaterra y Francia por el control de Estados Unidos no iba bien para ésta última. Muchos temían que Francia invadiese Holanda, y las palabras de William Bentinck, duque de Newcastle, fueron las siguientes: “tomad posesión de los Países Bajos, como una suerte de depósito, hasta que hagamos justicia en Estados Unidos.”²⁶⁰ Ya que Rousset de Missy mantuvo correspondencia regular con Bentinck, estas palabras del duque de Newcastle probablemente le preocuparon. Para ayudar a la causa inglesa, Rousset publicó una edición francesa de *Two Treatises of Civil Government* (‘Dos Tratados sobre el Gobierno Civil’) de Locke (escrito en 1690 tras la

²⁵⁹ *Ídem.*

²⁶⁰ Jacob, 1991, p. 113.

Revolución Gloriosa), con esperanzas de que se difundiera la revolución en Francia como lo había hecho en Holanda siete años antes.

Rousset ocultó su identidad como editor de Locke, usando las iniciales crípticas, L.C.R.D.M.A.D.P., y que sólo los iniciados entendieron su significado: “Le Chevalier Rousset de Missy, Academie du Plessis.” La traducción francesa radicalizó la obra de Locke. Y así, donde Locke habló de “mancomunidad” y “comunidad,” el francés decía “*republique*.” La idea de una república hubiese sido anatema para los whig en Inglaterra, en el caso de que Rousset hubiese estado hablando de este país. Sin embargo, se refería a Francia lo que significó que la intención detrás de la traducción era más destructiva que instructiva.

La traducción que Rousset de Missy hizo de Locke fue la edición que más se reimprimió en Europa hasta la Revolución Francesa. Un intelectual francés que la leyó fue Jean-Jacques Rousseau. Rousseau pertenecía al círculo que se reunía en la hacienda de Bentinck en Nyenhuis (Holanda), un centro de discusión filosófica y de experimentación científica. Hume y Diderot cenaron en Nyenhuis, y Rousseau se convirtió en el padrino de uno de los nietos de William Bentinck. Rousset, si no hubiese sido condenado al exilio, ciertamente hubiese pertenecido a este salón y aquí hubiese podido conocer a Rousseau. Bentinck presentó escritores dignos a una generación nueva de editores y se aseguró de que sus libros fueran discutidos en las logias de Holanda, donde aprendieron que la Masonería devolvía al hombre a la condición natural que Rousseau elogiaba. Uno de los más prominentes entre la nueva generación de editores radicales fue Marc-Michel Rey, quien se convirtió en el editor de Rousseau en la década de 1760. También publicó las obras del Barón d’Holbach y la *Encyclopedie* de Diderot.

Ya para fines de la década de 1760, Rey había publicado obras de todos los *filósofos* principales. Su vínculo simbólico con los editores radicales de la anterior generación — que estaban asociados con los Caballeros del Júbilo— quedó claro cuando publicó el *Traité des trois imposteurs* de Rousset de Missy, tras hablarle d'Holbach de este clásico del género subversivo. El papel de Rey como vínculo entre el radicalismo inglés y la Ilustración de Francia quedó aún más evidente cuando publicó el *Système de la Nature* de d'Holbach en 1770. D'Holbach pensó en escribir este libro tras traducir las *Cartas a Serena* de Toland al francés, y así secciones enteras de esta traducción de ideas radicales inglesas aparecieron en él.

Rousseau difería drásticamente de Voltaire, especialmente en cuanto a sus posturas económicas. Pero ambos hombres fueron útiles a los whig, cuyos agentes en Holanda se aseguraron de que sus ideas alcanzaran una amplia audiencia en el mundo francófono. Rousseau fue útil porque propuso una alternativa “natural” a la “civilización artificial,” que pronto sería sinónimo de la corte de Versalles. A diferencia del papa cuando hablaba sobre la relación entre la pasión y la revolución en su condena de la Masonería, Rousseau atribuyó todo el mal humano a la injusticia social perpetrada por una clase reinante artificial osificada que arrasó con todo excepto con sus propios privilegios. “El hombre nace libre, y sin embargo lo vemos en todas partes encadenado.” El *Contrato Social* de Rousseau fue la radicalización del tratado de Locke sobre el gobierno. El profeta inspirado de Ginebra, aun si se había convertido del calvinismo de su juventud al catolicismo, escribió contra un sacerdocio corrupto que no tenía ninguna base en la “naturaleza.”

El abad Augustin Barruel, autor de una de las primeras historias de la Revolución Francesa, continuó la crítica moral clásica que Clemente XII había comenzado en 1738 contra la Masonería y la revolución que ella misma engendró. La meditación “filosófica” sobre la “libertad” y la “igualdad” que comenzó con *El espíritu de las leyes* de Montesquieu, ascendió a un nuevo nivel cuando Rousseau escribió el *Contrato Social* y representó la “libertad” y la “igualdad” como la “suprema felicidad.” “Si examinamos,” escribe Barruel, sintetizando las ideas de Rousseau, “en qué consiste la suprema felicidad de todos, la cual debe ser el gran objetivo de toda legislatura, quedará claro que se centrará en estos dos puntos: la Libertad y la Igualdad. En la Libertad, porque toda dependencia privada es fuerza sustraída del cuerpo del Estado; en la Igualdad, porque la Libertad no puede subsistir sin ella.”²⁶¹ Rousseau estaba sólo “buscando realizar el principio de Montesquieu; darle a cada hombre que se siente un agente libre los medios para ser su propio gobernador, y de vivir sólo bajo aquellas leyes que él mismo haya elaborado.”²⁶²

Las ideas de Rousseau y Montesquieu fueron aplicadas por primera vez en Estados Unidos. Ya en 1760 los whig habían perdido el control de las logias masónicas de este país. Las logias estadounidenses eran escocesas y “antiguas,” y muchos de los masones de éstas despreciaban la historia revisionista de las Constituciones de Anderson. La división de las logias facilitó la división entre Inglaterra, cuya política exterior estaba en manos de los ideólogos whig, y las colonias estadounidenses, que sentían un profundo resentimiento por la explotación económica que estas políticas

²⁶¹ Barruel, 1995, p. 229.

²⁶² *Ibidem.*, p. 230.

conllevaban. El conflicto con Estados Unidos se exacerbó por un doble juego en el corazón de la masonería whig. Jacob de nuevo lo identifica, pero no puede reconocer la estrategia completamente, pues ésta consiste en que “en el continente” la masonería whig promovió “una serie de revoluciones en las cuales la retórica y el idealismo masónicos, con sus asociaciones británicas utópicas, pudieron en algunos momentos haberse hecho realidad. En el país de origen, sin embargo, la mayoría de los oradores masónicos fomentaron orden y estabilidad.... De hecho, las logias fueron un vehículo importante para inculcar lealtad al rey y al gobierno.”²⁶³

No hay dicotomía. La versión radical de la masonería whig no era para consumo doméstico. Este hecho simple también expresa una de las grandes cuestiones en los estudios masónicos, a saber, el mito de las dos logias, un mito promovido por Barruel en su historia de la Revolución Francesa —un libro escrito bajo los auspicios whig en Inglaterra.

Las logias en Estados Unidos eran anómalas. No eran inglesas, pero tampoco extranjeras. Fueron fundadas mucho antes de la fundación de la Gran Logia de Londres en 1717. Su lealtad residual a una tradición más “antigua” fomentó el resentimiento contra los advenedizos whig. Esta lealtad se manifestó en un resentimiento contra las políticas radicales económicas whig, para asegurar que las logias estadounidenses favorecieran una revolución que no fuera aceptable para los oligarcas whig ingleses. Una fuente afirma que la logia de Boston suspendió su reunión regular para que los miembros pudieran participar en la Fiesta del Té de esta ciudad. Si la Masonería sufrió

²⁶³ Jacob, 1991, p. 57.

“una transformación cultural cuando cruzó el Canal [de la Mancha],”²⁶⁴ entonces sufrió otra de nuevo cuando cruzó el Océano [Atlántico].

Hubo otros factores operantes en la Revolución de Estados Unidos. El puritanismo no tuvo una muerte violenta en este país, como ocurrió en Inglaterra en 1660, cuando una muchedumbre de ingleses, llenos de odio a la Mancomunidad fracasada de Cromwell, desenterraron su cuerpo y lo ahorcaron. Se dejó que el puritanismo se disolviera en sus propias contradicciones en Estados Unidos durante el curso del siglo XVIII. Como resultado, la Ilustración creció junto con el puritanismo estadounidense. Benjamin Franklin tenía 22 años cuando el sacerdote puritano Cotton Mather murió. Ambos pasearon por las calles de Boston en la década de 1720 cuando, en Inglaterra, la derrota del entusiasmo puritano y su reemplazo por la Masonería estaban casi completos. La vida intelectual estadounidense fue siempre una combinación peculiar de entusiasmo religioso con política mesiánica; la masonería newtoniana era la antítesis del entusiasmo puritano inglés y, *a fortiori*, en el continente, pero Thomas Paine combinó estas dos ideas contradictorias, y su panfleto *Common Sense* ('El Sentido Común') se convirtió en uno de los documentos originarios de la república estadounidense.

Así se formó por tanto la mente estadounidense: a través de la confluencia de dos formas judaizantes contradictorias, a saber, el puritanismo y la Masonería. El pensamiento político estadounidense oscilaría entre estos dos polos en los dos siglos siguientes. El credo revolucionario incubado en Estados Unidos encontró aceptación inmediata en Francia, principalmente gracias a Benjamin Franklin, “la figura

²⁶⁴ *Ibidem.*, p. 72.

representativa que encarnó el nuevo ideal democrático de una humanidad liberada de las restricciones del privilegio y de la tradición, y que no reconoce leyes fuera de las [que dicta] la naturaleza y la razón”²⁶⁵. Franklin, sin embargo, no partía de la nada. Rousseau, cuyos libros sobre el contrato social y sobre el noble salvaje parecían referirse a Estados Unidos, le preparó el camino [a Franklin]. Franklin también fue masón, representando la tradición escocesa que reinaba en Estados Unidos. De hecho, su camino también fue preparado aquí por las logias escocesas fundadas por los exiliados jacobitas tras su derrota por Guillermo de Orange en 1690.

En Estados Unidos parecía que el sueño de Bacon de una Nueva Atlántida finalmente se había hecho realidad. Había llegado a existir un gobierno totalmente congruente con las leyes de la naturaleza, según fue creada por el Gran Arquitecto del Universo, o como lo expresó Paine: «La revolución estadounidense presentó en la política lo que era sólo una teoría en el campo de la física. Pero tal es la naturaleza irresistible de la Verdad, que lo único que pide y lo único que quiere es la libertad de mostrarse. El sol no necesita una inscripción para distinguirse de la oscuridad, y tan pronto como los gobiernos estadounidenses se mostraron al mundo, el despotismo sintió el impacto y el hombre comenzó a contemplar el remedio.»²⁶⁶

En 1787, once años después de la Declaración de la Independencia estadounidense, el impacto se sintió en Bélgica, nación que la revolución protestante no pudo arrancar de los Habsburgo en el siglo XVI. Esto debió haber sido precisamente lo que los ingleses deseaban, excepto que la revolución se difundiera también hasta

²⁶⁵ ¿?

²⁶⁶ Dawson, 1972, p. 47.

Holanda, donde el aliado inglés, el Estatúder Guillermo V (1748-1806), ocupaba el trono. Según la teoría política whig, al igual que la doctrina Breznev articulada por los soviéticos dos siglos más tarde, ha habido buenas y malas revoluciones, y, según este principio, la Revolución Holandesa de 1787 fue una mala revolución. Prusia, aliado de Inglaterra, invadió Holanda y la aplastó. Guillermo V continuó en el poder, propiciando que un patriota holandés cínico afirmara que “los ingleses intentan esclavizar a todos y mantenerse libres a sí mismos.”²⁶⁷

Ya que la Revolución Holandesa ocurrió dos años antes que la Revolución Francesa, algunos historiadores han imaginado que ésta primera fue un *ensayo* para la segunda. La diferencia más palpable fue la ausencia del ejército prusiano en Francia en 1791. Esta ausencia en 1791, como su presencia en 1787, es congruente con los objetivos de la política exterior inglesa, que promovía la revolución en los países católicos pero la suprimía en casa y en los países gobernados por sus aliados protestantes.

Jacob desacredita la idea de que la Masonería, o su hija, la Ilustración, causaron la Revolución Francesa. Pero una lectura atenta de su libro sirve de evidencia para apoyar precisamente esta conclusión. Había ciertamente franceses que conectaron la logia con la Revolución. Algunos eran masones. “Una logia provincial... escribiendo a la Gran Logia de París, llegó a observar que ‘en el orden civil los diputados de una provincia representan las asambleas generales de la nación; lo mismo sucede en las logias’.”²⁶⁸ Jacob ve “un paralelismo asombroso”²⁶⁹ entre la Asamblea Nacional y los

²⁶⁷ Jacob, 1991, p. 172.

²⁶⁸ *Ibidem.*, p. 10.

²⁶⁹ *Ídem.*

principios democráticos y republicanos que los franceses aprendían en la Logia. Sin embargo, no llega a refrendar esta conexión porque ésta es propia de Barruel, a quien él llama “el historiador más famoso y paranoico de la Masonería del siglo XVIII.”²⁷⁰ Barruel calificó a la Masonería como “una de las grandes causas de la Revolución Francesa.”²⁷¹ No era paranoico. De hecho, pudo haber presentado un argumento mucho más sólido si no se hubiese involucrado en el lío turbulento de la política whig.

X – El Duque de Orleáns *Felipe Igualdad*

Christopher Dawson no comparte la reticencia de Jacob en relacionar la Masonería con la Revolución. Si ésta se volvía “una religión real”²⁷², como así la califica, ciertamente no era una religión sin Iglesia. La religión de la Revolución poseía “un cuerpo simple pero definido de dogmas que aspiraba a instalarse en la Cristiandad como credo de la nueva era”, además de “poseer su jerarquía eclesial y su organización dentro de la Orden de los MASONES, los cuales llegaron al culmen de su desarrollo en las dos décadas precedentes a la Revolución.”²⁷³ Inspirada por Benjamin Franklin y la Logia de las Nueve Hermanas, la Masonería fue el instrumento para la fundación de numerosas sociedades y clubes, que proveyeron los principios básicos y teóricos de la Revolución. En aquellos clubes, como en la logia, la posición social contaba poco en comparación

²⁷⁰ *Ídem.*

²⁷¹ *Ídem.*

²⁷² Dawson, 1972, p. 58.

²⁷³ *Ídem.*

con los principios asumidos de fraternidad e igualdad. Una vez que el Antiguo Régimen se demostró incapaz de dirigir sus ejércitos y regir su gobierno, los miembros del club rápidamente dieron un paso al frente y aplicaron los principios que aprendieron en la logia sobre el gobierno de un Estado. Si la Masonería era el vínculo en la cadena revolucionaria que conectaba el protestantismo con el socialismo, los clubes franceses vincularon la logia y el gobierno revolucionario después de la caída del Antiguo Régimen. Fue "en los clubes y las sociedades populares donde la revolución encontró sus órganos reales."²⁷⁴ Los clubes fueron "las iglesias de la nueva religión."²⁷⁵ Los clubes abolieron las logias y simultáneamente las elevaron a un nivel superior, tal y como la Revolución había de hacer en una escala mayor y más amplia.

Felipe, duque de Orleans, llamado más tarde Felipe Igualdad²⁷⁶, jugó un papel crucial en la conexión de la Logia con la Revolución. Dawson afirma que Felipe, la figura francesa líder de la Masonería, "fue el centro de una telaraña de agitación subterránea y de intriga que nunca ha sido descifrada."²⁷⁷ El historiador podría comenzar examinando el nexo que había entre los clubes revolucionarios, cafés, burdeles y publicaciones del Palacio Real²⁷⁸. Felipe Igualdad creó la matriz desde la cual la Revolución Francesa

²⁷⁴ *Ibidem.*, p. 72.

²⁷⁵ *Ibidem.*, p. 73.

²⁷⁶ Luis Felipe II de Orleáns (Palacio de Saint-Cloud, 13 de abril de 1747 - París, 6 de noviembre de 1793), fue duque de Orleáns desde 1785, era un miembro de la rama menor de la Casa de Borbón, la dinastía gobernante de Francia. Partidario de la Revolución Francesa, fue conocido por los revolucionarios como Felipe Igualdad. Murió guillotinado en 1793 durante el Reinado del Terror.

²⁷⁷ Dawson, 1972, p. 59.

²⁷⁸ El Palacio Real (en francés: *Palais-Royal*) es un conjunto monumental, que integra un palacio, jardines, galerías y un teatro situados al norte del Museo del Louvre, en París. Originalmente se llamó *Palais-Cardinal* pues fue erigido por orden del Cardenal Richelieu en el siglo XVII. A pesar de su nombre, nunca fue residencia de los reyes. Más tarde, el Palais Royal se convirtió en la residencia parisina de los

surgió cuando él vivía en el Palacio Real. El Palacio, donde "la reforma se movía entre la revuelta y la revolución", comenzó como un intento del Duque de Orleans de crear "una especie de Hyde Park en la capital francesa", en donde los whigs franceses pudieran debatir "las leves reformas whig de las cafeterías de Londres que la Casa de Orleáns originalmente buscó imitar".²⁷⁹

Furet afirma que en la versión original los radicales franceses estuvieron involucrados en crear "un estilo inglés en la clase política" francesa, en donde la "nobleza liberal podía colaborar con la burguesía ilustrada".²⁸⁰ Cuando el Antiguo Régimen colapsó precipitadamente, los radicales francés intentaron volverse ingleses de la noche a la mañana, proyecto destinado al fracaso. Fallido o no, los franceses tuvieron la idea del *círculo*, como llamaban así los ingleses a la pequeña célula revolucionaria. Billington cita a Mercier, quien explicó, aun antes de la Revolución, que "el gusto por los círculos, desconocidos por nuestros padres y copiados de los ingleses, se ha expandido."²⁸¹

El Palacio Real debía imitar las cafeterías inglesas en donde los whig discutían cuestiones políticas. Los radicales franceses, sin las restricciones morales que caracterizaban a la burguesía en Inglaterra y Estados Unidos, convirtieron el Palacio

duques de Orléans. Durante la minoría de edad de Luis XV, el regente, Felipe de Orleans, dirigió la corte desde este palacio. Su nieto, Luis Felipe José de Orléans, más conocido como Felipe Igualdad, se hizo popular en París al abrir al público los jardines del palacio. Desde los años 1780 hasta 1837, el Palais-Royal se convirtió en el centro de las intrigas políticas y sociales de París; en él se encontraban los cafés más populares de la época.

²⁷⁹ James H. Billington, *Fire in the Minds of Men: Origins of the Revolutionary Faith*, New York, Basic Books, 1980, p. 26.

²⁸⁰ François Furet, *The French Revolution: 1770-1814*, Oxford, Blackwell Publishers, 1988, p. 62.

²⁸¹ Billington, 1980, p. 32.

Real en un centro de bajos placeres, especializándose en pornografía política con la edición de clásicos como “El burdel nacional bajo el patrocinio de la reina” (*The National Bordello under the sponsorship of the Queen*). El duque de Orleans fue contratado como secretario personal de Choderlos de Laclos, autor de “Las amistades peligrosas” (*Les Liaisons dangereuses*) y pionero, junto con su amigo el marqués de Sade, de “la pornografía libre que afloró durante la época de la Revolución”.²⁸²

El Palacio Real se volvió famoso por sus prostitutas, la más célebre de las cuales fue Madame de Genlis (más tarde conocida como Citoyenne Brulart), la amante del duque de Orleans. Las prostitutas que se reunían por la tarde en los jardines del Palacio Real, aseguraban “cualquier tipo de gratificación sexual”, la cual “estaba disponible en los cafés y departamentos del complejo del Palacio Real,” incluyendo la posibilidad de tener sexo con una prostituta prusiana de dos metros con dieciocho centímetros, la señorita Lapierre.”²⁸³ Facilitando “el intoxicante ambiente de la utopía terrenal,”²⁸⁴ los cafés también incitaban a aquellos que los frecuentaban a actuar en las “políticas del deseo”, y derribar el gobierno que había inhibido sus placeres y fantasías políticas. Si “las distinciones de rango hubieran sido olvidadas” en estos cafés y los hombres “hubieran sido libres de ejercer su libertad tanto sexual como política,” entonces “el Templo a la Voluptuosidad” se hubiera erigido como lugar de nacimiento de la Revolución.²⁸⁵

²⁸² *Ibidem.*, p. 29.

²⁸³ *Ídem.*

²⁸⁴ *Ibidem.*, p. 31.

²⁸⁵ *Ídem.*

Esto era lo que la tradición clásica desde Platón hasta Barruel pronosticó que pasaría cuando las pasiones se desmandaran, aunque fue una amarga decepción para los whigs newtonianos que las habían promovido. Ellos pensaron que podían controlar la pasión revolucionaria de la misma forma que Benjamín Franklin aprendió a atrapar los rayos poniéndolos en las botellas de Leyden. En el Palacio Real los radicales franceses, abotargados por las pasiones sexuales y los placeres de las drogas y el alcohol, malentendieron la fantasía de la realidad, y pronto "el ideal de la felicidad secular total" comenzó a "parecer creíble así como deseable".²⁸⁶

La Revolución Francesa se inició en el Palacio Real alrededor de las 3:30 de la tarde del 12 de julio de 1789, cuando Camille Desmoulins, escandalizado ante la despedida del ministro de finanzas Necker, se subió a una mesa y gritó "*Aux armes!*" ("¡A las armas!"). El Palacio Real –o para ser precisos, el Café Foy– se convirtió en el "pórtico de la revolución,"²⁸⁷ la puerta por donde brotó. A las 4:00 de la tarde la muchedumbre atravesaba las calles de París llevando los restos de Necker y al patrón de sus vicios, el duque de Orleans. A las 8:00 de la noche las tropas reales abrieron fuego contra la muchedumbre, matando a varios revolucionarios. La muchedumbre tenía poco que hacer si confiaba en los precedentes históricos. Las revoluciones protestantes de Huss y Muentzer quedaban tan atrás en el pasado que no podían servir de ejemplo. Las revoluciones socialistas de 1830, 1848, 1870 y 1917 se encontraban todavía escondidas en germinación. De este modo, los revolucionarios franceses "retomaban la anglofilia

²⁸⁶ *Ibidem.*, p. 32.

²⁸⁷ *Ibidem.*, p. 30.

del duque de Orleáns calificando dichos eventos como ‘esta gloriosa Revolución.’”²⁸⁸ Sus intenciones podrían haber sido legítimas pero las doctrinas anglófilas, trasladadas a una cultura y tiempo distintos, dieron lugar a una espantosa Revolución.

El 14 de julio la multitud entró en el Hotel de los Inválidos, donde se apoderaron de 32.000 mosquetes en nombre del pueblo francés. Después la muchedumbre se dirigió a La Bastilla, en donde el marqués de Sade les arengó desde su celda con un embudo que le servía de orinal. La muchedumbre estaba buscando armas para poder devolver los disparos si era atacada de nuevo. Enfilados por el cañón que la muchedumbre había robado del Hotel de los Inválidos, los guardias de la Bastilla se rindieron a media tarde, siendo brutalmente asesinados y sus cabezas clavadas en la punta de las picas, con las que se había desfilado después por la ciudad. Al final del día Luis XVI ya no era el rey, o era rey al menos sólo de nombre. Tres días después fue a París y tuvo que nombrar a Bailly y La Fayette como nuevos líderes revolucionarios. Resultó que Luis XIV estaba en lo correcto cuando dijo “*L’état c’est moi*” (“El Estado soy yo”). Una vez que su nieto abdicó, el Estado se colapsó, y el tumulto se expandió llenando el vacío que había creado su abdicación. Habiendo ensayado la revolución durante los motines de provisiones del invierno de 1788-1789, los campesinos tomaron las armas, atacaron el castillo local, las abadías y quemaron las actas y registros de la administración y así, de este modo, se olvidaba la carga afrentosa del pasado.

El levantamiento que comenzó el 12 de julio fue espontáneo en el mismo sentido en que la combustión es también algunas veces espontánea: el fuego estalló en el Palacio Real porque Felipe Igualdad había acumulado tanto combustible en este lugar que se

²⁸⁸ *Ibidem.*, p. 27.

convirtió en inevitable. Billington da tres razones por las cuales la Revolución estalló aquí:

Se ofreció, en primer lugar sobre todo, un santuario privilegiado para intelectuales donde podrían especular y organizar a su gusto. Segundo, su dueño y señor, el duque de Orleáns, representaba el punto a través del cual las nuevas ideas irrumpirían en la élite de poder del Antiguo Régimen... finalmente, el Palacio proveyó el nexa vital con la chusma de París y con las nuevas fuerzas sociales, que habían sido movilizadas para la victoria revolucionaria.²⁸⁹

Nesta Webster, en un libro controversial, ofrece otra razón mencionando “el oro de Pitt,”²⁹⁰ como parte del argumento donde sostiene la responsabilidad inglesa en la Revolución Francesa. Los hechos son claros: Montmorin le dijo al gobernador Morris que “tenía evidencia indiscutible de las intrigas de Gran Bretaña y Prusia, ya que habían dado dinero al príncipe de Condé y al duque de Orleáns.”²⁹¹ Maria Antonieta le había dicho a Madame Campan que no fuera a París porque “¡los ingleses habían distribuido dinero allí!”²⁹² Webster también cita a Benzenval, quien “al describir las revueltas de julio de 1789 habla de los forajidos empleados por el duque de Orleáns y los ingleses.”²⁹³

Se encontraron florines ingleses entre los alborotadores, y se vio a ingleses mezclándose con la muchedumbre durante los primeros días de la revolución. Se imprimieron panfletos sediciosos en Londres, y hubo bastante tráfico de dinero,

²⁸⁹ *Ibidem.*, p. 28.

²⁹⁰ Nesta H. Webster, *The French Revolution: A Study in Democracy*, London, Constable and Company, Ltd., 1920, p. 27. Vid. también nota 298.

²⁹¹ Webster, 1920, p. 27.

²⁹² *Ibidem.*, p. 28.

²⁹³ *Ibidem.*, p. 27.

mensajes y cartas entre Inglaterra y los líderes revolucionarios de Francia. Muchos de los mismos líderes “estuvieron constantemente en Inglaterra antes y durante la revolución; Marat vivió durante años en Soho, mientras que Danton, Bristol, Pention, San Hururge, Thergoine de Mericourt y el rufián Rotondo estuvieron todos en Londres. Estos hechos no admiten negación alguna.”²⁹⁴

De acuerdo con Webster, Inglaterra tenía motivos para preocuparse porque Luis XVI era “un entusiasta de la navegación,”²⁹⁵ y deseaba abrir un puerto en Cherburgo amenazando la dominación inglesa de los mares. Los diplomáticos ingleses suspiraron ostensiblemente de alivio cuando la revolución estalló en París. En septiembre de 1789 Lord Dorset escribió acerca de París, en donde el caos que había provocado la revolución significaba que pasaría mucho tiempo “antes de que Francia pudiera volver a provocar inquietud a otras naciones.”²⁹⁶ Sorel dedujo por tanto que Inglaterra estaba en posición de “sustituir a Francia” y de sacar provecho de sus infortunios “en todos los mercados”, así como en “cualquier cancillería” en donde ambas naciones hubieran hecho negocios.²⁹⁷ De acuerdo con Sorel, Pitt²⁹⁸ “debía ser cuidadoso en no obstruir el desarrollo de una revolución tan ventajosa para sus designios. También sostuvo que un rey de Francia privado de prestigio, con sus derechos limitados y su poder en

²⁹⁴ *Ibidem.*, p. 30.

²⁹⁵ *Ibidem.*, p. 28.

²⁹⁶ *Ídem.*

²⁹⁷ *Ibidem.*, p. 29.

²⁹⁸ William Pitt (apodado *el Joven*) (28 de mayo de 1759- 23 de enero de 1806), fue un político y estadista británico, Primer Ministro del Reino Unido en dos períodos por un total de dos décadas (entre 1783-1801 y 1804-1806), siendo la persona más joven en ocupar dicho cargo (a los 24 años). Además fue Ministro de Hacienda del Reino Unido en tres ocasiones, y permaneció desde 1781 hasta 1800 como Miembro de la Cámara de los Comunes del Reino Unido.

entredicho, sería maravillosamente conveniente para Inglaterra. Aunque él no era uno de esos políticos ambiciosos cegados por los celos, y codiciosos de un gran ascenso de fortuna.”²⁹⁹

Después de defender esta postura, Webster cambió de opinión y declaró que es “ilógico y absurdo” plantear que el gobierno inglés “tomara ventajas del estado caótico del país para vengarse del gobierno francés promoviendo y financiando la sedición.”³⁰⁰ Jorge II se opuso a la revolución constantemente, y Pitt, su ministro, “podía no ser consciente de la promoción de un movimiento que estremecía a todos los tronos de Europa.”³⁰¹ Pitt y los jacobinos eran como el agua y el aceite; eran incapaces de colaborar en nada. Los jacobinos eran “enemigos naturales de Inglaterra,”³⁰² y eran indignos de apoyar la revolución tanto para el pensamiento de Pitt como para el de Webster. Se preguntaba “¿por qué debería ‘el oro de Pitt’ ser mencionado por los escritores jacobinos con la misma indignación con la que se dirigían a los monárquicos?”³⁰³ La respuesta es simple. Los jacobinos sabían que los ingleses estaban usando ese dinero para subvertir el poder francés.

Pero ¿qué pasaba con la anglofilia del duque de Orleáns y sus frecuentes viajes a Inglaterra? “Este aparente amor del duque de Orleáns por los ingleses estaba en el origen de la causa de todas las calumnias en contra de Inglaterra, las cuales eran arrojadas contra esta nación por los líderes de las diferentes facciones”. Los florines

²⁹⁹ Webster, 1920, p. 29.

³⁰⁰ *Ibidem.*, p. 27.

³⁰¹ *Ibidem.*, p. 28.

³⁰² *Ibidem.*, p. 29.

³⁰³ *Ídem.*

encontrados en los revolucionarios ingleses y franceses procedían del duque de Orleáns; “con diabólica astucia él sacó la moneda inglesa y la envió a Francia para arrojar las sospechas sobre los ingleses.”³⁰⁴

En el análisis final, Webster sólo podía exonerar a Pitt implicando a los radicales whig con el Dr. Price y el príncipe de Gales en una conspiración conjunta:

En este caso el oro inglés tuvo su parte en el movimiento revolucionario, pero no fue proporcionado por el gobierno, sino por sus oponentes. El partido de la oposición en Londres formó una contraparte exacta del partido del duque en París; encabezado por el príncipe de Gales, los libertinos del Carlton House formaron una Fronda contra Jorge III, así como los libertinos del Palacio Real formaron la suya en contra de Luis XVI.³⁰⁵

Más adelante Webster afirma:

Fueron el partido *democrático*, los revolucionarios franceses y los whig ingleses quienes apoyaron los caprichos y las extravagancias de ambos príncipes disolutos, pese a que en ambos países la causa del orden y la moralidad estaba representada por el soberano a quien los demócratas deseaban destronar.³⁰⁶

Luis XVI conocía la relación de su primo Felipe con los radicales whig; y por ello lo mandó exiliar a Vilier-Coterets (norte de Francia), y no a un país extranjero, y menos a Inglaterra. En Londres Felipe confraternizó con los masones radicales whig y con judíos de la logia como Samuel de Falk, así como con miembros radicales whig tales como Lord Stanhope, Price, Priestly y el *borracho* Thomas Paine. Los whig eran “los aliados naturales de los enemigos acérrimos de su país, los jacobinos de Francia,” y ellos

³⁰⁴ *Ibidem.*, p. 30.

³⁰⁵ *Ibidem.*, p. 32.

³⁰⁶ *Ídem.*

no sólo incitaron la revolución en el extranjero sino que estaban “buscando crear un movimiento gemelo en su propia casa.”³⁰⁷

El misterio que rodeaba al oro de Pitt se resolvió cuando dejó de ser Primer ministro. Se le llamó en cambio el oro de Walpole, y así la participación whig en la subversión de Francia fue demasiado obvia como para negarla. Aunque muchos ingleses, incluyendo el *old whig* Edmund Burke³⁰⁸, se opusieron a la Revolución Francesa, esta revolución comenzó como una operación encubierta whig, y como muchas operaciones encubiertas ésta se desbordó. Apenas un año después de la revolución los amigos alemanes de uno de los inventores del motor de vapor, James Watt, le escribieron acerca del progreso de la revolución. “Los franceses” escribió, “ahora han aventajado a sus instructores, los ingleses.”³⁰⁹ A pesar de esto, los republicanos alemanes vieron la Revolución Francesa como la aplicación de “los principios ingleses”³¹⁰ por estudiantes que fueron más allá de las prácticas de sus maestros.

La revolución podía destruir cualquier cosa que se le apareciera por delante, como las logias masónicas, ya que declararon ilegales a todas las instituciones y asociaciones privadas. La fidelidad francesa a la revolución se generalizó cuando las

³⁰⁷ *Ibidem.*, p. 34.

³⁰⁸ Edmund Burke (Dublín, 12 de enero de 1729 – Beaconsfield, 9 de julio de 1797), escritor y político, es considerado el padre del liberalismo-conservadurismo británico, tendencia que él llamaba *old whigs* (viejos liberales), en contraposición con los *new whigs* (liberales progresistas), quienes, al contrario de los *old whigs*, apoyaban la Revolución Francesa. En febrero de 1790 se publicaron sus *Reflexiones sobre la Revolución Francesa*, en la cual rechazaba el escaso respeto por la tradición legal consuetudinaria de los nuevos principios legales emanados de la Revolución Francesa, que le parecían demasiado abstractos y desconsiderados con los casos individuales.

³⁰⁹ Jacob, 1991, p. 175.

³¹⁰ *Ídem.*

propiedades de la Iglesia fueron saqueadas y distribuidas, aunque los *asignados*³¹¹ fueron algo mucho más amplio que el saqueo de las iglesias inglesas del siglo XVI. Entonces la revolución adquirió vida propia, y muchos creyeron que las logias masónicas ya no serían necesarias. La logia masónica sólo era necesaria “en una sociedad despótica.”³¹² Nadie personificó esta transición como el duque de Orleans, quien había sido la figura líder de la masonería francesa y que había estado en constante contacto con la logia de Londres antes de 1789. Incluso viajó a Londres en 1789, viaje que le causaría problemas más tarde.

El 15 de septiembre de 1792 Francia se convirtió en una república, y para celebrar el cambio (o para sumarse a los ganadores) Felipe se presentó al nuevo gobierno pidiendo que se le cambiara el título por “*Égalité*” (Igualdad). También pidió que el Palacio Real, su base de placeres revolucionarios, fuera renombrado como “jardín de la igualdad.” Felipe fue electo en la Convención Nacional, pero muchos en este cuerpo, incluyendo a Jean Paul Marat, cuestionaron su lealtad y sinceridad afirmando que “jugaba en la revolución como lo hacía en sus deportes”³¹³ y que simplemente actuó de la forma “más conveniente a sus intereses.”³¹⁴ El punto decisivo del asunto era la conexión de Felipe con los masones de Inglaterra. Los jacobinos sospecharon de él que era un agente inglés trabajando para establecer una monarquía constitucional whig en Francia.

³¹¹ Para resolver la crisis financiera heredada del Antiguo Régimen y que la convocatoria de los Estados Generales no había podido resolver, un decreto del 2 de noviembre de 1789 colocó las propiedades de la Iglesia a disposición de la nación para servir como garantía para la emisión de papel dinero, los asignados.

³¹² Jacob, 1991, p. 202.

³¹³ Billington, 1980, p. 29.

³¹⁴ *Ídem*.

En 1792 el Palacio seguía siendo políticamente importante. Los girondinos, cuyo cuartel general era el Café du Caveau de dicho Palacio, organizaron las demostraciones del 10 de agosto de 1792, que derrocaron a la monarquía y que condujeron a la creación de la Primera República. El conflicto estalló pronto con los jacobinos, quienes consideraban a los girondinos como monárquicos por su asociación con el Palacio y el famoso duque de Orleáns. “Los jacobinos no sólo temían a los monárquicos (como Felipe de Orleáns) quien controlaba los cafés dentro del Palacio, sino también a los amigos extranjeros de la revolución que gozaban de la hospitalidad del Palacio Real.”³¹⁵

La leyenda en torno a Cromwell como masón se reavivó cuando el 21 de enero de 1793 la Asamblea Nacional ejecutó a Luis XVI. Es dudoso que la Convención hubiera seguido este paso sin el modelo del regicidio inglés. Si el inglés civilizado podía matar a su rey, ¿acaso los franceses no podían hacer lo mismo? La importación de la Masonería había inducido a seguir los modelos ingleses en otras áreas -desde la física newtoniana a los cafés. El ejemplo de Carlos I se siguió en el juicio de Luis XVI. Carlos había recorrido todos los círculos legales frente a sus acusadores, y la Convención no quería una vergonzosa repetición de lo mismo.

Un día antes de la ejecución del rey, el 20 de enero de 1793, un líder revolucionario fue asesinado en el Palacio Real y Felipe fue considerado sospechoso. La muchedumbre jacobina en los meses siguientes al asesinato asaltaba periódicamente el Palacio, sospechoso de ser un semillero monárquico. Cuando el hijo de Felipe desertó y se unió a la contrarrevolución en primavera, Felipe fue arrestado. En el verano los jacobinos acabaron con las maniobras del Palacio, y Felipe Igualdad preparó su defensa

³¹⁵ *Ibidem.*, p. 31.

sabiendo que su vida pendía de un hilo. El problema crucial era la pertenencia de Felipe a la Masonería, porque ésta era considerada no sólo un instrumento de la cultura inglesa sino también de su política exterior, y ahora Inglaterra y Francia estaban en guerra. La revolución había tomado vida propia, más allá de lo que pretendían los whigs ingleses.

Enfrentándose a la guillotina por traición, Felipe Igualdad escribió un breve manuscrito “*Voici mon histoire maçonnique*,” (“Aquí está mi historia masónica”) para explicar su pertenencia a la Masonería. “En el momento en que uno no podía prever nuestra revolución, me uní a la masonería, que ofrecía una imagen de igualdad, me uní al parlamento, que ofrecía una imagen de libertad.”³¹⁶ A algunos historiadores les parecerá asombroso que Felipe “haya sido atacado no por anti-revolucionarios sino por los que apoyaban la revolución por ser francmasón,”³¹⁷ pero el ataque no fue una sorpresa ya que la Masonería estaba asociada en el pueblo, así como en la mente revolucionaria, a Inglaterra. Felipe era sospechoso por ser masón; la organización revolucionaria que creó las condiciones para la revolución era ahora objeto de sospecha por los propios líderes de ésta, principalmente por su asociación a Inglaterra, la cual declaró la guerra a Francia en 1793. Precisamente en este año la Masonería fue sospechosa para la izquierda y derecha francesas, porque todos los franceses, especialmente los masones, sabían que “ellos estaban participando en un sistema de gobierno heredado de otra revolución, vagamente recordada”³¹⁸, llamada Revolución Gloriosa. Los franceses conocían “la versión de la política civil que habían creado en su

³¹⁶ Jacob, 1991, p. 203.

³¹⁷ *Ídem*.

³¹⁸ *Ibidem.*, p. 213.

sociedad privada (es decir, en la logia), y que había tomado forma en la Inglaterra revolucionaria. Con esta creencia estaban más en lo cierto de lo que ellos podían imaginarse.”³¹⁹

Los jacobinos pensaban que Felipe conspiraba con Inglaterra por su viaje a Londres en 1789. Felipe era visto como parte de “la manipulación anglófila” de los monárquicos para llevar a Francia a una monarquía constitucional, tal y como sucedió en Inglaterra después de la Revolución Gloriosa. El reemplazo de la Casa Borbón por un monarca constitucional filo-protestante había sido la meta de la política exterior de los whig durante más de un siglo. A punto de alcanzar la meta, los ingleses vieron que se escapaba la victoria cuando la revolución se desbordó. El terror duró hasta marzo de 1794, cuando Robespierre sucumbió él mismo en su propia máquina de la muerte. Felipe Igualdad fue guillotinado el 6 de noviembre de 1793, junto con María Antonieta y otros doscientos enemigos de la revolución.

La Gran Logia insistió en promover la Masonería en el continente, y con el ascenso de la marea nacionalista se engendró la revolución en Francia. Ámsterdam quedó atrapada en medio, tanto geográfica como ideológicamente. La Logia de Ámsterdam siempre había admitido a los judíos. Después de la Revolución Francesa los judíos de Ámsterdam se emanciparon, y el número de sus aspirantes a la logia holandesa *La Bien Aimée* (“La Bien Amada”) creció imparablemente. La Bien Aimée aceptó a “nueve caballeros de la nación y religión judías... (con la) estipulación de que ninguno de estos caballeros... ahora o nunca pudieran ser nombrados, elegidos y mucho

³¹⁹ *Ídem*.

menos señalados para ninguna administración de la logia.”³²⁰ Como anteriormente Cromwell y después Napoleón, los masones alemanes también temieron que los judíos, una vez admitidos, tomaran el control de la logia. Las logias alemanas expresaron las mismas inquietudes, aunque ellas eran firmemente opuestas a la Gran Logia de Londres.

La Bien Aimée se convirtió en revolucionaria y francesa en enero de 1795 cuando el ejército francés invadió Holanda y derrotó a los prusianos, quienes habían defendido al Estatúder arribista whig Guillermo V. Las fuerzas que Rousset de Missy había movilizado en 1747 finalmente proclamaron la nueva república de Batavia (Países Bajos) en sintonía con Francia y no con Inglaterra. Al igual que Felipe Igualdad, los masones alemanes se manifestaron en favor de la realeza. Una vez que el sol revolucionario ascendió en Holanda, la luz de la Masonería, que había iluminado el camino durante los oscuros años del Antiguo Régimen, ya no era necesaria.

En enero de 1795 La Bien Aimée celebró las reuniones de la logia adoptando los principios revolucionarios de Libertad, Fraternidad e Igualdad. “Antes de la apertura de la logia nuestro querido director felicitó a la hermandad reunida tras el largo periodo de la revolución en nuestro querido país, porque la Libertad, Fraternidad e Igualdad se habían convertido en nuestro lema, y más adelante anunció a nuestros hermanos que de ahora en adelante todos los títulos honoríficos quedaban abolidos entre nosotros.”³²¹ Cuando los hermanos cantaron canciones masónicas, *La Marsellesa* fue la primera de la lista. Sin embargo, la logia se volvió innecesaria porque se había convertido en el

³²⁰ *Ibidem.*, p. 173.

³²¹ *Ibidem.*, p. 175.

modelo del nuevo mundo, el mundo moderno, adoptando sus principios, que seguiría inculcando en su lucha contra lo que quedaba del orden católico en Europa. La cruzada masónica continuaría, como la masonería nacionalista del *risorgimento* italiano en la conquista de los Estados Pontificios. Y, asimismo, cuando los poderes masónicos de América e Inglaterra pensaron en desmembrar a Austria, último bastión del imperio católico de los Habsburgo, lo harían tras la Primera Guerra Mundial. Ambos, Wilson y Mazarek, eran masones, y éste último fue el primer presidente de Checoslovaquia, el país que Wilson creó en el corazón del antiguo imperio Austro-húngaro. En cualquier caso, “lo que empezó en el continente como sociedades gobernadas constitucionalmente por caballeros”, se volvió después “un microcosmos de un nuevo orden político secular y cívico, que ahora conocemos simplemente como el mundo moderno.”³²²

XI – El abate Barruel

El 10 de agosto de 1792, temiendo un aumento de violencia por parte de la muchedumbre francesa en contra del clero, el abate Augustin Barruel (1741-1820) clausuró el *Journal ecclésiastique* (el “Periódico eclesiástico”), en cuyas páginas había atacado las filosofías que alentaban a los revolucionarios. Y percibiendo aún mayor violencia en breve, el abad Barruel desapareció. Después de esconderse viajó a Normandía, y de ahí se escapó pidiendo asilo en Inglaterra.

³²² *Ibidem.*, p. 178.

Barruel, cuya familia había emigrado en el siglo XIII a Francia desde Escocia, donde eran conocidos como los Barwell, ingresó en los jesuitas a los 15 años, ocho años antes de que Luis XV los expulsara de Francia en 1762, y diecisiete años antes de que el papa Clemente XIV suprimiera la orden en 1773 en la Bula *Dominus ac Redemptor*.

Sacerdote sin orden, Barruel fue a Polonia después de enterarse de que el confesor jesuita de la Reina María Lecinska ofrecía puestos a los jesuitas expulsados del oeste. Cuando Barruel llegó a Praga, el provincial de los jesuitas de Bohemia, “encantado por su virtud y talentos,”³²³ le persuadió para quedarse. Entonces se convirtió también en tutor de una familia noble de Francia, lo que le permitiría regresar a su tierra natal y tomar parte en la batalla contra los filósofos y los católicos contemporizadores, a quienes persiguió muchos años como editor del periódico católico y monárquico *Journal ecclesiastique*. Barruel escribió un libro acerca de la Revolución, *Discours sur les vraies causes de la revolution* (“Discursos sobre de las verdaderas causas de la revolución”), que apareció en 1789. Un año más tarde se opuso a los jacobinos por el tema del divorcio, publicando *Lettres sur le divorce: les vraies principes sur le mariage* (“Cartas sobre el divorcio: los verdaderos principios sobre el matrimonio”).

Barruel afirmó que la Revolución Francesa fue un castigo divino a Francia por “haber actuado como nido de una ideología destructiva de la sociedad cristiana.”³²⁴ La revolución fue producto de una conspiración, lo que esperaba probar cuando llegó a Inglaterra donde de nuevo tuvo libertad para escribir. Las dos explicaciones fueron complementarias, la ideología anticristiana que generó tanta animadversión contra Dios

³²³ Michel Riquet, *Augustin de Barruel: Un Jesuite face aux Jacobins franc-maçons 1741-1820*, Paris, Beauchesne, 1989, p. 11 (All translations mine).

³²⁴ Barruel, 1995, p. XIV.

había sido impuesta por personas que concebían la revolución como un ataque a la Iglesia Católica. “Si quieres una revolución,” había dicho Mirabeau dos meses antes de que la muchedumbre furiosa tomara la Bastilla, “necesitas descristianizar a Francia.”³²⁵

Tres años después de que comenzara la revolución, los seguidores de Mirabeau descristianizaron Francia de una forma realmente espantosa. El 2 de septiembre de 1792 el ataque a la Iglesia Católica se convirtió en un ataque a los clérigos católicos. En cuatro días trescientos sacerdotes fueron masacrados, y la Basílica de San Sernín (Toulouse) se convirtió en una prisión donde los sacerdotes fueron sometidos a la ira de la muchedumbre. Incluso un partidario de la revolución como Madame Roland admitió la crueldad de ésta: «Las mujeres eran brutalmente violadas antes de ser descuartizadas por esos monstruos; sus intestinos sacados y usados como turbantes; devorando la carne humana sangrienta.»³²⁶ Algunos fueron encarcelados en barcos que fueron después hundidos en el Sena. Cuando esta furia acabó, veinte mil clérigos franceses vivían en el exilio.

El 26 de septiembre de 1792 Barruel “con un cierto número de sacerdotes franceses encontró refugio en un país hospitalario,”³²⁷ llegando a Londres donde residió “con un jesuita como él,”³²⁸ el reverendo William Strickland. Barruel fue uno de los ocho mil o diez mil miembros del clero católico que buscó refugio en la Inglaterra protestante. Entre septiembre de 1792 y el primero de agosto de 1793, Edmund Burke recaudó 32.000 libras esterlinas para el auxilio del clero francés. El rey Jorge III convirtió el

³²⁵ Riquet, 1989, p. 75.

³²⁶ Barruel, 1995, p. XII.

³²⁷ Riquet, 1989, p. 73.

³²⁸ *Ibidem.*, p. 72.

castillo real de Winchester en una residencia para seiscientos sacerdotes. El arzobispo de Canterbury abrió su residencia a los obispos franceses que escaparon del Terror. Barruel estaba profundamente agradecido al “clero anglicano, la aristocracia, los empresarios, y los ciudadanos de todas las clases, quienes habían dado asistencia necesaria para recibir con casa, alimentos y ropa a esta colonia de hombres desafortunados.”³²⁹ El papa también agradeció la ayuda inesperada de uno de sus más duraderos y tendenciosos enemigos. En una carta escrita el 7 de septiembre de 1792, el papa Pío VI agradeció al rey Jorge III su generosa hospitalidad. William Pitt, primer ministro del rey, recordó a los exiliados: «Pocos podrán olvidar la piedad, la conducta irreprochable, la paciencia larga y dolorosa de aquellos hombres, repentinamente arrojados en medio de extranjeros con diferente religión, lenguaje, maneras y costumbres. Se ganaron el respeto y la buena voluntad de todos por una vida continua de bondad y decencia.»³³⁰

Burke fue un enemigo declarado de la Revolución, y sus *Reflexiones* ayudaron a que la corriente de opinión popular se pusiera en contra de ella. Ésta no fue una tarea fácil en un país donde la Masonería estaba firmemente arraigada entre las clases gobernantes, muchas de las cuales afirmaron que los eventos de Francia se habían esperado durante mucho tiempo como transposición de la Revolución Gloriosa a tierra francesa. Los radicales ingleses como el Dr. Price así lo afirmaron explícitamente. Mary Wollstonecraft ascendió en su carrera al ser la primera feminista en atacar a Burke. Sin embargo, su amorío con William Godwin, la escandalosa memoria de esta relación, y el

³²⁹ *Ibidem.*, p. 81.

³³⁰ Barruel, 1995, p. XIII.

estilo de vida de la familia Godwin, se reflejaron en las *Reflexiones* de Burke, disponiéndose pronto la opinión pública contra ellos, y convirtiéndose Inglaterra en el enemigo más firme de la Revolución. Burke aprobó la obra de Barruel, pero no llegó a apreciar su complejidad. Burke murió dos meses después de que el primer volumen apareciera.

El primero de mayo de 1797 Burke escribió a Barruel felicitándolo por la publicación del primer volumen de su obra *Mémoires pour servir une histoire du jacobinisme* (“Memorias para una historia del jacobinismo”):

No me es fácil expresarte lo mucho que me instruyó y encantó el primer Volumen de tu *Historia del Jacobinismo*. Toda la narrativa está sustentada por documentos y pruebas de la mayor regularidad jurídica y exactitud. Personalmente he conocido a cinco de sus principales conspiradores, y puedo decir con conocimiento cierto, que desde el año 1773 estaban ocupados en la conspiración de lo que tan bien has descrito, y en la forma, y en el principio que tan bien has representado. De esto puedo hablar como testigo.”³³¹

El primer volumen de la *Historia del Jacobinismo* de Barruel lidió con los Filósofos; el segundo volumen lidió con la Masonería. En el segundo volumen Barruel concluye que el núcleo duro de los revolucionarios franceses, el culto jacobino, era masónico. Los masones habían fundado los clubes jacobinos, sin embargo los jacobinos se volvieron en contra de los masones cuando tomaron el control del gobierno revolucionario. Burke respaldó la acusación de Barruel contra los filósofos, pero no leyó los volúmenes de la Masonería o los Illuminati que aparecieron después de su muerte.

³³¹ *Ibidem.*, p. XIX.

Sin embargo, cuando terminó su libro Barruel se retractó de su afirmación inicial, o al menos la aligeró. En los volúmenes tres y cuatro Barruel lidia con los Illuminati, y al lidiar con ellos Barruel introdujo un elemento incoherente en su libro del cual nunca llegó a prescindir. En octubre de 1786 la policía holandesa publicó su dossier sobre los Illuminati, una conspiración para derrocar el Trono y el Altar. Adam Weishaupt³³², profesor de la Universidad de Ingolstadt, lideró la conspiración. Barruel recibió una copia del dossier de los Illuminati; pero incorporándolo a sus *Memorias*, según Stanley Jaki, Barruel “debilitó su principal argumento.”³³³

Joseph de Maistre, padre de la contrarrevolución continental, pensó del mismo modo acerca de la *Historia del Jacobinismo* de Barruel. Era brillante en algunas partes pero defectuosa en el todo. Era frecuente que Barruel confundiera “la cosa con la corrupción de la cosa”³³⁴ al discutir acerca de las prácticas masónicas. Ambos, Maistre y Barruel fueron masones, así que sabían que el Iluminismo procedía de Alemania. Al convertir al Iluminismo en el centro de la Revolución Francesa, Barruel puso la silla antes que el caballo. De acuerdo con Maistre, el Iluminismo era “un efecto mas no una causa.”³³⁵

Al convertir el Iluminismo alemán en “la pistola humeante”, Barruel dejó a la Masonería fuera de escena. También distrajo la atención de Inglaterra, que todos veían

³³² Johann Adam Weishaupt (6 de febrero de 1748 - 18 de noviembre de 1830),[2] fue un alemán de origen judío quien se desempeñó como profesor de Derecho Canónico de la Universidad de Ingolstadt, es célebre por haber fundado la orden de "Los Perfectibilistas" mejor conocida como los Illuminati. Enseñó que existe una iluminación racional, al margen y por encima de la fe, accesible a cualquier persona, y capaz de conducir a una superior perfección.

³³³ Barruel, 1995, p. XXII.

³³⁴ Riquet, 1989, p. 115.

³³⁵ *Ídem*.

como la fuente histórica y geográfica de la Logia. Incluso si eliminamos la sombra de la hermandad Rosacruz de 1620, la masonería escocesa tenía agentes en el continente desde 1650. Las logias whig fueron fundadas durante las tres primeras décadas del siglo XVIII, y su número aumentó dramáticamente en Francia desde el estallido de su Revolución. No parece lógico rebajar esta actividad al desplazar la responsabilidad a una organización que apareció en 1776, y que en los primeros años de su existencia –hasta la iniciación del Barón prusiano von Knigge– no era más que una fraternidad universitaria. Barruel argumenta que los Illuminati se apoderaron de las logias existentes, pero esta explicación no es convincente dado el número de logias que necesitaban ser subvertidas y el tiempo que ello les tomaría. Si el Iluminismo alemán es responsable de la Revolución Francesa, Weishaupt y von Knigge tendrían que haber tomado el poder en los seis años siguientes a la convención masónica de Wilhelmsbaden de 1781.

Barruel se desvía del camino para absolver a las logias inglesas de cualquier responsabilidad en la Revolución Francesa. No tenía nada que decir de la masonería inglesa: «Inglaterra en particular está llena de hombres rectos que son excelentes ciudadanos, que siempre están orgullosos de ser masones, y que se distinguen de otros por los lazos que tienen para unirse más estrechamente en los pactos de caridad y afecto fraternos.»³³⁶ El lector aprecia que Barruel protestó demasiado, pues añade: «no es el miedo de ofender a la nación en la cual he encontrado asilo, lo que ha sugerido esta excepción.»³³⁷ Su defensa de la masonería inglesa es sumamente importante como para no citarla de manera extensa:

³³⁶ Barruel, 1995, p. 299; see also Riquet, 1989, p. 89.

³³⁷ *Ídem*.

Por el contrario la gratitud silenciaría cualquier vano terror, y debería ser visto exclamando en las calles de Londres que Inglaterra está perdida, que no podía escapar de la Revolución Francesa, ya que las logias francmasónicas eran similares a aquellas de las cuales estoy a punto de tratar. Podría decir más, que la Cristiandad y el gobierno habrían acabado desde hace tiempo en Inglaterra, si alguna vez se pudiera suponer que sus masones fueron iniciados en los últimos secretos de la secta. Desde hace mucho tiempo, sus logias han sido lo suficientemente numerosas para ejecutar tal designio, ya que los masones ingleses han adoptado o los medios o los planes y conspiraciones de las Logias Ocultas.

Este argumento sólo basta para eximir a los masones ingleses de lo que tengo que decir de la secta en general. Pero aún hay muchos pasajes de la historia de la masonería que necesitan esta excepción. Lo siguiente parece convincente. En el momento en que los Illuminati de Alemania, los más detestables del grupo jacobino, estaban buscando fortalecer su partido, simulaban un orgullo soberano por las logias inglesas. En las cartas de Filón a Espartaco, vemos a los ingleses adeptos llegando a Alemania desde Londres con todos los listones y emblemas de sus grados, pero desprovistos de aquellos planes y proyectos contra el Altar y la Corona que directamente tendían a ello. Cuando haya escrito la historia de estos Iluminados, el lector juzgara fácilmente qué gran cantidad de testimonios hay a favor de las logias inglesas.³³⁸

El análisis de Katz de las logias alemanas cuenta una historia distinta. Los masones alemanes querían excluir a los judíos, pero se detuvieron por su gran respeto a la autoridad de la Gran Logia de Londres. Pudieron haber sido rectos masones, listos “para separarse de la masonería tan pronto como percibieran su infección de aquellos principios revolucionarios que los Iluminados habían infundido entre sus hermanos”. Sin embargo, no ocuparon altos cargos, los cuales, de acuerdo al testimonio de Barruel, cubrieron de odio a Cristo y a la Iglesia tan virulentamente como los clubes jacobinos.

De acuerdo con Barruel, las logias inglesas fueron inocentes del “complot revolucionario”. Un elemento incoherente se introduce en la argumentación cuando

³³⁸ Barruel, 1995, p. 299.

llega a los Iluminados bávaros: en el primer volumen, Barruel ya había acusado a las logias de Felipe de Orleans de la Revolución Francesa: «Esta conspiración sólo existió entre las numerosas logias del Gran Oriente de París; ellas fueron una de las mayores causas de la Revolución Francesa.»³³⁹ ¿Acaso Barruel se desorientó por la historia de los Iluminados? El dossier de los bávaros es claramente objetivo en su historia. ¿O usó aquel dossier para desviar su mirada de los villanos reales dado que estaba involucrado con ellos? Incluso garantizando que la Masonería es una organización esotérica jerárquica que deliberadamente concilia los secretos masónicos del más alto nivel con los grados menores, el lector perspicaz podrá percibir que Barruel golpeó y deliberadamente retrató a la masonería inglesa bajo una falsa luz positiva. Y ello se explica porque estaba en deuda con los ingleses, en particular con los whig como Burke, quien le garantizó asilo y apoyó financieramente mientras escribía su libro.

Cuando Barruel introdujo el Iluminismo bávaro para explicar la corrupción de las logias, también lo hizo deliberadamente para exculpar a los ingleses: «Es cierto que el sistema de Weishaupt no es un producto original de la francmasonería, la cual se originó en Londres en 1723, ya que la constitución escrita por Anderson expresamente declara que un masón no puede ser ‘ni un ateo estúpido ni un libertino sin religión.’»³⁴⁰ Incluso dejando de lado la ambigüedad de la formulación de Anderson, el mismo Barruel proporciona ejemplos de subversión en los más altos grados de la masonería. Incluso el normalmente simpático Riquet parece no convencerle Barruel: «Pero no es menos cierto

³³⁹ Riquet, 1989, p. 90.

³⁴⁰ *Ibidem.*, p. 91.

que Weishaupt inculcó el espíritu libertino y anticlerical del jacobinismo, que Barruel denunció, en la francmasonería.»³⁴¹

Al tratar de aclarar las cosas, Riquet confunde la cuestión al fusionar las logias jacobitas y whig, y al aceptar la propaganda de Anderson como la verdadera historia de la logia. Jacob, sin poder calificar a Barruel más que como un paranoico, se equivoca al analizar la cuestión real. Concentrándose en “la subsecuente teoría de la conspiración aplicada a los francmasones” de Barruel³⁴², éste ignora la atribución de la Revolución Francesa a una conspiración equivocada. Constantemente asociando a Barruel con la “paranoia,” éste olvida la necesidad de entender por qué lo haría.

En un punto Jacob rechaza la dicotomía de Barruel afirmando: «No conozco ningún documento que afirme que la francmasonería francesa sea claramente diferente en las prácticas fundamentales e ideales de la masonería holandesa, inglesa, belga, o americana... Cuando el joven Jean Paul Marat visitó la logia de Ámsterdam en 1774 descubrió que los discursos y ceremonias eran familiarmente similares.»³⁴³ Esto explica que Inglaterra y la logia fueron responsables de la revolución, permitiendo entonces que el Antiguo Régimen y su “represión y excesos” quedaran eliminados, lo cual se alinea con la “paranoica” escuela de conspiración de Barruel. Jacob no quiere estar asociado a “los temas que (Barruel) expuso primero -entre ellos la persecución del inocente por las

³⁴¹ *Ibidem.*, p. 100.

³⁴² Jacob, 1991, p. 11.

³⁴³ *Ibidem.*, p. 18.

fuerzas de la revolución en vez de por la monarquía, el ejército o la policía-, frecuentes hasta la fecha en la historiografía de la Revolución Francesa.”³⁴⁴

Sin embargo, Jacob acepta finalmente la dicotomía de Barruel entre la masonería inglesa y la continental. Jacob afirma que “en el siglo XVIII en Inglaterra la francmasonería nunca fue percibida como una amenaza para establecer instituciones, ya fueran de la Iglesia o del Estado.” Y continúa: «En algunos lugares del continente, la masonería fue percibida como subversiva por la monarquía, la jerarquía social, la Iglesia católica y todas las formas de religión organizada»³⁴⁵ y, en consecuencia, se admitió que las ideas que mantuvieron el *statu quo* en Inglaterra fueron subversivas en Francia.

La Masonería no fue subversiva en Inglaterra porque la subversión nació allí. Sin embargo, en Francia los filósofos se comprometieron en la subversión de la moral. Helvetius enseñó que la pasión era buena y que para moderar las pasiones había que “arruinar al Estado.” Las mujeres han enseñado que “la modestia es sólo un invento de la voluptuosidad refinada: que la moralidad no tenía nada que temer del amor, porque es la pasión la que crea al genio y hace al hombre virtuoso.”³⁴⁶ El enseñaría a los niños que “el mandamiento de amar a su padre y madre es más un producto de la educación que de la naturaleza.”³⁴⁷ Él diría a las parejas casadas que “la ley que los condena a vivir juntos los volverá bárbaros y crueles el día en que cesen de amarse uno al otro.”³⁴⁸ La subversión de la moralidad se extendió hasta el reinado de Luis XV, quien “sin

³⁴⁴ *Ibidem.*, p. 11.

³⁴⁵ *Ídem.*

³⁴⁶ Barruel, 1995, p. 74.

³⁴⁷ *Ídem.*

³⁴⁸ *Ídem.*

moralidad pronto se vio rodeado por ministros sin fe, quienes raramente podrían haberlo engañado, ya que su amor por la religión se estimuló por la práctica.”³⁴⁹ Barruel dice que la subversión de la moralidad fue causada por “una inundación de malos libros.”³⁵⁰ Pero no dice de dónde vinieron, probablemente porque no conocía el protagonismo que Rousset de Missy y los hugonotes holandeses tuvieron en llevar las ideas subversivas de Inglaterra a Francia. Barruel menciona a los radicales whig, pero se equivoca al vincularlos con la política whig de Inglaterra en el momento “en que Collins, Bolingbroke, Bayle y otros maestros de Voltaire, junto con este mismo sofista, habían propagado sus doctrinas impías en contra de Dios y el Cristianismo.”³⁵¹ Según Barruel, Voltaire asimiló sus ideas en Inglaterra, pero no eran subversivas allí. «Este no es el lugar para observar la multitud de errores que contienen aquellas aserciones: lo principal es que se ha convertido en un principio que se ha observado en Inglaterra, sin considerar que con frecuencia lo que ha conducido a una nación a la Libertad, podría llevar a otras al horror de la Anarquía, y por lo tanto, al Despotismo.»³⁵² Una explicación más simple es que los whigs estaban utilizando las logias para la promoción de la revolución en Francia y no en su tierra. Los ingleses ya habían asesinado a su rey y depuesto a su heredero. Probablemente hubieran querido establecer una monarquía pro whig, pro protestante en el trono francés, así como habían puesto a Guillermo de Orange en el trono inglés. La subversión de la moralidad naturalmente llevó a la hegemonía de la pasión, y cuando la pasión se desmandó, la revolución estalló:

³⁴⁹ *Ibidem.*, p. 112.

³⁵⁰ *Ibidem.*, p. 114.

³⁵¹ *Ibidem.*, p. 244.

³⁵² *Ibidem.*, p. 220.

La Revolución Francesa es similar en naturaleza a nuestras pasiones y vicios: generalmente se sabe que los infortunios son la consecuencia natural de haberlos satisfecho; y uno querría evitar tales consecuencias: pero se opone una débil resistencia; nuestras pasiones y vicios pronto triunfarán y el hombre huirá de ellos.³⁵³

Examinada en sus mismos términos, la teoría de la conspiración de Barruel muestra que los Iluminados fueron colaterales, no la causa principal de la revolución, como diría en el último volumen de la *Historia del Jacobinismo*:

En lo que se refiere a comprobar una verdadera conspiración en contra del Cristianismo, debemos no solo señalar el deseo de destruir, sino también la unión secreta y la relación de los medios empleados para atacarlo, envilecerlo o aniquilarlo. Por lo tanto, cuando señalé a Voltaire y a Frederic, a Diderot y D'Alambert, como jefes de la conspiración anticristiana, no sólo me refiero a que cada individuo demostró que había escrito impiamente en contra del Cristianismo, sino que habían formulado el deseo unánime de destruir la religión de Cristo; que habían actuado coordinados, usando de un arte ni político ni impío para efectuar aquella destrucción; que fueron los instigadores y conductores de aquellos agentes secundarios a quienes tan mal habían guiado; y que siguieron sus planes y proyectos con todo ardor y constancia, lo cual revela a unos conspiradores muy consumados.³⁵⁴

Después de mantener una posición contradictoria para explicar la posición contradictoria de Barruel, Jacob no pudo tomar una decisión. La masonería británica “era antitética a la monarquía absoluta, a la hegemonía de las universidades y sus enseñanzas oficiales, y a los viejos y clericales estados aristocráticos con sus privilegios sociales y legales.”³⁵⁵ Después de decir que Barruel era responsable de “una vasta

³⁵³ *Ibidem.*, p. 820.

³⁵⁴ *Ibidem.*, p. 19.

³⁵⁵ *Ibidem.*, p. 113.

literatura paranoica que buscaba hacer culpable de la revolución a las logias masónicas,” Jacob concede que “indudablemente, las logias masónicas y los francmasones prominentes jugaron un papel político en la revolución, pero sería ingenuo imaginar que conspiraron para traerla. La historia simplemente no funciona de esa forma. Aunque... sería ingenuo pensar que las logias masónicas... no poseen una ideología ni un interés político discernibles.”³⁵⁶

Para aclarar la cuestión, la revolución fue en parte una conspiración y en parte fue un proceso natural, y la subversión sistemática de la moralidad por los filósofos en nombre de la Ilustración explica como una parte lideró a la otra. La subversión de la moralidad llevó a los franceses a que sus pasiones se desbordaran en la revolución. Las ideas consideradas subversivas en Inglaterra se reservaban por los whig para el consumo extranjero.

En las *Memorias* de Barruel el todo es menor a la suma de sus partes. Barruel recopiló fuentes desconocidas que exponían la intención de los filósofos y su vínculo con los masones. También mostró la retórica de los masones al analizar sus rituales con detalle, exponiéndolos públicamente por primera vez. El análisis del Iluminismo por Barruel tuvo impacto también en la posteridad, pero probablemente no fue lo que él se proponía. Se volvió una inspiración para los revolucionarios culturales desde Shelley hasta Freud, quienes utilizaron sus lecciones para controlar a las personas sin su conocimiento como base del psicoanálisis y, a través del sobrino de Freud, Eddy Bernays, como base de las relaciones públicas y la publicidad. Los volúmenes acerca del Iluminismo, siendo indudablemente veraces, sin embargo distrajeron la atención del

³⁵⁶ Jacob, 1981, p. 114.

libro que se publicó para explicar las causas de la Revolución Francesa. Otros escritores se dieron cuenta. Barruel también se dio cuenta; su título peculiar *“Memorias para servir...”* en vez de simplemente “La Historia del Jacobinismo” puede ser una tácita admisión de que no podía escribir completa la historia. Toda su intención fue reunir las fuentes para que otras personas pudieran analizar posteriormente dicho material.

Barruel comienza su libro en Francia, no en Alemania. Afirma que Voltaire urdió la conspiración en Inglaterra. El libro señala precisamente a Inglaterra y no a Alemania. Voltaire se basó en su visita a Londres para “elogiar las verdades inglesas. Esto es, las impiedades de Hume; y cuando se sintió autorizado escribió que, en Londres, Cristo era rechazado.”³⁵⁷ La conspiración para aniquilar el cristianismo comenzó en 1728, cuando Voltaire regresó de Londres a Francia anunciando: «Permitan que los verdaderos filósofos se reúnan en una hermandad como francmasones; permitan que se reúnan y se apoyen unos a otros, y permitan que sean leales a la asociación.»³⁵⁸ Barruel afirma que “los discípulos más fieles de Voltaire nos informaron que tenía la determinación” de consagrar su vida “a la aniquilación del cristianismo,” “cuando en Inglaterra” sólo “estaría rumiando su odio a Cristo.”³⁵⁹

La fundación teológica de la Revolución Francesa se vuelve clara en la exposición del rito masónico que hace Barruel. Los filósofos comenzaron el asalto al Antiguo Régimen al subvertir la moral, aunque su fin siempre fue teológico. El ataque masón a Cristo fue inspirado por la literatura Talmúdica de la Cábala. El libro de Barruel reunió

³⁵⁷ Barruel, 1995, p. 22.

³⁵⁸ *Ibidem.*, p. 27.

³⁵⁹ *Ibidem.*, p. 28.

sistemáticamente el material previamente desconocido en tres áreas importantes: los escritos de los filósofos, los masones y los Iluminados. Su falta de explicación coherente de cómo aquellas partes encajaban no debe hacernos olvidar su genialidad: nadie antes de Barruel había publicado nada semejante a este material. Nadie había detectado las raíces teológicas de la revolución en el judaísmo talmúdico, porque nadie había estudiado los textos masónicos con tanto detalle. Barruel testificó de primera mano el ataque a Cristo comenzado en la Logia, donde se había expuesto como necesidad primordial la recuperación masónica del nombre de Jehová:

En su primer grado se recibe la ciencia masónica sólo como descendiendo de Salomón e Hiram, y revivida por los Caballeros Templarios. Pero en el segundo grado, se aprende que debe identificarse como el mismo Adán, y que ha sido guiado por Noé, Nimrod, Salomón, Hugo de Paganis, el fundador de los Caballeros Templarios y Jacques de Molay³⁶⁰, su Gran Maestre, quienes en cada turno han sido los favoritos de Jehová, siendo los diseñadores de la Sabiduría Masónica. El tercer grado le es revelado con detalle: el famoso mundo perdido por la muerte de Hiram era el nombre de Jehová. Fue encontrado, como así le dijeron, por los Caballeros Templarios en el tiempo en que los cristianos estaban construyendo su Iglesia en Jerusalén, al excavar los cimientos en aquella parte en que las piedras habían sido parte de la fundación. La forma y unión de tres piedras llamó la atención de los templarios; y su estupefacción fue extrema cuando vieron el nombre de Jehová grabado en la última.

³⁶⁰ Jacques Bernard de Molay (hacia 1240 a 1244 - 18 de marzo de 1314) fue un noble franco y último Gran Maestre de la Orden del Temple. En 1307, el Papa Clemente V, Beltrán de Goth y el rey de Francia Felipe IV "El Hermoso" ordenaron la detención de Jacques de Molay bajo la acusación de sacrilegio contra la Santa Cruz, simonía, herejía e idolatría (ver Baphomet). Molay declaró y reconoció, bajo tortura, los cargos que le habían sido impuestos; aunque con posterioridad se retractó, y por ello en 1314 fue quemado vivo frente a la Catedral de Nôtre Dame, donde nuevamente volvió a retractarse. Los masones desarrollaron una elaborada mitología acerca de esta Orden, y una cierta herencia reclamada a las entidades de la historia, que van desde la mística de los templarios a los constructores del Templo de Salomón.

Los masones son los “Grandes Sacerdotes de Jehová”, siendo la masonería judaizante. Su propósito es “recuperar el nombre perdido de Jehová”³⁶¹. Propone el retorno al vómito del judaísmo³⁶² para crear el cielo en la tierra, la meta de todos los revolucionarios. Así como el experto asciende por la escalera masónica, a niveles cada vez más altos, primero aprende quién es el responsable del asesinato de Adoniram³⁶³ y lo que se espera que haga. Cristo es “el verdadero asesino de Adoniram.”³⁶⁴ Continúa Barruel, “Cristo mismo a sus ojos es el destructor de la unidad de Dios, es el gran enemigo de Jehová, y para infundir ese odio de la secta en la mente de los nuevos adeptos constituyen el gran misterio de un nuevo grado llamado Rosacruz.”³⁶⁵ El elemento más grande que se ha perdido es la palabra Jehová.

El maestro le pregunta al Guardián Superior qué hora es. “Es la primera hora del día, la hora en que el velo del templo fue rasgado, cuando la oscuridad y la preocupación fueron esparcidas sobre toda la tierra, cuando la luz se oscureció, cuando los instrumentos de la masonería se rompieron, cuando la estrella fulgurante desapareció, cuando la piedra cúbica se rompió, cuando la palabra se perdió... Entonces él aprende que el día en que la palabra Jehová se perdió fue precisamente cuando el Hijo de Dios estaba muriendo en la cruz para la salvación de la humanidad. Se consumó entonces el

³⁶¹ Barruel, 1995, p. 313.

³⁶² Expresión histórica despectiva frecuentemente utilizada. Significaría el retorno al judaísmo original.

³⁶³ Adoniram fue el oficial de David y Salomón, encargado del tributo. Cuando las diez tribus se rebelaron, Roboam lo envió a conferenciar con los rebeldes, quienes, cuando vieron al oficial del rey, lo apedrearon (1 R. 4:6; 5:14; 12:18). En la Masonería es la primera persona designada a la que los tres Grandes Maestros comunican cierto conocimiento secreto, reservado como justa recompensa a los artesanos destacados en la terminación del Templo.

³⁶⁴ Barruel, 1995, p. 313.

³⁶⁵ *Ibidem.*, p. 314.

gran misterio de nuestra Religión, destruyendo el signo de cualquier otra, ya sea judía, natural o sofisticada. Cuanto más se ligue el masón a la palabra, esto es, a su pretendida religión natural, más empedernido será su odio en contra del autor de la Religión Revelada.”³⁶⁶

Cuanto más adentro se introduce el experto, más talmúdicos son los misterios revelados. Por ejemplo, al rosacruz se le enseña que la inscripción INRI, que fue clavada en la Cruz no significa *Iesus Nazarensis Rex Iudeorum*, sino “Judío de Nazaret llevado a Judea,”³⁶⁷ una lectura que priva a Cristo de su divinidad y reitera la calumnia talmúdica de que Cristo era un criminal común que merecía ser ejecutado: «Tan pronto como el candidato ha probado que entiende el significado masónico de la inscripción INRI, el Maestro exclama, ‘Mis queridos hermanos, la palabra se ha encontrado de nuevo, y todos los presentes aplaudan este luminoso descubrimiento, ya que Aquel que ha muerto como consumación del gran misterio de la religión cristiana no fue más que un judío común crucificado por sus crímenes.’»³⁶⁸

Para ser iniciado en los grados más altos de la Masonería, el adepto debe estar de acuerdo en ser asesino del asesino de Adoniram. Debe estar dispuesto a asesinar a Cristo y a sus representantes en la tierra. La impronta revolucionaria de la Masonería se vuelve clara cuando el experto es informado de que debe estar dispuesto a matar al rey. La masonería mística es sinónima de la Revolución. Los masones “fueron vistos en la Revolución como el fuego sagrado que debía purificar la tierra, y los crédulos adeptos

³⁶⁶ *Ídem.*

³⁶⁷ *Ídem.*

³⁶⁸ *Ibíd.*, p. 315.

debían secundarla con el celo de una causa sagrada.”³⁶⁹ Cuando el adepto es investido del grado de Caballero Kadosh, “toda ambigüedad cesa.”³⁷⁰ El masón es el asesino del asesino de Adoniram, lo que significa que su deber es matar al rey, uno de los representantes de Cristo en la tierra, el otro es el papa.

Las logias inglesas ya habían cumplido con su misión masónica de matar al rey y deponer a su heredero, pero los franceses todavía no la habían llevado a cabo. El adepto aprende que debe asesinar al rey de Francia porque es el sucesor de Felipe el Hermoso, quien depuso a Jacques de Molay, último Gran Maestre de los Templarios en el siglo XIV. Durante la iniciación de los Caballeros Kadosh, “el candidato” es

transformado en un asesino. Aquí ya no está el fundador de la masonería, Hiram, que debe ser vengado, sino Molay el Gran Maestre de los Caballeros Templarios, y la persona que debe caer en manos del asesino es Felipe el Hermoso, rey de Francia, bajo cuyo reinado la orden de los Templarios fue destruida... Cuando el adepto sale de la caverna con la cabeza apestando, exclama Nekom (*yo lo he matado*)... A lo lejos el velo se rasga en pedazos. El adepto es informado de que hasta ahora había sido parcialmente admitido a la verdad; y que la Igualdad y la Libertad, que se habían constituido en el primer secreto de su admisión a la masonería, consistían en no reconocer a ningún superior en la tierra, y en ver a los Reyes y Pontífices bajo otra luz, como hombres a un mismo nivel que sus demás compañeros, sin derecho alguno de sentarse en el trono, o servir en el altar, pero que el pueblo les ha otorgado.³⁷¹

El propósito de la Masonería es “liberar la tierra de esta doble peste, destruyendo cada altar erigido por la credulidad y la superstición, y cada trono en el que los déspotas

³⁶⁹ *Ibidem.*, p. 317.

³⁷⁰ *Ibidem.*, p. 318.

³⁷¹ *Ídem.*

tiranizan a los esclavos.”³⁷² Pero de nuevo, esta revelación es más aplicable a Francia que a Inglaterra. Tras la admisión a los últimos misterios, “la hermandad es declarada libre: la consigna largamente deseada es el Deísmo; es el culto a Jehová, tal como era conocido por los filósofos de la naturaleza. El verdadero masón se convierte en el Pontífice de Jehová; y este es el gran misterio por el cual es liberado de aquella oscuridad en la cual los profanos se encuentran sumidos.”³⁷³

Todo el empuje de la actividad masónica está impulsado por el resentimiento judío. Una vez admitido al grado Rosacruz, el adepto aprende que Cristo “destruyó el culto a Jehová,”³⁷⁴ y que en Cristo y sus representantes en el Espíritu “el adepto debe vengar a sus hermanos” que son “Pontífices de Jehová.” En su recepción en los Caballeros Kadosh, el adepto aprende que

el asesino de Adoniram es el Rey, quien debe ser asesinado para vengar al Gran Maestre Molay, y a la orden de los masones, sucesores de los caballeros Templarios. La religión que debe ser destruida para recuperar la palabra, o la verdadera doctrina, es la religión de Cristo, fundada en la revelación. Esta palabra en su extensión completa es la Igualdad y la Libertad, para ser establecida tras el derrocamiento del Altar y el Trono.³⁷⁵

El adepto es llevado de secreto en secreto a la religión judaizada de la Masonería, y desde allí es llevado de secreto en secreto hasta “el código entero jacobino de la

³⁷² *Ídem.*

³⁷³ *Ídem.*

³⁷⁴ *Ídem.*

³⁷⁵ *Ibídem.*, p. 320.

Revolución.”³⁷⁶ La Masonería es el vínculo crucial entre el odio ancestral judío a Cristo y la Revolución. La Masonería es cabalística. Como Dee, la Masonería extrae su magia de la Cábala. Como Juliano el Apóstata y John Dee, la Masonería

admite la comunicación con las apariciones de demonios, a los cuales invoca mediante la apelación a los genios, como un favor especial, y en ellos confía para todo el éxito de sus encantamientos... El masón cabalista será favorecido por aquellos genios buenos y malos, en proporción a la confianza que tenga en su poder, se le aparecerán y le explicarán más a él en la mesa mágica que lo que el entendimiento humano pueda concebir.³⁷⁷

Como Juliano el Apóstata hizo cuando fue iniciado en los misterios Eleusinos “tampoco el adepto temerá la compañía del genio malvado”, porque sólo es por medio de estos “genios o demonios” que el adepto podrá aprender las ciencias ocultas que le infundirán el espíritu de profecía. Será informado que Moisés, los profetas y los tres reyes, no tenían otros maestros, ni otro arte, que la masonería cabalística, como él y Nostradamus.”³⁷⁸

Finalmente, esta magia es judía. Después de la admisión a grados superiores, el adepto masón escucha lo siguiente: «Tú tienes los mismos sentimientos que los judíos tienen hacia el cristiano. Como ellos, tú insistes en Jehová, pero maldices a Cristo y sus misterios.»³⁷⁹

Tomando la iniciativa de Barruel, Poncins propone dos teorías explicando la conexión entre los judíos y la Masonería. De acuerdo a la primera,

³⁷⁶ *Ídem.*

³⁷⁷ *Ibídem.*, p. 327.

³⁷⁸ *Ídem.*

³⁷⁹ *Ibídem.*, p. 339.

los judíos han creado toda la masonería, para corromper a las naciones de las civilizaciones cristianas, y para propagar detrás de este velo la revolución general que consiste en regresar a la dominación de Israel. Simplemente es una herramienta y los medios están en manos de los judíos. En base a esto podemos citar el artículo del Dr. Isaac M. Wise publicado en el *Israelita de América* el 3 de agosto de 1866: “La masonería es una institución judía, cuya historia, grados, cargos, contraseñas y explicaciones son judíos de principio a fin.”³⁸⁰

La otra teoría sugiere que la logia, al inicio buena, se corrompió cuando los judíos se unieron a ella. De acuerdo con esta teoría, los judíos se unieron a la logia durante los años precedentes a la Revolución Francesa

fundando ellos mismos sociedades secretas. Había judíos con Weishaupt, y Martínez de Pasqualis, un judío de origen portugués, organizó numerosos grupos de Iluminados en Francia y reclutó muchos adeptos con quienes inició el dogma de la reincorporación. Las logias martinistas fueron místicas, mientras que las otras órdenes masónicas fueron racionalistas; hecho que nos permite afirmar que las sociedades secretas representan dos versiones de la mentalidad judía: el racionalismo práctico y el panteísmo, ese panteísmo que a pesar de ser la reflexión metafísica de creer en un solo Dios, sin embargo algunas veces lleva a la teúrgia cabalística. Uno fácilmente podría mostrar los acuerdos de estas dos tendencias, la alianza de Cazotte, de Cagliostro, de Martínez, de San Martín, de Comte de Saint Germain, de Eckarthaussen, con los enciclopedistas y los jacobinos de manera en que a pesar de su oposición, llegan al mismo resultado, el debilitamiento del cristianismo. Esto prueba una vez más que los judíos podían ser buenos agentes de sociedades secretas, porque las doctrinas de esas sociedades están de acuerdo con sus propias doctrinas, aunque no hayan sido sus creadores.³⁸¹

Estas explicaciones ignoran el hecho de que todo masón se vuelve un agente de la venganza judía cuando se inicia en los más altos misterios, cuando adopta la explicación

³⁸⁰ Vicomte Leon de Poncins, *The Secret Powers behind Revolution: Freemasonry and Judaism*, Rancho Palos Verdes, California, GSG & Associates, 1996, reprint of 1929 edition, p. 101.

³⁸¹ *Ibidem.*, p. 102.

talmúdica de la muerte de Cristo en la Cruz y el papel que jugó en suprimir el nombre de Jehová. Probablemente es lo que Disraeli pensaba cuando dijo que la Revolución “que en este momento se prepara en Alemania y que será, de hecho una segunda y más grande Reforma, y de la cual poco se sabe en Inglaterra, se está desarrollando por completo bajo los auspicios de los judíos.”³⁸²

XII – Napoleón Bonaparte

Napoleón fue masón. Sabemos esto porque fue expulsado de la logia en 1809. Al igual que Felipe Igualdad, Napoleón se vio a sí mismo como el Sol revolucionario que hizo innecesario el fuego de la Masonería. Napoleón ganó su reputación como líder militar al derrotar a los campesinos católicos medio armados de la Vendée, cuando trataban de marchar hacia París para acabar con la revolución. Napoleón comprobó que Platón en la Republica estaba en lo cierto cuando dijo que la democracia invariablemente termina en tiranía. Napoleón, una vez preparada su artillería, aprendió qué hacer respecto de los hombres con "rosario y un escapulario en sus manos"³⁸³ y "armados solamente con palos"³⁸⁴. Después Napoleón dirigió su cañón contra los propios revolucionarios, y en uno de los días más sangrientos de la revolución acabó a base de metralla con la muchedumbre, convirtiéndose entonces en el *Zeitgeist* (“Espíritu

³⁸² Paul Johnson, *A History of the Jews*, New York, Harper and Row, 1987, p. 320.

³⁸³ Dawson, 1972, p. 90.

³⁸⁴ *Ídem*.

de la época”) a caballo. Desde entonces, él podría haber dicho “*La Revolution, c’est moi*” (“La Revolución soy yo”). Napoleón era la Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Si la Masonería preparó a Napoleón para ser asesino y revolucionario, también le dio las lentes a través de las cuales ver a los judíos. En 1796 Napoleón marchó a Italia. Como era su costumbre, la propaganda de la campaña militar precedía al bombardeo de la artillería. “Pueblos de Italia,” escribió en abril de 1796, “el ejército francés viene a romper tus cadenas. Hacemos la guerra como amigos generosos y no tenemos discrepancias salvo con los tiranos que os esclavizan.”³⁸⁵ Significativamente, sus proclamaciones subversivas apuntaban a los judíos:

Privados de los derechos de los ciudadanos, humillados en muchos lugares por la obligación de usar una banda medieval amarilla, confinados en un espacio retirado y reducido en los barrios marginales, los judíos de Italia le ofrecieron a Bonaparte la visión conmovedora de la minoría perseguida. En cada ciudad italiana en la que el ejército francés entró, las barreras de los barrios marginales fueron removidas, las hicieron trizas y las quemaron, las bandas vergonzosas fueron arrojadas, y los símbolos de la libertad –los Árboles de la Libertad– fueron plantados por los judíos libres. Su entusiasmo ante esta gran transformación fue infinito. Por primera vez en la Italia judía el comandante de un ejército victorioso apareció no como opresor, sino como libertador de los judíos.³⁸⁶

La proclamación de Napoleón había tenido este efecto en los judíos de Ancona (centro de Italia), quienes conspiraron con los franceses para entregarle la ciudad. En peligro de ser degollados por traidores, los judíos fueron salvados cuando los franceses, liderados por Napoleón, entraron en ella. Entonces, los soldados franceses marcharon a los barrios marginales para derribar los muros, destrozando las bandas de las ropas de

³⁸⁵ Franz Kobler, *Napoleon and the Jews*, New York, Schocken Books, 1976, p. 17.

³⁸⁶ *Ibidem.*, p. 18.

los judíos, quienes los saludaron como libertadores, y remplazaron aquellas bandas con los tres colores de la revolución. De tal manera, que los judíos de toda Europa fueron reclutados para la causa revolucionaria al inicio de la conquista napoleónica. Los cronistas judíos describieron la liberación de los barrios marginales italianos como un milagro similar a la separación del Mar Rojo por Moisés, y desde entonces, Napoleón fue conocido en los círculos judíos como *helek tov* (“Buena parte”, de Bonaparte), una interpretación directa de su apellido en hebreo. Y llegó a tal punto su fama que Napoleón comenzó a revestirse del aura de Mesías para los judíos, algo que podría alentar o manipular en su beneficio en los años siguientes.

Napoleón terminó su conquista militar de Europa y, el 25 de mayo de 1798 zarpó a Egipto con una armada de 55 buques de guerra y 250 barcos de suministros, llevando 43.000 soldados que cubrían diez kilómetros cuadrados de mar. Su primera conquista fue Malta, la cual rápidamente incorporó el espíritu revolucionario a su constitución. La esclavitud fue abolida, y a los judíos se les permitió estar en sus sinagogas. Napoleón, en su proclamación de Malta, explícitamente mencionó a los judíos y su buena fortuna al caer en las manos del ejército libertador francés.

Entonces, Napoleón zarpó hacia Egipto, arribando el primero de julio. Al siguiente día las tropas francesas tomaron Alejandría, y los siguientes días después de que Napoleón entrara triunfante en el Cairo, instaló su residencia en el palacio de Ezbekyeh. Entonces, lo inesperado sucedió. Inglaterra en guerra con Francia desde hacía cinco años, se encontró con Napoleón cuando Lord Nelson, después de buscarlo durante meses por el Mediterráneo, finalmente encontró la flota francesa anclada a las orillas del río Nilo. A través de las tácticas tradicionales marítimas del viento, Nelson

sorprendió a Francia desprevenida navegando entre la flota y la costa, atacando desde atrás y aniquilando la Armada más grande que hubiera navegado por el Mediterráneo desde la batalla de Lepanto.

Cuando la batalla del Nilo terminó el 2 de agosto de 1798, Napoleón se encontró a cargo del ejército sin ningún medio de regresar a Francia. Además de la destrucción de la flota francesa, Nelson impuso un bloqueo estricto a Egipto. Siendo la necesidad la madre de las invenciones, Napoleón se puso a revisar sus planes. Desde que Turquía había declarado la guerra a Francia, Napoleón podía marchar al norte, derrotar al ejército turco y liberar Jerusalén. La tendencia natural de Napoleón a la megalomanía parece haber tomado en este punto un giro místico. Consciente de que los judíos lo consideraban *helek tov* y el Mesías, Napoleón comenzó a figurarse a sí mismo como una mezcla del Mesías con el Anticristo, el cual podría realizar las aspiraciones de las logias masónicas al restaurar el nombre de Jehová, emancipando a los judíos y reconstruyendo el Templo. Napoleón era el nuevo Moisés, salido de Egipto para llevar a los judíos a la Tierra prometida, con sus antepasados perdidos cuando Cristo suprimió el nombre de Jehová. Napoleón fue el conquistador de Alejandría y el sucesor de Alejandro Magno, el cual también garantizó a los judíos privilegios significativos. Él sería Herodes y Ciro. Cuando él reconstruyera el Templo triunfaría donde Juliano el Apóstata fracasó. Cuando él restaurara el Templo sería el Mesías y el Anticristo, términos sinónimos para los judíos, y ciertamente la revolución triunfaría aplastando a la infame (la Iglesia Católica), el proyecto que Voltaire había asignado a sus seguidores masones.

El 7 de septiembre de 1798 Napoleón designó a Sabbato Adda y Tibi di Figurea, dos “grandes sacerdotes de la nación judía”, como consejeros suyos. El título de “sumo

sacerdote” que Napoleón concedió a estos consejeros judíos indicaba que la restauración era inminente. “Una compañía de judíos” nos dijeron, “habló del Comandante en Jefe (Francés) como el segundo Mesías.”³⁸⁷ ¿O acaso era Napoleón el segundo Gedeón³⁸⁸? ¿Triunfaría Napoleón donde todos los otros Gedeones -Zizka, Muentzer, Cromwell y demás- habían fracasado? Con la excepción de Juliano el Apóstata, quien no se veía a sí mismo como Gedeón, ninguno de estos revolucionarios mesiánicos llegó tan cerca como Napoleón al centro místico de la fervorosa revolución judaizante.

Mientras el ejército francés avanzaba sobre la costa este del Mediterráneo, los sucesos parecían confirmar la autoconcepción de Napoleón como el Anticristo/Mesías. En Jaffa los franceses masacraron a cuatro mil soldados otomanos y a un gran número de ciudadanos. Entonces, el ejército avanzó hasta la Planicie de Esdraelon, en las faldas del Monte Tabor, donde Napoleón derrotó al ejército sirio de treinta mil hombres. Napoleón entonces ascendió al Monte Tabor, donde al parecer experimentó una Transfiguración. Allí Gedeón había derrotado a los Amalequitas, y allí Cristo se reveló como el Hijo de Dios a un pequeño grupo de apóstoles en compañía de Elías y Moisés, en cumplimiento de la Ley y los Profetas. No sería sorprendente si Napoleón, dramatizando, se vio como la manifestación de una nueva dispensa, descrita en los rituales masónicos, para ser el hombre señalado que restauraría lo que se había perdido.

Eufórico por la victoria y la visión, Napoleón pensó en una proclamación a los judíos. «Anunciaré al pueblo la abolición de la servidumbre y del gobierno tiránico de los Pachás. Llegaré a Constantinopla con grandes masas de soldados. Derrocaré el

³⁸⁷ *Ibidem.*, p. 45.

³⁸⁸ Vid. nota 83.

imperio turco.»³⁸⁹ Pronto los judíos de Siria, al ser aplastados sus opresores por los *helek tov*, esperaron que Napoleón restauraría el Templo de Salomón después de tomar Acre.

Napoleón lanzó una proclama el 20 de abril de 1799, anunciando que restauraría a los judíos en su hogar ancestral. «¡Entonces se levantarán, con júbilo, los exiliados!» exclamó Napoleón. Había venido a vengar a los judíos de “alrededor de 2.000 años de vieja ignominia impuesta sobre vosotros”:

¡Apresuraos! Este es el momento, que podría no repetirse en miles de años, para reclamar la restauración de vuestros derechos entre los pueblos del universo, los cuales os han sido vergonzosamente negados durante miles de años, de vuestra existencia política como nación entre las naciones, y de vuestro derecho natural ilimitado de adorar a Jehová de acuerdo a vuestra fe, públicamente y en agradecimiento por siempre (Joel 4:20).³⁹⁰

Napoleón estaba a punto de realizar de manera paralela las esperanzas de los judíos y los masones. Napoleón iba a restaurar lo que estaba perdido –el nombre de Jehová, el estado de Israel y el Templo, en donde los judíos podrían nuevamente ofrecer sus sacrificios. Napoleón pretendía “reconstruir las paredes de la ciudad huérfana y el templo del Señor en el cual Su Gloria moraría desde ahora en adelante por siempre.”³⁹¹ Para llevar a cabo esto, Napoleón, vistiendo el manto de Gedeón en sus propios hombros, convocó a todos los judíos del mundo en Jerusalén: «Permitan a todos los hombres de Israel, capaces de llevar y reunir armas, que vengan con nosotros, incluso

³⁸⁹ Kobler, 1976, p. 51.

³⁹⁰ *Ibidem.*, p. 57.

³⁹¹ *Ibidem.*, p. 60.

permitan a los débiles decir: soy fuerte... y permitan a todo el pueblo llorar como Gedeón, hijo de Joash, Jueces 7: ‘¡Aquí está la Espada del Señor y de Bonaparte!’». Napoleón inventó el Sionismo un siglo antes de que los judíos lo hicieran, refiriéndose a ellos como “los herederos legales de Palestina.”³⁹²

Los judíos estaban eufóricos; ¡su liberación estaba cerca! En respuesta a la proclamación de Napoleón una misteriosa figura que se llamó a sí mismo Aarón, hijo de Leví, rabino de Jerusalén, exclamó a sus compañeros judíos:

¡Hermanos! Las más gloriosas profecías contenían esto que ha sucedido, así como su mejor parte, ya realizada por el ejército victorioso de la gran nación, y ahora depende sólo de nosotros, de comportarnos no como los hijos de ramera y adúlteras, sino como los verdaderos descendientes de Israel y desear la herencia del pueblo del Señor y de los hermosos servicios del Señor, Salmo de David 27:4.³⁹³

Más tarde los estudiantes judíos contemplaron la declaración de Napoleón como un intento de manipular a los propios judíos, pero este cinismo faltaba en las declaraciones de los judíos de entonces, los cuales se encontraban una vez más en un episodio de fervor mesiánico. Barbara Tuchman calificó la declaración de Napoleón como “un insignificante gesto, tan artificial como cualquier heroica fanfarronada teatral.”³⁹⁴ Simon Dubnow lo llamó un “truco.”³⁹⁵ Salo Baron descubrió en Napoleón un “astuto reconocimiento del intenso interés de los judíos, intentando enrolosarlos en su

³⁹² *Ibidem.*, p. 62.

³⁹³ *Ibidem.*, p. 59.

³⁹⁴ *Ibidem.*, p. 64.

³⁹⁵ *Ídem.*

ejército expedicionario,”³⁹⁶ pero Baron admite “el apoyo que la esperanza judía recibió de los escritores franceses e ingleses”, indicando lo mucho que “la atmósfera europea estaba cargada con estas expectativas mesiánicas.”³⁹⁷

Ambos puntos de vista eran acertados. Los judíos de aquellos días vieron a Napoleón con “expectativas mesiánicas,” y difundiendo su proclamación, Napoleón procuró la explotación de estas expectativas en su propio beneficio. Napoleón “era consciente de la posición prominente que algunos sectores del judaísmo occidental y oriental tenían en las finanzas y el comercio.” Él sabía que los judíos tenían “inmensas riquezas,” y probablemente esperaba aprovecharlas para arrastrarlos a la restauración del Templo, tal y como hizo Juliano el Apóstata.³⁹⁸ En un proyecto tan grandioso como la restauración del Templo, los beneficios místicos, financieros y políticos convergerían en la logia masónica. No trabajarían en contra de ellos.

El 22 de mayo de 1799 apareció la noticia de la proclamación de Napoleón a los judíos en el periódico oficial del gobierno *Le Moniteur Universel*. “Bonaparte,” decía, “fue el responsable de la proclamación, en la cual invita a todos los judíos de Asia y África a venir y enrolarse bajo sus banderas para restablecer la antigua Jerusalén.”³⁹⁹ La noticia anunciaba que los judíos “probablemente vean en él (Bonaparte) al Mesías, y pronto veinte profecías predijeron el evento, la época, e incluso, las circunstancias de su llegada. Al menos era muy probable que el pueblo judío estuviera a punto de

³⁹⁶ *Ídem*.

³⁹⁷ *Ídem*.

³⁹⁸ *Ibidem.*, p. 68.

³⁹⁹ *Ibidem.*, p. 72.

transformarse nuevamente en un cuerpo nacional, y que el Templo de Salomón fuera a ser reconstruido.”⁴⁰⁰

Napoleón concluyó su proclamación anunciando que “el intachable ejército con el que la Providencia me ha enviado aquí, guiado por la justicia y acompañado por la victoria, ha convertido a Jerusalén en mi cuartel general.”⁴⁰¹

Sin embargo, Napoleón nunca llegó a Jerusalén. El 24 de abril de 1799 ordenó el asalto de Acre, pero las tropas francesas fueron derrotadas por una combinación de tenaces soldados, detrás de paredes inexpugnables, con la artillería inglesa de los barcos de la costa. Napoleón lo volvió a intentar el 25 de abril, y el 1, 7, 8 y 10 de mayo, fracasando sucesivamente. Finalmente, el 20 de mayo, bajo el bombardeo de la artillería, Napoleón abandonó el sitio de Acre y comenzó la retirada de Siria. Como Juliano el Apóstata antes que él, Napoleón fue el Mesías que había fracasado. Abandonó el proyecto de la restauración del Templo.

Le Moniteur trató de darle un giro positivo a la derrota, exclamando, “no sólo fue para devolver Jerusalén a los judíos que Bonaparte conquistó Siria.”⁴⁰² Una vez más el Mesías había desilusionado a los judíos. Como en Alemania y la Zona de Residencia⁴⁰³ después de la derrota de Napoleón en Rusia, los judíos fueron señalados como traidores.

⁴⁰⁰ *Ibidem.*, p. 76.

⁴⁰¹ *Ibidem.*, p. 56.

⁴⁰² *Ibidem.*, p. 81.

⁴⁰³ La Zona de Residencia fue la región fronteriza occidental del Imperio Ruso en la que el asentamiento de judíos estaba permitido, extendiéndose la jurisdicción de la zona a lo largo de la frontera con Europa Central. Comprendiendo solo el 20% del territorio de la Rusia Europea, la Zona de Residencia corresponde a las fronteras históricas de lo que hoy en día es Lituania, Bielorrusia, Polonia, Moldavia, Ucrania, y partes occidentales de Rusia. Además, varias ciudades dentro de la Zona de Residencia estaban excluidas de la misma.

Para exculparse, los judíos pensaron en suprimir la proclamación de Napoleón así como cualquier evidencia de su apoyo.

En ausencia de Napoleón, los ejércitos franceses sufrieron derrotas tanto en Alemania como en Italia, y así, habiendo fracasado en la restauración del Templo, Napoleón salió de Egipto el 23 de agosto de 1799. Un año después, dirigiéndose al Consejo de Estado, Napoleón hizo una referencia velada a sus creencias religiosas así como a su intento fallido de restaurar el templo: «Fue convirtiéndome al catolicismo como terminé la guerra de la Vendée. Fue convirtiéndome en musulmán como me asenté en Egipto... Y si gobernara una nación de judíos restablecería el Templo de Salomón.»⁴⁰⁴

El uso del caso subjuntivo es instructivo. Las noticias de su intento fallido de restaurar a los judíos en su tierra natal y de reconstruir el Templo se difundieron, a pesar de los intentos de silenciarlas. Inglaterra todavía albergaba a aquellos que defendían la tradición de Menasseh ben Israel⁴⁰⁵ y de los Hombres de la Quinta Monarquía⁴⁰⁶, quienes comprendían el papel de Inglaterra en la restauración de los judíos. En 1799 Henry Kett, en su obra *Historia, el intérprete de la profecía*, pensó que Napoleón, como encarnación del republicanismo revolucionario, estuvo manipulando a los judíos “para convertirlos en siervos de sus designios de conquista universal.”⁴⁰⁷ Los ingleses querían dar paso al Apocalipsis con sus condiciones, no con las de Napoleón. El

⁴⁰⁴ Kobler, 1976, p. 82.

⁴⁰⁵ Vid. nota 88.

⁴⁰⁶ Vid. nota 119.

⁴⁰⁷ Kobler, 1976, p. 85.

fervor revolucionario de 1640 se atenuó por el hecho de que Francia, no Inglaterra, era la portadora de la bandera revolucionaria. Como resultado, los judíos ingleses fueron sospechosos de esconder simpatías revolucionarias. Hubo motines anti-judíos en Ipswich, y el Acta Extranjera de 1793 amenazaba a los judíos con la deportación.

Como resultado, los judíos ingleses no respondieron a la llamada de Napoleón. Pero los judíos de otros lugares sí lo hicieron. Las noticias del Mesías francés llegaron a Praga en 1798. En el verano de 1799 la expectativa mesiánica ya era alta allí, probablemente porque las copias de la proclamación napoleónica también estaban allí circulando. Los judíos creían que Napoleón era el Mesías porque había conquistado Roma, encarcelado al Papa y “aplastado el poder de Edom.”⁴⁰⁸ No es sorprendente, por tanto, que un grupo de judíos que respondieron con entusiasmo a la idea de que *Helek Tov* era el Mesías fueran los seguidores de Shabbetai Zevi⁴⁰⁹, conocidos como Frankistas. Tal y como lo cuenta un cronista contemporáneo:

La derrota del trono papal ha nutrido suficientemente sus fantasías. Públicamente declararon que éste es un signo del acercamiento del Mesías, ya que esto constituye su mayor creencia: Sabath Zebe fue el Mesías y permanece

⁴⁰⁸ Edom se pronuncia como la palabra bíblica para rojo y, por extensión, usualmente se utiliza para designar las piedras de arena rojiza de Edom. Edom es también un nombre alternativo para Esaú, que significa velludo. Habitualmente se ubica la tierra de Edom en las montañas al este de Uadi Arabá, en la frontera meridional de Jordania e Israel, extendiéndose hasta el norte de la península arábiga. Edomitas es un término general en el cual no solamente están los descendientes de Esaú sino todos los que se incorporaron a ellos como los árabes en el siglo V a.C. apoderándose de Edom en el siglo II a.C. Los árabes nabateos hacia el 300 a.C. dominaron la región y edificaron la ciudad de Petra (Sela) en la Jordania actual.

⁴⁰⁹ Shabtai Tzvi (Esmirna, Imperio otomano, c. 1 de agosto de 1626 - Ulcinj, Montenegro, c. 17 de septiembre de 1676), fue un rabino judío que afirmó ser el Mesías. Inspirador de uno de los movimientos mesiánicos más importantes de la historia judía, es el fundador de la secta turca de los sabateos. Tras haber estudiado la Cábala y el Talmud, en 1647 tras haber sido ordenado hakam ("sabio", un título rabínico ashkenazi), asegura ser el Mashiaj (el Mesías).

como tal, aunque siempre de otra forma. Las conquistas del General Bonaparte alimentaron la doctrina supersticiosa. Sus conquistas en el oriente, en particular la conquista de Palestina, de Jerusalén, su proclamación a los israelitas es petróleo en su llama, y se ha creído que esta es la misma raíz de conexión entre ellos y la sociedad de Frank. Sin embargo, ¿cómo? Y ¿para qué? ¿Quién puede saber esto?⁴¹⁰

Los frankistas reciben su nombre de Jacob Frank, un judío del este de Europa nacido como Judah ben Judah Leibowicz unos años después y no tan lejos de donde nació Baal Shem Tov, el fundador del judaísmo jasídico. Si los jasídicos fueron la versión judía de las sectas quietistas que se levantaron como reacción a la Ilustración, los frankistas fueron un residuo de las sectas revolucionarias y mesiánicas que turbaron a Inglaterra a mediados del siglo XVII. Hacia 1666 la llama mesiánica había flameado en Inglaterra, pero se convirtió en un fuego furioso en el Imperio Otomano. Jacob Frank terminó en Turquía después de que los rabinos ortodoxos expulsaran a su familia de Polonia. Mientras, en Turquía, se convirtió a la secta Sabbatean Doenmeh (la palabra turca para *converso*) convirtiéndose en su líder. Cuando regresó a Podolia (Ucrania) fue reconocido por los sabbateanos como la reencarnación de Sabbetai Zevi. Posteriormente, Frank se bautizó como cristiano siendo favorecido por la emperatriz de Austria –el rey de Polonia fue su padrino- pero su carrera se eclipsó por las acusaciones de “marranismo voluntario”. De esta manera, nadie podía determinar si él o sus seguidores eran verdaderos cristianos o simplemente implementaban el principio de que “todos debemos descender al reino del mal para destruirlo desde adentro.” Frank terminó viviendo en una residencia palaciega rodeado de hermosas asistentes, y con

⁴¹⁰ Kobler, 1976, p. 100.

todo tipo de rumores de prácticas sexuales orgiásticas que habían hecho famoso a Sabbetai Zevi.

Los frankistas de Praga no se convirtieron al cristianismo, pero continuaron la práctica de un judaísmo fuertemente influenciado por la Cábala. Jonás Beer Wehle, su líder, no sólo era devoto de Isaac Luria y Sabbetai Zevi sino también de Moses Mendelssohn e Immanuel Kant, lo cual hizo a los frankistas de Praga muy similares en sus creencias intelectuales a los masones. Fueron receptivos a la representación de Napoleón como el Mesías revolucionario. Una vez que los judíos de Praga se enteraron de que Napoleón había destruido Roma, vieron que completaba la misión sabbateana que había llevado a cabo Nathan de Gaza por petición de Zevi. “El círculo cabalístico en torno a Jonah Beer Wehle no podía dejar de interpretar el evento como presagio de la venida del segundo y último sucesor de Sabbetai Zevi”.⁴¹¹

Napoleón se encontró lidiando con los judíos con más dificultades de lo que había imaginado cuando lanzó su proclamación en la cima del Monte Tabor. En 1806, después de la batalla de Austerlitz, mientras regresaba triunfante a París, Napoleón se detuvo en Estrasburgo (Francia). Aquí, en una ciudad con el mayor número de judíos de Europa del Oeste, los alsacianos eran escépticos tras la larga experiencia de convertir en ciudadanos a los judíos, aunque la revolución les había garantizado ese privilegio hacía quince años. Los judíos habían explotado la situación a través de la usura. En la agitación que siguió a la revolución, habían prestado dinero a quienes aspiraban a la burguesía comprando la propiedad del gobierno revolucionario robada a la Iglesia. Cuando el valor de lo asignado colapsó, los prestatarios fueron incapaces de pagar sus

⁴¹¹ *Ibidem.*, p. 97.

deudas. Así es que Napoleón fue acosado en Estrasburgo con quejas por parte de los judíos.

Afectado por lo que había aprendido en Estrasburgo, Napoleón decidió convocar una asamblea de judíos cuando regresó a París. Llamó a aquella asamblea el Sanedrín, indicando que aún no abandonaba su fantasía mesiánica. El ostensible propósito de esta reunión era ver si los judíos se consideraban ciudadanos leales a Francia. Algunos sospecharon el motivo oculto de Napoleón. El príncipe Klemens von Metternich, el jefe de estado austriaco que fue el arquitecto de la Europa post-napoleónica, afirmó que los judíos veían a Napoleón como su Mesías, una idea que promovió éste último para poder movilizar a la vasta población judía de Polonia en su campaña contra Rusia. De acuerdo con Metternich los judíos eran naturalmente revolucionarios, y se sentían divorciados de las reglas de los países en donde residían. No hizo falta esperar mucho para volcar este resentimiento en apoyo de la Francia napoleónica, como vehículo de la revolución mundial.

Napoleón publicó un decreto el 30 de mayo de 1806 convocando el 15 de junio a los judíos de París a la Sinagoga General. Napoleón programó su primera reunión en sábado, causando una separación entre los judíos ortodoxos y reformistas. Cuando, finalmente, se reunieron el 4 de febrero de 1807, Napoleón puso a los judíos a la defensiva al cuestionar su lealtad como franceses. “La pregunta en cuestión,” de acuerdo a uno de los judíos que asistió,

era establecer por los judíos mismos, si su religión realmente les permitía adquirir la ciudadanía que esos países estaban dispuestos a concederles; si esa religión no encarnaba unas prescripciones que hicieran imposible, o al menos con dificultad, la total sumisión a las leyes. Finalmente, si había medios por los cuales

fuera posible establecer en provecho de la sociedad, como un todo, los talentos de un pueblo que hasta el momento se había mostrado como enemigo declarado.⁴¹²

La cuarta pregunta fue “¿Si los judíos consideran a los franceses como sus hermanos o aliados?”⁴¹³ Napoleón maniobró para tender a los judíos una trampa. Cuando preguntó por su lealtad a Francia, los judíos no tardaron en escribir la respuesta respondiendo a una voz “*Jusqu’a la mort!*” (“¡Hasta la muerte!”) Si los judíos seriamente aceptaban a Napoleón como su Mesías, debería asegurarse de que lo aceptaban bajo sus propios términos, no los suyos. Secretamente avergonzado por su proclamación prometiéndoles una patria en Palestina, Napoleón había aprendido la lección. Siguiendo el ejemplo de la Iglesia Católica, Napoleón hizo de Francia el equivalente a la Nueva Israel. Ahora ya no habría ni judíos ni griegos en Francia. Los judíos encontrarían en Napoleón la realización de su inclinación natural a la revolución, la personificación del espíritu revolucionario. Napoleón prometió reconocer a los judíos como ciudadanos franceses siempre y cuando reconocieran a Francia como el Israel revolucionario y a él como su Mesías. Había convocado al Sanedrín para mostrar a los judíos cómo encontrar Jerusalén en Francia. La postura de los judíos era análoga a la posición de los masones. Una vez que el sol revolucionario se levantara en el cielo, la llama de la agitación revolucionaria judía ya no sería más necesaria. Al proclamar su lealtad como franceses, los judíos del Sanedrín también proclamaron a Francia como el Nuevo Israel, el cual remplazaría al viejo Israel como objeto de su lealtad. Napoleón quería que el Sanedrín declarara “que los judíos estaban obligados a defender Francia

⁴¹² *Ibidem.*, p. 143.

⁴¹³ *Ídem.*

así como defendían Jerusalén, porque son tratados en Francia como si estuvieran en Tierra Santa. Los comisarios recibieron instrucciones para influir en los sentimientos de los miembros de la Asamblea... para que encontraran Jerusalén en Francia.”⁴¹⁴

Napoleón pensó que después de la convocatoria del Sanedrín los judíos tratarían a los franceses como a sus compañeros judíos, cesando de pedir intereses en sus préstamos. “París... inaugurará para los descendientes dispersos de Abraham un periodo de salvación y felicidad.”⁴¹⁵ Ya que Napoleón personificaba la revolución, los revolucionarios judíos lo aceptarían como su rey. Napoleón habló con su médico irlandés y biógrafo, el Dr. O’Meara, acerca de sus razones para “motivar tanto a los judíos”, las cuales necesitaban una clarificación. La razón era simple: «como les he restituido todos sus privilegios, y los he hecho iguales a mis otros súbditos, deben considerarme como Salomón o Herodes para ser la cabeza de su nación, y a mis súbditos como hermanos de una tribu similar a la de ellos.»⁴¹⁶ Esto significa que los judíos no podían tener otros intereses que los de los otros franceses, o inversamente que todos los franceses tenían ahora los mismos privilegios que los de los judíos a la hora de la financiación. Después de que Napoleón convocara el Sanedrín, los judíos «no tenían permitido negociar con usura con ellos (es decir, con los franceses) o conmigo, y deberán tratarnos como si fuéramos de la tribu de Judá... Además, yo he traído grandes riquezas a Francia, ya que los judíos eran muy numerosos acudiendo a un país donde disfrutaban de tales privilegios. Más aún, yo quería establecer una libertad universal de

⁴¹⁴ *Ibidem.*, p. 152.

⁴¹⁵ *Ibidem.*, p. 153.

⁴¹⁶ *Ibidem.*, p. 174.

conciencia pensando en hacer a todos los hombres iguales, ya fueran protestantes, católicos, mahometanos, deístas u otros... Yo hice todo independiente de la religión.»⁴¹⁷

O de toda parte de la religión judía conocida como Revolución.

Napoleón estaba en la Zona de Residencia cuando el Sanedrín fue finalmente convocado, pero dicha convocatoria, que causó sensación en toda Europa, no movió a los judíos de Europa del Este a apoyar su campaña militar. Ellos no renunciaron ni a su etnocentrismo ni a sus prácticas económicas. Situados entre dos colosos, Rusia y Francia, ellos habían hecho sus apuestas y esperaban no ser atrapados en la reacción que inevitablemente seguiría tras haber apoyado los judíos una revolución fracasada.

La convocatoria de Napoleón a los judíos y su intento de reclutarlos como revolucionarios había tenido efectos negativos. Al usar la palabra Sanedrín, Napoleón hizo estremecerse al movimiento contrarrevolucionario que reverberaba desde hacía un siglo. Cuando Joseph Cardinal Fesch oyó que su sobrino había convocado al Sanedrín, preguntó al parecer a Napoleón “¿Acaso tratas de acercarte al final del mundo?” y continuó “¿No sabes que la Santa Escritura predice el fin del mundo en el momento en que los judíos sean reconocidos como una auténtica nación?”⁴¹⁸ Impresionado por el argumento de su tío, Napoleón disolvió el Sanedrín.

Esta fuente podría ser apócrifa, pero no fue una reacción conservadora a la palabra Sanedrín. En agosto de 1806 el abate Barruel, viviendo otra vez en Francia, recibió una carta de un oficial militar italiano, Jean-Baptiste Simonini. Simonini había leído el libro de Barruel *La Historia del Jacobinismo* con el agrado de “encontrar

⁴¹⁷ *Ibidem.*, p. 175.

⁴¹⁸ *Ibidem.*, p. 162.

infinitas cosas representadas en ella, de las cuales ya había sido testigo con mis propios ojos.”⁴¹⁹ Sin embargo, Simonini se preguntó por qué Barruel no había mencionado a los judíos que habían usado “su dinero para mantener y multiplicar a los modernos sofistas, los Francmasones, los Jacobinos y los Iluminados.”⁴²⁰ Simonini concluyó que los judíos se reunían con aquellos grupos para formar “una sola facción que aniquilaría, si fuera posible, la denominación de cristiano.” Durante la revolución en la región del Piamonte, en donde nació, Simonini se hizo pasar por judío y fue allí admitido en una logia, en donde pudo observar como los judíos clamaban por el uso de todos los medios disponibles, ya que ellos gobernarían el mundo en menos de un siglo, para abolir y dominar a todas las demás sectas, “y reducir de esta manera a todos los cristianos a una auténtica esclavitud.”⁴²¹

Barruel hizo dos copias de la carta y envió una de ellas, por medio del cardenal Fesch, a Napoleón. Esa carta posteriormente llegó a M. Desmarests, director de la policía imperial, que había tenido a los judíos vigilados. La otra copia de la carta fue dirigida al papa junto con una carta de presentación, preguntando a su Santidad qué confianza de Barruel debería colocarse en las revelaciones de Simonini. Pocos meses después Barruel recibió una respuesta del secretario del papa, Monseñor Testa, quien confirmó lo que Simonini había declarado. Barruel no era filo-semita. Él había descrito a Talleyrand como poseedor “de toda la bajeza y de todos los vicios del judaísmo,”⁴²² pero se rehusó a publicar la carta de Simonini o la respuesta del papa porque temía que los

⁴¹⁹ Riquet, 1989, p. 133.

⁴²⁰ *Ídem.*

⁴²¹ *Ídem.*

⁴²² “*tout la bassesse et tous les vices du judaïsme*”.

judíos inocentes sufrieran represalias. “Guardé los contenidos de las cartas con profundo secreto, convencido de que llevarían a una masacre de los judíos.”⁴²³ En 1878 Pere Grivel dijo de Barruel, quien murió en 1820, que había escrito sus *Memorias* para convertir a los judíos, no para masacrarlos.

Ignorando la decisión de Barruel de no publicar la carta de Simonini, Daniel Pipes, en su libro *Conspiración*, menciona a Barruel como responsable del “mito de la conspiración mundial judía,” la cual no aparece en las *Memorias* de Barruel, y también por colocar “algunos de los fundamentos intelectuales de las opiniones que posteriormente culminaron en los regímenes soviético y nazi.”⁴²⁴ Demonizando a Barruel como “un hombre malvado” cuyas “malvadas ideas”⁴²⁵ condujeron a Auschwitz y al Gulag, Pipes demuestra que las teorías anti-conspiratorias son aún más florecientes que las teorías conspiratorias.

Posteriormente la Revolución, con Napoleón a su cabeza, se destruyó a sí misma y la Ilustración que creó marcó el comienzo de la reacción católica romántica. Veinticinco años purgando las malas ideas en Francia del optimismo fácil y de la sensualidad de la Ilustración, allanaron el camino para una resurrección religiosa que nadie esperaba. También provocó el conservadurismo continental bajo el liderazgo de Joseph de Maistre, “una de las influencias formativas más importantes en el pensamiento francés del siglo XIX.”⁴²⁶ De Maistre había estado durante la era revolucionaria en Rusia como un diplomático pobre representando a la Casa de Saboya.

⁴²³ Riquet, 1989, p. 134.

⁴²⁴ Daniel Pipes, *Conspiracy*, New York, The Free Press, 1997, p. 75.

⁴²⁵ *Ibidem.*, p. 75.

⁴²⁶ Dawson, 1972, p. 134.

“Lo que estamos presenciando,” después de la caída de la revolución, “es una revolución religiosa; el resto, inmenso como parece, no es sino un apéndice.”⁴²⁷ De Maistre “contempló a la revolución como un fuego purificador, en la cual las fuerzas del mal se emplearon en contra de su voluntad y sin su conocimiento, como agentes de purificación y regeneración.”⁴²⁸

Posteriormente Heinrich Heine daría voz a la revulsión judía en el resurgimiento católico, y como Karl Marx a mediados del siglo XIX, clamó por un retorno a la revolución, pero mientras tanto, la repulsión hacia todas las cosas francesas y revolucionarias fue tan vehemente como la atracción hacia todas las cosas germanas y católicas. La contrarrevolución tomó el nombre de Romanticismo en Alemania, y pronto el término se devaluó en las tierras de lengua inglesa con figuras como Percy Shelley. Antes de que se corrompiera el término, De Maistre fue su representante más destacado, representando al catolicismo y al monarquismo en apoyo de la ley moral y el orden social que mantendrían a Europa unida. Y todo ello a pesar de los episodios revolucionarios recurrentes, desde el Congreso de Viena en 1814-15 al estallido de la Primera Guerra Mundial, un siglo más tarde.

Como De Maistre y Metternich, los rusos vieron el Sanedrín de Napoleón como una conspiración para utilizar a los judíos en la destrucción de la Iglesia de Cristo. Los judíos de la Zona de Residencia no se unieron a Napoleón debido a su suspicacia ancestral judía y no por ninguna falta cometida por éste. Sin embargo, en su marcha por Rusia, Napoleón plantó la semilla de la revolución moderna en una tierra

⁴²⁷ *Ibidem.*, p. 136.

⁴²⁸ *Ídem.*

excepcionalmente fértil, y esa cosecha dará fruto a lo largo de todo el siglo XIX, culminando en la Revolución Bolchevique de 1917. A partir del asesinato del zar Alejandro II en 1881, la policía secreta rusa sospechó de los judíos como la fuerza conductora detrás de la actividad revolucionaria. El Santo Sínodo de Moscú lo presintió, al ver la convocatoria de Napoleón del Sanedrín en 1806 como el inicio de un ataque más grande en Rusia a la Iglesia de Cristo:

Para llevar a cabo la humillación de la Iglesia, él (Napoleón) convocó a las sinagogas judías en París, restauró la dignidad de los rabinos y fundó el nuevo Sanedrín Hebreo, el mismo tribunal infame que una vez se atrevió a condenar a nuestro Señor y Salvador Jesucristo en la Cruz. Y ahora tiene la insolencia de contemplar la unificación de los judíos, a quienes Dios con Su Furia había dispersado sobre la superficie de la tierra, y organizarlos a todos para la destrucción de la Iglesia de Cristo con el propósito – ¡oh, con la inexpressable audacia de sobrepasar todos los crímenes! – de que puedan proclamar al Mesías en la persona de Napoleón.⁴²⁹

El Mesías esparció la revolución y la Masonería en todos los países de Europa, infectando incluso a los países que últimamente lo habían derrotado en la guerra. Él inauguró la Revolución, la cual continuaría otro siglo más por lo menos en Europa y Sudamérica. Posteriormente, la revolución soplaría de nuevo en Inglaterra. El joven Percy Shelley, huyendo con su hija, atrapado por el virus revolucionario al leer el libro de William Godwin, pero también por leer a Barruel sobre los Illuminati, usó lo que se suponía una advertencia contra la revolución como un manual para su implementación.

Así como la glorificación romántica germánica de las creencias católicas siguió a la inevitable reacción en contra de la Ilustración y la Revolución Francesa, hubo una

⁴²⁹ Kobler, 1976, p. 166.

inevitable reacción en contra de los judíos cuando Napoleón fue derrotado. Los disturbios *Hep Hep*⁴³⁰ de 1819 se desarrollaron en Frankfurt, la fortaleza de los banqueros judíos. El papa Pío VII reconstruyó los muros del guetto e hizo que los judíos escucharan sus sermones y se colocaran de nuevo las bandas amarillas. Durante el Congreso de Viena en 1814- 1815, la “Cuestión Judía” hizo su aparición como problema internacional.

Sin embargo, los judíos llevaron como estandarte la memoria de Napoleón en otras revoluciones y movimientos. Con mirada retrospectiva consideraron a la era napoleónica como su “Paraíso Perdido” y, alentados por lo que había logrado Napoleón, determinaron resucitar este paraíso en el futuro con una revolución más poderosa. Henrich Heine, el poeta judío alemán y contemporáneo de Karl Marx, creó la leyenda de Napoleón el Libertador, retratándolo como “el Moisés de los franceses, quien como el anterior condujo al pueblo a través del desierto para redimirlos.”⁴³¹ Heine proclamó su fe imperecedera en el Mesías que había fracasado: «Nunca perdí mi fe en el Emperador. Nunca dejé de dudar de su advenimiento –Mi Emperador-, el gobernante del pueblo para el pueblo.»⁴³² Napoleón fue “el salvador secular” de los judíos. Para asegurarse que sus lectores no confundieran este salvador judío con uno que murió en la Cruz 1800 años atrás, Heine continuó: «Nosotros habíamos adoptado un simbolismo distinto en lo

⁴³⁰ Los disturbios *Hep Hep*, desde agosto hasta octubre de 1819, fueron los pogromos (masacres violentas) contra los judíos alemanes, que comenzaron en el Reino de Baviera, durante el período de la emancipación judía en la Confederación Alemana. La violencia comunitaria antisemita comenzó el 2 de agosto 1819 en Würzburg, y pronto llegó a las regiones exteriores de la Confederación Alemana. Muchos judíos fueron asesinados y muchas propiedades judías fueron destruidas.

⁴³¹ Kobler, 1976, p. 185.

⁴³² *Ibidem.*, p. 183.

que se refiere al martirio de Napoleón en Santa Elena ya que no fue una expiación en el sentido aquí indicado, para el Emperador ésta fue la condena por su error más fatídico, por su falta de fe en su madre, la Revolución.»⁴³³ A mediados del siglo XIX, la revolución se había convertido en la religión de un significativo número de judíos. Ya que muchos judíos vivían en Rusia, esta nación se convertiría en el foco de la actividad revolucionaria después de la derrota de Francia.

Theodor Herzl, fundador del sionismo, fue otro discípulo de Napoleón, levantando la antorcha que Heine había mantenido encendida hasta la mitad del siglo XIX. A cualquier sitio que fuera en París, Herzl se topaba con la presencia de Napoleón: «No hay nada más nuevo que Napoleón I. En verdad, no ha muerto. Todas las noches abandona su tumba bajo la cúpula de los Inválidos y habla desde todos los escenarios posibles al maravilloso y voluble pueblo de Francia.»⁴³⁴ En una carta a Bismarck, Herzl dijo que sacó provecho de “la idea de la cual soy devoto” de Napoleón, en particular de su convocatoria del “Sanedrín judío de París de 1806,” en el cual Herzl vio “un pálido reflejo” del sionismo, el cual jugaría un papel tan importante en el mundo político durante el siguiente siglo.⁴³⁵

⁴³³ *Ibidem.*, p. 184.

⁴³⁴ *Ibidem.*, p. 202.

⁴³⁵ *Ibidem.*, p. 208.

Bibliografía

- BACON, Francis, *The Advancement of Learning and New Atlantis*, Oxford, Clarendon Press, 1974 (1ª ed. 1626).
- BARRUEL, Augustin, *Memoirs Illustrating the History of Jacobinism*, with an introduction by Stanley L. Jaki, Fraser, Michigan, Real View Books, 1995 (1ª ed. 1798-1799).
- BILLINGTON, James H., *Fire in the Minds of Men: Origins of the Revolutionary Faith*, New York, Basic Books, 1980.
- CROWLEY, Francis J., "Voltaire a Spy for Walpole?", *French Studies*, vol. 18, 1964.
- DAWSON, Christopher, *The Gods of Revolution*, London, Sidwick & Jackson, 1972.
- DODD, Alfred, *Francis Bacon's Personal Life Story*, London, Rider & Company, 1986 (first published in 1910).
- FURET, François, *The French Revolution: 1770-1814*, Oxford, Blackwell Publishers, 1988.
- JACOB, Margaret C., *The Radical Enlightenment: Pantheists, Freemasons, and Republicans*, London, George Allen & Unwin, 1981.
- JACOB, Margaret C., *Living the Enlightenment: Freemasonry and Politics in 18th Century Europe*, New York, Oxford University Press, 1991.
- JOHNSON, Paul, *A History of the Jews*, New York, Harper and Row, 1987.
- KATZ, David S., *Philosemitism and the Readmission of the Jews to England 1603-1655*, Oxford, Clarendon Press, 1982.
- KATZ, Jacob, *Jews and Freemasons in Europe 1723-1939*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1970.
- KOBLER, Franz, *Napoleon and the Jews*, New York, Schocken Books, 1976.
- LEO XIII, Pope, *Humanum Genus*, Rockford, Illinois, Tan Books and Publishers, Inc., 1978 (1ª ed. 1884).
- LIDDELL, Basil Henry, *Strategy*, New York, Praeger, 1967.
- PIPES, Daniel, *Conspiracy*, New York, The Free Press, 1997.

- PONCINS, Vicomte Leon de, *The Secret Powers behind Revolution: Freemasonry and Judaism*, Rancho Palos Verdes, California, GSG & Associates, 1996, reprint of 1929 edition.
- RIQUET, Michel, *Augustin de Barruel: Un Jesuite face aux Jacobins franc-maçons 1741-1820*, Paris, Beauchesne, 1989.
- ROTH, Cecil, *A History of the Jews in England*, Oxford, The Clarendon Press, 1949.
- SADE, Marquis de, *Justine, Philosophy in the Bedroom, and other writings*, compiled and translated by Richard Seaver & Austryn Wainhouse, New York, Grove Press, 1965 (1^a ed. 1787).
- SCHUCHARD, Marsha Keith, *Restoring the Temple of Vision: Cabalistic Freemasonry and Stuart Culture*, Leiden, Boston, Koeln – Brill, 2002.
- WALSH, William Thomas, *Philip II*, New York, Sheed and Ward, 1937.
- WALSH, William Thomas, *Characters of the Inquisition*, New York, P. J. Kennedy & Sons, 1940.
- WEBSTER, Nesta H., *The French Revolution: A Study in Democracy*, London, Constable and Company, Ltd., 1920.
- WHALEN, William J., *Christianity and Freemasonry*, Milwaukee, The Bruce Publishing Company, 1958.
- YATES, Frances A., *The Rosicrucian Enlightenment*, London and Boston, Routledge & Kegan Paul, 1972.

More Books!



yes I want morebooks!

Buy your books fast and straightforward online - at one of the world's fastest growing online book stores! Environmentally sound due to Print-on-Demand technologies.

Buy your books online at
www.get-morebooks.com

¡Compre sus libros rápido y directo en internet, en una de las librerías en línea con mayor crecimiento en el mundo! Producción que protege el medio ambiente a través de las tecnologías de impresión bajo demanda.

Compre sus libros online en
www.morebooks.es

OmniScriptum Marketing DEU GmbH
Heinrich-Böcking-Str. 6-8
D - 66121 Saarbrücken
Telefax: +49 681 93 81 567-9

info@omniscrptum.com
www.omniscrptum.com

OMNIScriptum



